

Formulario de autorización de publicación
en el Repositorio Institucional



Universidad Veracruzana
Dirección General de Bibliotecas

Fecha de entrega: 24 de enero de 2019

1. Identificación del documento y autor

Nombre del autor:	Mónica Guerrero Villavicencio
Correo electrónico:	monikgrane@gmail.com

Facultad: Centro de Ecoalfabetización y Diálogo de Saberes
Carrera: Maestría en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad
Título del documento: "Del encierro a la libertad, más allá de los muros y la piel" REHABILITACIÓN A TRAVÉS DEL DIÁLOGO, LA SOMÁTICA Y EL TEATRO EN EL CENTRO DE READAPTACIÓN SOCIAL, XALAPA CENTRO I, UBICADO EN PACHO VIEJO, COATEPEC, VERACRUZ.

Tipo de documento			
Tesis:	(X)	Reporte de investigación:	()
Libro:)	Otro:	()

Temas del trabajo recepcional: (palabras clave de 5 términos):
Cuidado, somática, teatro, rehabilitación, diálogo.

2. Autorización de la publicación de la versión electrónica del documento

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas a publicar en el Repositorio Institucional de la Universidad Veracruzana.


Mónica Guerrero Villavicencio
Nombre y firma

3. Tipo formato del documento:

	Otro,	
--	-------	--



UNIVERSIDAD VERACRUZANA



CENTRO DE ECOALFABETIZACIÓN Y DIÁLOGO DE SABERES

Maestría en Estudios Transdisciplinarios
para la Sostenibilidad

TESIS

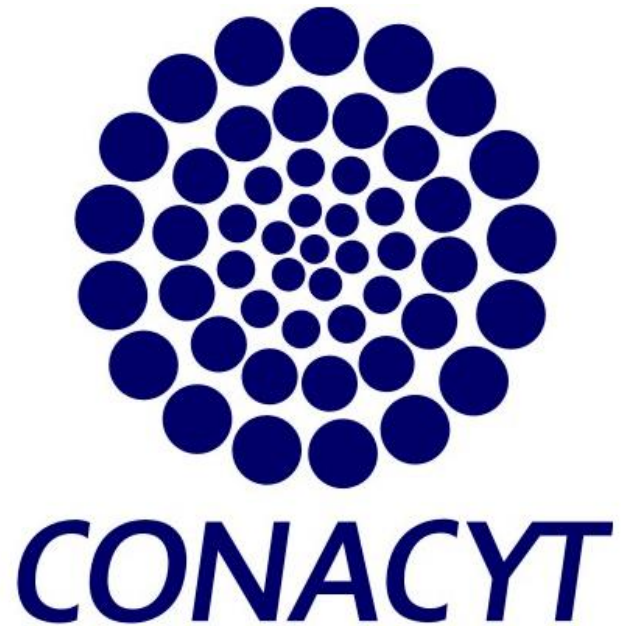
“Del encierro a la libertad, más allá de los muros y la piel”
REHABILITACIÓN DE LOS RECLUSOS A TRAVÉS DEL DIÁLOGO,
LA SOMÁTICA TEATRO
EN EL CENTRO DE READAPTACIÓN SOCIAL, XALAPA CENTRO 1,
UBICADO EN PACHO VIEJO, COATEPEC, VERACRUZ

QUE PRESENTA
MÓNICA GUERRERO VILLAVICENCIO

PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRA EN ESTUDIOS TRANSDISCIPLINARIOS
PARA LA SOSTENIBILIDAD

Director: Dr. Edgar Eduardo Ruíz Cervantes

Xalapa de Enríquez, Veracruz de Ignacio de la Llave 2019



Mi agradecimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

por el financiamiento otorgado a través del

Programa Nacional de Posgrados de Calidad

Becaria número 782111

DEDICATORIA

Dedico este trabajo a todas las personas que me han acompañado con su estar, con su energía, con sus dudas, con su tiempo, con su apoyo, con su hacer conmigo y sin mí. Dice mi abuela que la gratitud es la mejor virtud que podemos aprender y heredar entre seres. Mi primer agradecimiento lo expreso desde mi corazón para mi MADRE; dice mi padre, que, si alguien en esta vida se merece todo, es ella, mi padre pocas veces se equivoca. Gracias madre por las comidas, por los cafés que me llevaste mientras escribía, por cuidar a mis hijos y por creer en mi proyecto.

A Be'n Zaa Thelonius y a William Teseo, les agradezco su amor, sus risas y les extiendo una disculpa por los días de ausencia, por los sábados que no pude estar en la playa o los domingos que no camine en el parque con ustedes, el tiempo que les reste, lo invertí en un hacer que reconforto a otras humanidades y sobre todo a la mía; sé que la ausencia es un el tiempo perdido que nunca se recupera; estoy segura que algún día lo entenderán y tal vez su humanidad les permita aportar algo a otras.

Dedico desde un particular sentir al hombre que ha creído en mi desde el momento que me sostuvo en sus brazos, no pude haber tenido mejor infancia, ni enseñanzas de vida, soy en gran parte los sueños que no te dejaron soñar, soy mis sueños porque tú me enseñaste a soñarlos. Gracias papá. Cada enseñanza, cada ejemplo, cada palabra han sido de gran inspiración en mi andar.

Mi agradecimiento ESPECIAL, así con mayúsculas es para una mujer que seguramente no imagina lo que sus enseñanzas hicieron en mí, agradezco a Catalina mi abuela, todas esas tardes de costura en dónde ese rincón lleno de retazos de telas sirvió como un salón de clases en donde la vida era el único tema.

Eduardo, quisiera tener las palabras exactas para expresarte mi agradecimiento, no hay nada que no te haya dicho ya; excepto que me siento afortunada de que fueras tú el que me acompañara en este camino, en este proceso, en este hacer y en este descubrir. Gracias por tú incondicional estar.

Rosy (Rosalinda Ulloa) t  acompañamiento al camino se convirtió en codo a codo. Insisto, la vida sería mejor si todos tuviéramos una persona que logra inspirar como t .

Carlos Federico, quisiera agradecer el que fueras la persona más cercana a lo que so e alguna vez; pero no lo eres y que bueno porque a tu lado entendí que las humanidades somos una gran masa compleja, que los sentires son peligrosos cuando no somos capaces de reconocerlos, aprendí que las ausencias son un buen pretexto para nuestros deseos y que mientras uno se encuentra otros se pierden en los laberintos más insospechados del sentir. Aprendí que lo que somos puede transformar a otros y transformarnos; en este proceso no me perdí y pude encontrarme sin dejar de mirarte. Gracias por tu apoyo, por creer que podía aportar algo con mi proyecto, por mostrarme y ayudarme a sortear la burocracia cuidando que esta no devorara mi hacer. A ti también te debo sábados junto al mar y domingos en el parque, no los recuperaremos nunca, ahora solo queda el recuerdo de lo que un día logramos ser.

No encuentro las palabras que puedan englobar mi agradecimiento a los seres que me permitieron servir y descubrir que mi hacer podía no solo entretener: Yamilet, Ana Gisela, Francis, Yolanda, Cassandra, Virginia, Magda, Daniela, Greysi, Mónica, Nelly, Margarita, Georgina, Elba, Xavier, Antonio, Anselmo, Yezer, Carmelo, Carlos Elvira, Fernando, Juan Carlos, Margarita, Cesar, Faure, Marco, Carlos, Félix, Jairo, Yahir, Eder, Ivan, Leo, Miguel, Manuel, Francisco,  ngel, a todos ustedes les debo los remolinos y laberintos en los que me perdí y en los que me encontr . Gracias. Todo ha valido la pena.

Karo, Tania, Elisa y Dulce, son ustedes mujeres que me inspiran, que me confrontan, con quienes he encontrado resonancia y correspondencia, ríen, lloran y dicen lo que piensan y eso lo valoro mucho, gracias por acompañarme y contribuir en este proyecto.

Por último y no menos importante, agradezco infinitamente a cada persona que siempre tuvo un tiempo, una palabra, una duda y un hacer para este andar; Gracias

Helio por todo y tú sabes a lo que me refiero cuando digo todo. Gracias Don Jorge por tus enseñanzas, por tus palabras, por la comida, por el fuego y por tu alegría. Gracias Lolita por toda tu paciencia, Gracias Anayeli por tu apoyo. A cada docente del Centro Ecodiálogo, a parte de mi gratitud les deseo que algún día logren inspirar en conjunto.

Dedico esto, a los recuerdos que puedan evocarse del pasado, a esos niños que fuimos, a esa primera caída, a ese primer amor, a los amigos de la infancia, a los paseos nocturnos, a los corazones rotos. Gracias, no seríamos nada sin esos momentos que nos forjaron para estar donde estamos.

Índice

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I.....	13
EL ORIGEN	13
MI ORIGEN.....	14
TEATRO: MI PROFESIÓN.....	24
RETOMANDO LA VIDA ACADÉMICA.....	30
ESPACIOS DE REAPRENDIZAJE	34
SENTIRES DESDE ECOHORTICULTURA.....	38
DEL SOMA A MI AUTOCONOCIMIENTO	44
¿DESTEATRALIZÁNDOME?.....	48
CAPÍTULO II.....	52
BUROCRACIA	52
PRÓLOGO BUROCRÁTICO.....	53
BUROCRACIA TRANSDISCIPLINAR I	59
BUROCRACIA TRANSDISCIPLINAR II	65
CAPÍTULO III.....	71
PACHO VIEJO	71
PACHO VIEJO, LOCALIDAD Y ORIGEN DEL CERESO.	72
CERESO XALAPA CENTRO 1 PACHO VIEJO.....	74
CAPITULO IV	78
EL ENCIERRO Y LA PARADOJA.....	78
TRAS LOS MUROS, LAS REJAS Y LA PIEL	78
HACIENDO COMUNIDAD.....	79
PENSAMIENTO Y PALABRA.....	87
JUICIO Y SUSPENSIÓN	103
CONCLUSIONES.....	122
REFERENCIAS	128
ANEXOS	129

INTRODUCCIÓN

*Cada vez que creamos un espacio de convivencia
y reflexionamos en él, puede surgir algo nuevo.*

Humberto Maturana.

1982, después de tantos años viene a mis recuerdos esa infancia; desfilan en cámara lenta, la puerta roja de metal de la casa donde crecí, un tinaco con agua, un patio compartido y de vista panorámica cuatro casas más aparte de la de mis padres. No había día que no caminara cerca de los enormes muros de color gris y cada vez, mi curiosidad se intensificaba. A esa edad solo sabía que detrás de los muros vivían personas culpables de algún delito. ¿Delito? Era demasiado pequeña para comprender el concepto, al paso del tiempo logré entenderlo. Crecí al lado de ese enorme monstruo, una fortaleza grisácea rodeada de árboles de pirul... mi inconsciente lo guardó y lo dejó ahí, en algún lugar. Con los años los recuerdos dejan de significar, otras ideas se instalan y creemos que las necesidades son consecuencia de lo que se nutre nuestro actual estar, hasta que un día decides cambiar la rutina en la que se ha estado bien por los últimos trece años. Era momento de pensar en un posgrado, el mundo profesional cada día demanda más títulos para consolidarse en la vida laboral; pero llegar a Ecodiálogo no estaba en los planes, por lo menos no en los míos, así que el proceso de admisión lo inicié con dudas, estaba segura de que este lugar no tenía lo que me interesaba; una vez iniciado el protocolo de ingreso habiendo bajado la defensa, me permití disfrutar cada momento, de manera que en la recta final mi renuencia se convirtió en un deseo de pertenecer. Entonces el universo o la fortuna me permitieron ser parte de este lugar. No sería fácil pensarla, la teoría y la deconstrucción del yo (que tanto me había costado construir tampoco eran parte del plan), poco a poco me di la oportunidad de considerar el reaprendizaje, la suspensión, la atención, la escucha. Mi vida académica empezaba a perder sentido y cual bestia en peligro de extinción me volqué boca arriba con las garras de fuera...

Lo que podrán encontrar en este escrito, es un intento de documentar dos procesos que al final pudieron fusionarse de tal modo que no podrían *concebirse* por

separado. Antes de continuar quisiera hacer una pausa y externar mi sentir de frustración y de impotencia, tengo ya bastante tiempo girando en este escrito y no logré poder decir lo que mi sentir necesita. La idea de poder facilitar un algo en el CERESO de Pacho Viejo removi6 recuerdos y sentires, nada es casualidad, hoy puedo decir que mis preguntas, mi curiosidad y las ideas que crecieron conmigo, por fin encontraron una respuesta. Llegue creyendo que podría aportar algo, hacer consiente un proceso desde la vivencia misma hace que uno vaya con calma, con cuidado, con lo que sea que se necesite... Partiré entonces desde el yo, tratando de exponer o de mostrar si no en la totalidad lo que soy, si un poco de lo que me antecede y, tal vez lo que hoy lean de mí, mañana sea diferente, pues he entendido que al igual que los amaneceres los humanos podemos ser soleados, fríos o lluviosos.

¿QUIÉN SOY, QUÉ SOY, SOY O NO SOY? Con esas dudas empezaba a bloquear mi proceso, obligada a seguir adelante para dar una respuesta razonable. Siempre es más fácil afirmar o negar desde otros; supongo es menos riesgoso, menos trabajo, menos compromiso. Trabajar con terceros es parte de lo que aprendemos: llegas, te presentas, te instalas, ganas un poco de confianza, logras conocer a la mayoría del grupo o del colectivo, pero jamás ellos conocerán lo que te hizo llegar ahí. Y ustedes dirán ¿Y cuál es el problema, si todas las investigaciones se hacen así y nadie ha objetado nada? Sí, yo también pensé que era la única forma de investigar, y aclaro, no me pronuncio en contra de los diferentes procesos para hacerlo, solo que: este proceso, “el mío”, ha sido un verdadero laberinto en donde, después de andarlo apresuradamente, aprendí a caminar lento y conocer cada pared, pasillo, obstáculo y ruidos que no me dejaban mirar todas las posibilidades que me llevaban a la salida. No me ha sido fácil dejar de lado la prisa y los cuestionamientos, no es fácil *desaprender* lo que se ha mal aprendido, sin embargo, es aquí, en donde agradezco este proceso de perderme, de entenderme, de encontrarme, de observarme, de reaprender; si yo no hubiese sido capaz de trabajar desde mi humanidad, difícilmente hubiera podido hacerlo con las otras.

El camino del autoconocimiento es como andar en los infiernos de Dante, de pronto uno puede contemplar desde el distanciamiento lo monstruosamente humanos que podemos ser, capacitados para justificar cada pensamiento y cada acto diseñado para nuestra conveniencia. Disculpen, no es mi intención propagar un sentir de culpa, solo que concientizar procesos pasados me han volcado a este reflexionar en donde puedo gustosa decir: -que bueno poder hacer una comparación y experimentar otras maneras de indagar, de hacer, de sentir y de documentar, es decir, de construir un conocimiento vivo¹. Recuerdo claramente la recomendación de Eduardo (mi director y amigo), *“Debe ser un proyecto en el que seas tú con ellos o ellas, o con lo que sea; por favor Mónica, es importante que seas muy cuidadosa”*. Aunque asentía tranquilamente con la cabeza, mi pensamiento enloquecía y gritaba: - ¡¿cómo?! - Ya había transcurrido un semestre, ya conocía la bibliografía básica de la maestría, había conceptos con los que no comulgaba y me hacían no solo detenerme sino negarme y debo compartir que la negación al menos en mi caso: ocultaba mi falta de entendimiento. No me avergüenza decirlo, una de las muchas cosas que hoy puedo agradecer es, el haber reconocido mis obstáculos en este proceso. Ahora que releo entiendo que mi arrogancia se instalaba como barrera para empoderar mi experiencia y regodearme en la razón. Lo que me lleva a preguntar ¿a quién verdaderamente le importa tener razón, o a quién le importa que la tengamos?, tenerla implica estar completamente seguro de esto o aquello; por lo regular los trabajos finales en la academia deben concretarse si no en su totalidad, si con una redacción certera; lo que me detiene para mencionar que al menos en este documento, encontraran más dudas e ideas que certezas. Aprendí a pensar con los otros y dudar no solo desde lo que me perturba, entonces vuelvo a preguntar, ¿qué sería lo ideal para estos procesos, perturbar a los demás, así en colectivo, aclararnos o tornarnos más complejos y de ser así nos vemos obligados a buscar otras maneras u otros conceptos que disipen las dudas? Lo realmente importante no fue el esclarecimiento de los conceptos sino el permitirse dudar y reconocer que no sabíamos. Compartir la frustración se volvió parte de la indagación

¹ Gracias a mi profesión (el teatro) he vivido procesos colectivos por lo que no me eran ajenos los que estaba iniciando, sin embargo, había que desaprender desde eso tan simple como decir: ellos y yo, y con el tiempo transformarlo en un nosotros.

colectiva, más de una vez después de largas horas de dialogar terminábamos riendo. En algún momento me pregunté ¿Qué es lo que hace más complejo al pensamiento, la personalidad de quien lo acompaña o su mismo pensamiento? No hubo un concepto o una idea que no originara un caos, las personalidades se tornaban efervescentes y el entendimiento detonaba momentos de auténtico placer.

Este no ha sido un proceso en donde yo deba coincidir con la bibliografía o los conceptos, es un proceso en donde cada palabra y acción no se abordaron desde su significado, sino desde cómo y en dónde detonaban las necesidades de indagación, de buscar nuevos significantes, por ello este proceso, el mío, se torna único, por el solo hecho de documentar desde el yo, es decir, no desde el concepto sino desde la vivencia. Me gustaría compartir que mi confusión al sentirme sin rumbo en el hacer transdisciplinario; la eco alfabetización, la atención plena, el autoconocimiento, la somática, el diálogo profundo y la suspensión, me llevó a entender que todos juntos no significan y no cumplen su función si los directamente involucrados no nos responsabilizamos de nuestros procesos. La congruencia, me parece, es fundamental en este hacer. En este proceso, donde culturalmente nos construimos en una individualización sumamente egoísta, el proceso de socialización y pertenencia a una colectividad es una verdadera metamorfosis, en la cual, respetando metafóricamente el fenómeno, al final nos libera y nos da alas para poder volar. *“La indagación co-operativa implica una praxis de un hacer eco-pedagógico que da, a nuestro entender, pasos decididos para abrir el poder del conocimiento, en un hacer críticamente reflexivo que recupere a la totalidad participativa del ser humano”* (Vargas. Ruiz. 2015).

Comparto un poco de lo que podrán leer más adelante. Algo de mi origen, historias de las personas que me acompañaron y siguen haciéndolo desde que mi humanidad fue concebida. Por qué, sin descender de una familia artística, ¿decidí estudiar teatro y cómo es que mis pasos se dirigieron a el “Centro de Eco alfabetización y Diálogo de Saberes”, para amaestrarme en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad. En este proceso, durante el primer semestre, logré detenerme un poco y decidir de entre mis opciones cuál era la que

me haría salir de mi zona de confort, hacer que mi deseo no se antepusiera o peor aún, no se impusiera a las del colectivo; habría que partir desde lo esencial: mirar, escuchar, percibir, estar. Pensar en servir se tomó otro nivel axiológico en mí. Sin duda EcoDiálogo marca un antes y un después en mi ser y mi forma de hacer; el arte de la facilitación me reveló otra forma del cómo compartir en vez de enseñar, cómo dejar de predicar ocupándose del hacer y desde ahí lograr una inspiración recíproca, que logra empoderarse en un plano circular en donde todos somos el colectivo y no en el lineal que separa y resalta las diferencias.

Durante el segundo semestre me di a la tarea de buscar el lugar para realizar mi “*servicio indagación*” junto con Humberto, uno de mis compañeros; buscamos un acercamiento con los Custodios del Archipiélago, un colectivo ecológico en la ciudad de Xalapa, en dónde creímos poder aportar algo a su proyecto (otra vez desde el “yo puedo hacer” y no desde ¿Puedo servir?), como lo mencioné con anterioridad podía manejar los conceptos pero el ponerlos en circulación no quiere decir que uno los entienda y ese ha sido el motivo de mis conflictos (claro, una vez que pude estar consciente de ello). No recuerdo exactamente cómo decidimos no concretar nada con los Custodios, así transcurrieron un par de semanas y otra vez junto con Humberto y ahora incluyendo a Carlos Salvador, otro compañero, empezamos a diseñar lo que sería un proyecto de talleres multidisciplinarios en Rancho Viejo. Era difícil sincronizar los tiempos y deseos de la triada por lo que decidimos no seguir con el plan. Por último, una vez más junto con Humberto concertamos cita con la Asociación Civil que resguarda el Parque Lineal Quetzalapa - Sedeño. Hicimos el recorrido y surgió un sin número de posibles acciones en las que podíamos sumarnos... Confieso que no era un proyecto que me emocionara realizar, sentía que no era el lugar indicado para fijar todo lo que empezaba a entender, siendo sincera iba a ser un trabajo realizado desde mi zona de confort. No, ese proyecto no era para mí, pero entonces: ¿En qué lugar iba a poder arriesgarme, en dónde podría empezar de cero, con quiénes iba a poder conformar un colectivo no teatral? El tiempo transcurría, y no encontrábamos “el lugar ideal”, sin decir nada Humberto y yo empezamos a buscar cada quién por su lado; una tarde, mientras buscaba material de lectura en línea, encontré un video y ese video me llevó a otro enlace...

de repente en la pantalla de mi computadora se leía TEATRO PENITENCIARIO², un mariposeo se instaló en mi interior, miré una entrevista en donde se hablaba de la humanidad, de lo que somos o no capaces, de la libertad desde la sombra, de cómo se puede dentro del sistema crear un espacio para volver a soñar. Fue entonces que encontré el lugar ideal. Hoy a seis meses de haber iniciado el servicio indagación puedo decir: - ¡Gracias por enseñarme a encontrar la calma, por dejarme ir y regresar, pero, sobre todo, por la confianza y el acompañamiento en este andar!

A manera de síntesis mencionaré cómo es que mi servicio indagación se perfiló y se concibió para concretarse en El Centro de Readaptación Social, Xalapa Centro 1, ubicada en la congregación de Pacho Viejo, en el municipio de Coatepec, Veracruz. Al principio no encontraba sentido en todo lo que se fue construyendo a mí alrededor, poco a poco pude distanciarme y ver que todos mis caminos convergían en el mismo punto de un mapa. Puede leerse intrascendente, pero he de decir que la búsqueda y las decisiones son lo más importante de cualquier hacer ya que estos podrán o no trascender por cómo o desde dónde fueron concebidos; una propuesta no lograra algidez si antes no logró sacarnos de la zona de confort, si antes de ser no logró que hiciéramos una pausa para entender el porqué de su concepción.

² <https://www.youtube.com/watch?v=3AkSQ29J2G0&t=2s>

CAPÍTULO I

EL ORIGEN

MI ORIGEN

Comprenderse a uno mismo requiere paciencia.

Jiddu Krishnamurti

En la academia incluso en la vida misma es extraño sentarse a hablar de uno mismo, casi siempre se pide crear el proceso desde un tercero en la investigación y ahora que después de un tiempo considerable me siento a releerme, es que puedo entender este ejercicio de aprender y crear procesos desde el yo, desde lo que me ha llevado a decidir en dónde y por qué “mí proyecto” será tal cual o de tal forma, el sentirse perdido y el caminar sin rumbo cobra sentido. Los procesos no debieran crearse detrás de los escritorios frente a la máquina o, por lo menos los procesos que involucren a otros humanos no debieran concebirse desde ahí, sino desde lo que nos hace iguales y diferentes a la vez. Tal vez puedan estos fragmentos de mi historia tejerse con otras y crear vínculos de “verdadera” humanidad.

Si es necesario regresar al pasado para entender cada reacción que se genera en mi interior, si es imperioso encontrar el significado de lo que me hace vulnerable, o recordar las vivencias olvidadas, si es imprescindible encontrar lo que realmente soy y saber en qué punto me empecé a inventar... toca por consecuencia hacerme responsable de mi humanidad. Habrá entonces que aprender a hurgar en los recuerdos y ser cuidadosos con lo que se nos revele; al final encontraremos quizás, las respuestas de las preguntas que siempre hacemos a los demás con la esperanza inconsciente de resolvernos.

Cierro los ojos y después de varias respiraciones profundas, dejo que mi cerebro vuelva a un día, el que sea, no hay ninguna instrucción de ir a un recuerdo específico y entonces; me sitúa en una de tantas tardes en casa de Catalina, mi abuela, madre de mi padre y con la que crecí mis primeros seis años de vida. Desde que conozco a Catalina siempre ha sido una mujer de mirada penetrante, silenciosa, de palabras concretas y un tanto frías; esa tarde ella estaba particularmente molesta, yo no entendía la razón, solo recuerdo que su rostro reflejaba furia e impotencia contenidas. Se sentó frente a su máquina de coser y mientras yo descosía una manga empezó su relato: *“Una mañana mi madre salió temprano a comprar el*

mandado, mi papá casi se fue detrás de ella, yo me quedé como siempre en la casa para limpiar y cuidar a uno de mis hermanos, no me acuerdo si era Manuel o Luis. Empecé a escombrar y luego fui por la escoba, me puse a barrer, de pronto sentí que alguien me abrazó por detrás, me quise soltar y cuando empecé a forcejear me di cuenta de que era Pablo, un conocido de mi papá. Él sabía que en la casa no había nadie, me tiró al suelo, con una mano me tapó la boca y con la otra logró hacer lo necesario para abusar de mí. Cuando volvió mi madre me encontró llorando, le dije lo que había pasado y como si no le importara - ¡Seguro andabas de loca!”

Nueve meses después nació un niño cachetón, moreno y feo, según dicen, creció en los brazos de Agustina, quien todos los días le recordaba a Catalina que para abrir las piernas solo se necesitaban ganas, en cambio, para criar hijos se necesitaba carácter; justo ahí se mira si una sirve para ser mujer o no (ideas fuertes del matriarcado en donde crecí). Después de tres años, Catalina se enamoró (o tal vez, encontró su salida del infierno que vivía con Agustina y con ese niño al que le recordaba a aquel hombre que abusó de ella). Darío, novio de Catalina, le propuso “matrimonio” pero sólo con una condición: *“El huache se queda con tu madre, ¡yo no voy a mantener hijos de otro cabrón! Por eso dejé a tu papá con mi madre”*. Catalina guardó silencio, seguramente ese ataque brutal que la violó y la hizo madre a la vez estaba vivo en su memoria, como una llaga que no sana nunca, volteó a verme y con una voz más sentenciosa, me dijo: *“Esto te lo cuento para que sepas que no te debes fiar de nadie y que debes saber defenderte, aprender a hacer todo lo que se pueda y más, debes saber cocinar, limpiar, criar a tus hijos, traerlos bañados, con su ropa limpia, tener la casa ordenada. Yo no quiero que el día de mañana digan que la nieta de Catalina es una fodonga que no sabe ni pegar un botón o hacer una sopa; no debe darle a la gente motivos para que hablen...”*

¿Quién era yo para cuestionar las lecciones de la abuela? nunca fue de mi interés aprender a ser ama de casa, no pasaba por mi mente querer replicar esas historias y aceptar el rol que Catalina había decidido obsequiarme. Si bien mi abuela ha sido un pilar importante en mi vida, no puedo dejar de lado la otra parte que me habló de la libertad a través de relatos y diálogos, que hoy suenan duros y dolorosos: los que

tuve y sigo teniendo con mi padre. - ¿A quién quieres más como mamá a tu abuela o a Catalina? – *“Madre es la que te cuida, te alimenta, te reprende, te quiere. Yo estoy aquí porque a Catalina no le quedó de otra opción y mi abuela no me iba a dejar solo como un perro, podría decirse que en realidad no tuve mamá, pero... quién me dio lo necesario para que no muriera, fue Agustina”*

Detrás de los silencios prolongados que, hacia mi padre, había o sigue habiendo dolor, un dolor de abandono. No debe ser fácil ser acreedor a una existencia por medio de la violencia. Apreté su mano con la mía hasta llegar a casa, debí tener alrededor de cinco años cuando estas historias empezaron a retumbar en mi interior. También tengo buenos recuerdos de mi infancia en casa de la abuela (ahora que lo pienso, tal vez quiso compensar aquel abandono, sólo son especulaciones mías... eso, sólo especulaciones). No recuerdo detalles de mi infancia antes del kínder, mis padres debían trabajar y nos llevaban a casa de la abuela a mi hermano y a mí; las mañanas eran oscuras y frías, mientras mamá llevaba la mochila con la ropa mi padre nos cargaba uno en cada brazo. Mi papá era el más fuerte de todos, podía cargar a sus dos hijos al mismo tiempo, (con el pasar de los años entendí que cuando de hijos se trata, la fuerza emana directo del corazón). Ahora que pauso y me leo, casi puedo escuchar la risa de mi padre, se me revuelve el estómago y siento como inevitablemente mis ojos empiezan a llenarse de lágrimas. A lo largo de mi andar he visto a familias amarse por sobre todas las cosas, pero he visto a más despedazarse por nimiedades.

¿Han pensado que es poca la porción de humanidad que ha sido concebida en pensamiento y deseo de sus padres? ¿Si lo que somos empieza, no desde cómo nacimos, sino desde cómo fuimos concebidos? ¿Entonces cómo deberíamos relacionarnos con los demás? Hoy a tantos años me pregunto ¿por qué son estos los recuerdos que se evocaron y no otros?, trato de desarticularme y entender ¿en dónde o por qué fui en su momento la depositaria de los sentires y reflexiones de Catalina? ¿Debo ir más a fondo, es mi deber encontrar cómo es que fue concebida para después sólo entenderla o para justificar su proceder? ¿Qué sigue después de entender que los seres humanos, somos en su mayoría el resultado del cuidado con

que se nos dio el ser, o somos en minoría la consecuencia de como fuimos concebidos? El mito del cuidado (Boff,2005) me ha parecido bello, pero no encuentro en él, algo que me diga ¿qué sucede con esta parte de seres que no fueron privilegiados?

Catalina no se detendría a reflexionar en el cuidado esencial, para ella cuidar significa: no dejarte morir de hambre y proveer lo necesario para cumplir con los estándares del entorno; un consejo, una caricia y hasta una sonrisa muy pocos lo han recibido de ella; puedo decir, sin temor a equivocarme que he sido la que más recibió de ella un trato cariñoso, aunque eso a la larga me hizo acreedora de su reprobación e indiferencia por el camino que decidí andar.

Catalina se casó con Darío y procreó siete hijos, dos varones y cinco mujeres que obviamente debían hacer todo correctamente para que la gente no anduviera diciendo que las hijas de Catalina, blablablá... Con el tiempo me di cuenta de que se lamentaba por haber tomado una mala decisión. Casarse. Su príncipe azul resultó tener un gusto particular por el alcohol, eso no estaba en sus planes así que resignada y presionada por lo que pudieran opinar los demás, estoica decide cargar su cruz. Mi padre, aunque se crió con su abuela no la dejó sola; en el núcleo donde fuimos concebidos, no puede uno jactarse de ser un buen hijo si antepone su sentir a la obligación o al ser que te dio la vida, al que debe respetarse y por sobre todas las cosas ayudarlo de manera incondicional. Así que, el alcoholismo del padrastro, siete hermanos y una abuela exigente; formaron al hombre que me crió y a la mujer que me educó. Hasta hoy no sé si mis padres realmente se enamoraron, o sólo vieron uno en el otro el *pase de salida* de ese círculo vicioso. Lo que sí sé, es que Jesús –mi padre- deseaba cambiar su historia, él no iba a terminar siendo todo lo que escuchó de quienes se supone debían amarlo; existen núcleos familiares donde sus miembros han escuchado hablar de la esperanza y tal vez hasta la imaginen, pero en realidad es más cómodo vivir sin romper el ciclo ya establecido porque entonces todas las miradas se posan sobre ti y esperan ansiosos verte rodar, para hacerte saber que el ser diferente a ellos no es una opción. Es como renegar de lo que te dieron y eso te convierte en un mal agradecido.

No tengo duda del amor con que nos crió mi padre... en cuanto a mi madre, ella tiene una historia diferente. Su entorno fue más voraz que en el que creció mi padre; su historia puesta en el centro sería digna de un estudio acerca de los resultados de la ausencia de los cuidados o de una indiferencia desde la concepción. Mi madre y yo tenemos una historia extraña, una historia que ha empezado a tomar un rumbo cordial tras largos años y contradicciones sobre la forma de ser y de vivir. Soy la tercera de cinco hijos: Laura mi hermana mayor, fue el producto de la noche de bodas...donde la ignorancia, el miedo y los arrebatos generan situaciones realmente tragicómicas, en donde mi madre no sabía por qué mi padre quería desabrochar su vestido y la tocaba de una manera muy extraña... Después de nueve meses exactos nació Laura, todos querían a esa niña incluso el padrastro de mi papá que, hasta dejó de beber, con tal de que lo dejaran cargar a la niña; todo estaba en armonía, no había nada que pudiese alterar las buenas relaciones que gracias a la nueva integrante de las familias se estaban estrechando; nada excepto la ausencia de ésta misma. El caos se apoderó de todo nuevamente, no tengo idea de cuánto pueda doler el perder a alguien que empezó a vivir dentro de uno, lo que sí sé es que las secuelas por la pérdida de un hijo primogénito pueden desequilibrar a los más fuertes, con mayor razón a los más vulnerables.

Fue una mañana, Jesús se había ido a trabajar y Camelia se quedó dormida con Laura, estaban desveladas pues el día anterior la habían vacunado y lograron dormir hasta entrada la madrugada después de que Camelia le diera pecho, Jesús solo se despidió y las dejó dormidas; cuando Camelia despertó se sintió aliviada de que Laura estuviera durmiendo, pero al moverla para cambiarla sintió que estaba muy fría, su rostro estaba todo color blanco y sus labios morados, Laura no respiraba, Camelia gritó y gritó la niña había muerto. Después de Laura hubo dos embarazos que no llegaron a término, el estado anímico y emocional de mi madre no era el idóneo para dejarla concebir, pero a pesar de ello, se aferraba con todas sus fuerzas para poder tener entre sus brazos otro ser que le hiciera sentir que podía cuidarlo. Al paso de los meses, los abortos, los lutos, las recriminaciones y las dudas, Camelia y Jesús supieron que se les había dado otra oportunidad; este embarazo fue diferente, todos la cuidaban, tenían miedo de que el bebé no se

lograra, pasados los nueve meses nació José Antonio, un chico débil, enfermizo, con un diagnóstico poco favorable, siempre conectado a más de tres aparatos y una madre con un duelo sin resolver.

Por lo que contaba mi padre, me atrevo a deducir que esta es la etapa del oscurantismo en mi familia. Mi madre tenía a quien cuidar, pero no lograba encontrarle un sentido, sus días pasaban y ella se marchitaba entre la sala de espera y la de cuidados intensivos... era madre y no lo era, pues su pequeño hijo era más objeto en el hospital que un niño sonriendo en su regazo. Los cuidados para con Antonio eran en proporción inversa al descuido que vivía Camelia, Jesús sólo podía verlos a la hora de la comida y algunas veces coincidían en casa. Así transcurrieron seis meses hasta que un día mientras Camelia estaba en el hospital cuidando a Antonio se desmayó, estaba débil, cansada y ¡embarazada! A diferencia de sus embarazos pasados, la gravedad de Antonio le impedía estar en reposo, debía cuidar al niño en el hospital, aunque para ello tuviera que descansar en el piso de la sala de espera o desvelarse, y esto, seguro el nuevo bebé lo percibió, obligada a estar bien con lo mínimo necesario; las fuerzas y energías se debían guardar por si se necesitaban para Antonio. Cuando Camelia cumplió siete meses de embarazo dieron de alta a Antonio y junto con él una lista infinita de lo que debían hacer y no para evitar una recaída.

Su embarazo iba bien, normal, no era nada fuera de lo común. Todo era extremadamente limpio en el pequeño cuarto en donde vivían Camelia, Jesús y Antonio; nadie podía tocar al niño sin antes haberse lavado la cara y las manos, aun así, el niño vivía en una eterna enfermedad, hasta que Catalina se hartó y dijo mandando: *“A este niño lo que le hace falta es que le dé el aire, que se llene de tierra, que sienta lo mojado del pañal, que sepa lo que es tener hambre”* Desde entonces el niño no volvió a pisar el hospital y Camelia sólo volvió para someterse a una cesárea pues el nuevo bebé era muy grande. Así fue como un 12 de abril de 1977 año de la serpiente, a las 5:30 de la mañana nacieron todas las flores y yo junto con ellas. Poco llanto, buen peso y tamaño, inquieta en los brazos de la mamá, tranquila en los brazos del papá; si la primera niña logró alinear la energía de las

familias tal vez la segunda también lo haga, pensaron todos... Lamento desilusionarlos porque no fue así. Desde un principio no se logró una conexión entre Camelia y la Niña, no le gustaba mamar, prefería la mamila, lo cual también tuvo sus ventajas pues podía ser cuidada por su papá sin necesidad de que estuviera la mamá para alimentarla, así fue como se empezó a construir ese lazo con hilos elásticos entre mi padre y yo. No tengo idea de cómo fui concebida, cuando se lo pregunto a mi padre él siempre contesta diciendo, *“ay mi niña, con mucho amor”*. Sé que mi padre no tuvo el ejemplo de donde reproducir los cuidados amorosos, lo que me lleva a pensar que supo escuchar lo que desde su interior se pronunciaba; fui de entre todos los nacidos en ese núcleo familiar la afortunada de recibir los mejores cuidados, lo necesario para vivir, y sobre todo ser el sujeto que recibió la amorosa atención de ese niño-hombre que sigue rompiendo los círculos perversos de violencia y orfandad de muchas familias mexicanas y que hasta la fecha me confirman que vale la pena tomar decisiones para ser uno mismo. A mi padre le agradezco el saber decidir, a pesar del miedo que pueda tener, nada puede ser peor que la incertidumbre y la desconfianza. Si eso existe entre dos seres será mejor decidir entre quedarse o emigrar.

Mi padre tenía una relación cordial con su abuela, yo sentía que ella no me quería, siempre que me veía sola decía cosas entre dientes, un día pude entender lo que me decía *“Negra tan fea”* ¿Por qué me decía eso? Guardé sus palabras y gestos algunos días, nunca le dije a mi padre, no hubo necesidad, un día él la escuchó decírmelo y con furia en su mirada la enfrentó y dijo, *“Agustina, a mí me puedes decir todo lo que quieras: negro, feo, que ni mi madre me quiso, que soy un pobre diablo, todo lo que se te ocurra decir, dímelo; te ganaste ese derecho por haberme recogido cuando mi madre me abandonó, pero a mis hijos no. Ni tú, ni nadie, tiene derecho a lastimarlos”*. Agustina, sin arredrarse y con desprecio sentenció: *“Jesús, esa chamaquita va a ser tu dolor de cabeza”*, Mi oráculo se había develado. No iba a ser yo la que hiciera más grande el círculo vicioso de esa familia, mi padre tenía sus reservas y ahora que lo pienso puedo creer que él no pretendía verme marchita bajo la sombra de ese matriarcado. Hasta la fecha siempre que nos vemos me dice:

“Sueña mi niña, los sueños son lo que nos hace aferrarnos a esta vida, vivirla y concebirla desde lo que sabes que te hará ser diferente”

Agustina intuía que mi humanidad no pertenecía a su círculo. Sabía que todo lo que le fue negado a ese niño que recogió y educó, había hecho un efecto extraño; se sabía, se había comprobado que de golpes, gritos y maldiciones lo único que podía esperarse era un ser enojado, encabronado, listo para reproducir todo cuanto recibió. Afortunadamente Jesús en sus ratos de soledad o caminando largas distancias con su burro encontró la manera de no ser eso que tanto dolor le causó en su infancia. Decidió soñar, ser diferente, más humano y si hay alguien en este mundo que lo agradece, soy yo. Ahora todo va cobrando sentido, estaba escrito en algún lugar que no iba a ser yo un ser ahogado en el ciclo de la soledad y el abuso del patriarcado. Mi padre me dio el mejor regalo de vida, mi padre me enseñó a soñar en libertad y me abuela a aprender a dosificarla. Si tuviera que describir mi infancia en una imagen, sería Catalina sentada frente a su máquina de coser mirando al horizonte, yo, sentada o acostada sobre los retazos de tela de sus trabajos de costura, escuchando sus consejos o lecciones de vida que siempre repetía, más que para mí, para ella... tallaba sus ojos y remataba la lección del día sacando de la bolsa de su mandil un bolillo con miel que guardaba como postre para las dos. Mi abuela trató por todos los medios de resarcir aquel abandono, pero mi padre hasta hoy sigue siendo un hueso difícil de roer, aún puedo mirar y escucharle hablar de su madre y abuela con cierta amargura y orgullo a la vez.

Para viajar a los recuerdos se necesita de mucha determinación; así empezaron a transcurrir los días, los años y junto con ellos mi padre se encargó de prepararme para vivir en un mundo donde no sólo basta el conocimiento; él debía hacer de su niña un ser intuitivo, perceptivo, analítico, en donde no se antepusiera el sentimiento a la razón; en lo último sigo trabajando pues no encontraba la manera de separarlos; ahora sé que no es necesario hacerlo, al final la intuición, la percepción y el sentimiento se complementan el uno con el otro, siempre en torno a lo que somos y desde donde observamos. Así, sus cuidados iban zurcidos con los consejos. Aún recuerdo a detalle ese libro, fue el primero de muchos que mi padre me regaló;

poesía, mitología griega (mi favorita hasta la fecha), historia universal, pocos cuentos infantiles, mapas, música... con todo eso no podía ser igual a las otras chicas de mi edad. Ahora que lo pienso detenidamente; no soy como el promedio pues tuve otras exigencias y otros estímulos a mí alrededor. ¿Somos ese primer libro, esas primeras caricias, esas primeras palabras, esas tardes de juego con los chicos del barrio, o las tardes de tareas interminables? Hasta hace poco podría contestar afirmativamente y sin dudar todas las preguntas anteriores, pero entonces ¿qué sucede cuando se ha tenido un nacimiento pleno, una infancia feliz, todos los cuidados y los sueños de la familia depositados en una persona y solo basta un algo para corromper lo que debía ser; y qué pasa entonces cuándo las condiciones son las peores y un día, el qué sea, ese ser decide que no es él el depositario de todo lo que le fue dado y rompe ese círculo vicioso? Un empoderamiento inconsciente, un sueño, trabajo, inspiraciones y deseo de ser lo que uno decida sin importar lo que los demás esperen de uno.

Entre la soledad, la difícil vivencia en la pobreza y el duro trabajo diario, se puede encontrar una filosofía de vida que nos permite romper los círculos viciosos, así recuerdo esas frases que cincelaron parte de lo que soy, sobre todo lo dicho por la abuela Catalina. *“Usted siempre acomódase, una persona acomodada cabe en cualquier lugar y siempre tendrá un bocado que llevar a su boca”* Podría escribir un libro con todas las frases de Catalina y de mi padre, pero; la encomienda es compartir y encontrar el por qué Mónica es como es. Tuve una infancia normal, es decir, jugué, tuve amigas (pocas) fui a la escuela, hacía mis tres comidas al día, corría, cantaba, me enojaba y leía, era lo que más me gustaba hacer. De ahí que las historias, la poesía y los mitos son parte de cómo me expongo ante los demás; sin embargo, las historias que me soportan son las de mi abuela y mi padre.

Ambos a su manera y con base en su vida quisieron hacerme entender que en esta vida tiene uno que moverse sin dejar de ser uno mismo; tal vez sea yo la depositaria de todos sus sueños y por ello hemos tenido fuertes discusiones y enfrentamientos, pero al final los tres sabemos que cada uno sigue haciendo lo que cree correcto, aunque se ponga en juego o en duda las creencias de los otros. En esta etapa de

mi vida agradezco tener un grado de conciencia de lo que soy, de lo que tengo y me rodea; ir al pasado ha removido recuerdos que hace mucho no veían la luz, hoy puedo regresar a ellos y empezar a entender mi hoy y obsequiarme una recapitulación de lo que soy y la utopía de lo que puedo llegar a ser. Todo la anterior son destellos que vinieron a mi memoria, no fue casualidad que fueran justo esos los que evocara mi recuerdo. La caja de Pandora se abrió y todo se ha desordenado, he podido soltar lo que ya no necesito en este aquí y ahora. Soy en forma como todos los demás, mi esencia, intuición y mi percepción son el resultado de todos esos seres que de algún modo siguen abonando a esta mi historia. ¿Sería prudente poder decidir lo qué sí, lo que no y de quién? Empoderar el cuidado que uno crea partiendo de las necesidades y dejando de lado los cuidados con que fuimos educados, puede hacernos parecer unos desagradecidos pues romper el patrón no es una opción. Hasta hoy es que puedo reparar en esto y creo que, si bien no he sido lo que Catalina o mi padre esperaban que fuera, tampoco me he convertido en la vergüenza de sus deseos; desde otro sentir, reproduzco sin perder la esencia de lo que ellos me dieron y que me formó para reproducirlo con quienes lleguen a mi alcance. Pude haber dicho a mi cuidado, pero no es así, en este punto de mi vida, decido cobijar a quien lo desee y abrirle paso a quien no quiera detenerse para seguir su camino.



CATALINA. MI ABUELA.

TEATRO: MI PROFESIÓN

*La creación no está inspirada por lo que ES,
sino por lo que puede SER; no lo actual sino lo posible.*

Antón Chejov

“La profesionalización de mi deseo” llegó después de dos intentos, no pensaba en otra cosa a la que pudiera dedicarme; si bien no desciendo de una familia de teatreros, mi padre se encargó de mostrarme este maravilloso mundo en donde el monstruo de cien cabezas mira atento cada movimiento. Hamlet, fue en donde por primera vez vi la tragedia de la vida, recuerdo exactamente cómo sucedió: yo, con mi suéter rosa y mi falda azul, apretando la mano de papá mientras la sombra le decía al príncipe:

- Pero sabe, noble joven, que la serpiente que quitó a tu padre la vida ciñe hoy su corona.

- ¡Oh, alma mía profética! ¡Mi tío!

Oscuro. Después conocí a la hermosa Ofelia y me estremecí con el dolor del joven príncipe. Entonces supe que era eso lo que quería hacer, en el camino de regreso a casa le dije a mi papá que yo quería hacer teatro, entonces él contesto que para eso debía leer mucho más, saber de muchas cosas y concentrarme en ello. Cada vez que papá podía me llevaba al teatro. Al llegar a la secundaria me encontré con el personaje más raro, ahí recargado en su escritorio, sin decir una sola palabra, su sola presencia y el cruzarse de brazos bastó para que todos en el salón hiciéramos silencio. Entonces escribió en el pizarrón; Sergio Omar Darío Aguilar Ontiveros y luego con una voz que nítidamente puedo escuchar, dijo: “*Esta oda al nombre es mía, mi madre segura pensó que podría perder mi nombre y por ello decidió regalarme tres. Soy su profesor de Educación Artística. No vamos a tocar ningún instrumento, no vamos a pintar y aunque pudiese parecer un bailarín clásico, no lo soy. Aquí jóvenes, haremos TEATRO*”. Sentí cómo mi corazón latía tan de prisa que seguro colapsaba... Ese día conocí la pasión con que se puede estar frente a un grupo, los minutos no alcanzaban para todo lo que Sergio Omar Darío nos

contaba, no queríamos que la clase terminara, pero el otro grupo ya golpeaba la puerta para entrar a escucharlo, Omar fue el primer maestro del que aprendí que estar frente a un grupo es un acto de entrega. Después llegué al CEDART³ “Frida Kahlo” y encontré a más seres únicos que alimentaban esa sed de teatro. Eduardo Corona, Brisa Rosell, Miguel Loaiza, Guillermo Espínola, Fernando Moreno, José María, Fanny, Rosario, Hilda, Luz, Fausto, Bulmaro, Ricardo, Daniel. Imaginen a todos estos seres trabajando con toda su pasión en un sólo lugar. Se lee increíble, pero existe y cada vez me enrolaba más y más en este mundo; lecturas, ensayos, paseos, museos, compañeros, amigos, entrañables amigos que aún conservo y llevo en mi humanidad. Ahora que puedo sentarme a recapitular, creo que la esencia del teatro es más lo que se construye durante los procesos que lo que se muestra ante el monstruo de las cien cabezas. El teatro es un buen lugar para entender la esencia del cuidado. Aquí es en donde los demás empiezan a importar para el otro, en donde no se cuestiona de dónde vienes porque en el hacer se devela poco a poco la humanidad de cada uno, si bien existe el trabajo de emociones cada individuo ama y odia de formas diferentes; las circunstancias vividas nos hacen conservar la esencia de lo que nos fue dado.

Después vinieron los intentos fallidos de los que hablaba al principio, un examen en la ENAT y otro en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en ninguna escuela fui aceptada, un gancho al hígado y una decepción acompañada de su respectiva depresión. Afortunadamente parte de la educación con la que crecí me permitía solamente día y medio de duelo. Hasta que un día me llamaron para trabajar en una compañía de Teatro y zancos, ahí conocí lo que era ir de gira y pisar la casa de entrada por salida. El tiempo transcurrió, el dinero llegaba de manera un poco fácil y en el momento álgido del trabajo bien remunerado, mi padre hizo una oportuna interceptación y preguntó: “*¿Piensas trabajar en zancos toda tu vida o solo hasta que se te jodan las rodillas y la columna?*” Su tren de pensamiento era otro, casi podía escuchar entre líneas lo que en verdad quería decirme; (Yo no te eduqué

³ Los Centros de Educación Artística (Cedart) dependen del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA-Conaculta) brindan educación artística a nivel medio superior, a través del Bachillerato de Arte y Humanidades, en Danza, Música, Teatro o Artes Plásticas, una de las cuales es seleccionada por el alumno a partir del segundo año.

para verte subida en un par de zancos), ¿qué pasa con la universidad, con el sueño de hacer teatro? Pocas veces he visto a don Jesús enojado y créanme no hay necesidad de llevarlo a esos extremos, afortunadamente sabía cómo anticiparme para no desatar su furia. - De hecho, te iba a enseñar que estuve averiguando lo de otra universidad en donde tienen la carrera de teatro, y pues vamos a ir a sacar ficha para el examen - Lo dije como una respuesta que me sacara del apuro...lo que no le dije es que esa universidad quedaba algo lejos; me reí para mis adentros. Aún recuerdo su rostro cuando le dije que era la Universidad Veracruzana, no se espantó, más bien aceptó la bravata y más serio dijo: *“Está bien, no importa que esté en el fin del mundo, siempre y cuando sea lo que quieres y vayas a dedicarte a eso”*. Tiempo después me confesó que no creyó que me aceptarían; así que cuando entregaron resultados y quedé, fue momento de ponerse serios y decidir cómo es que me iría. Fue justo con ese hecho, donde se dio el primer rompimiento con Catalina. Ya estaba decidido, me iría para ser lo que ellos esperaban, aunque en realidad Catalina sabía muy bien que si me iba no sería lo que ella planeaba para mí y cuando tuvo oportunidad se lo dijo a mi padre:

“Sólo a ti se te ocurre alimentar la idea a esa chamaca de que puede ser artista, yo no estoy de acuerdo en que se vaya, ¿a dónde va a llegar? ¿quién la va a cuidar, qué va a comer? ¡No, esto no está bien! Escucha esto que voy a decir, lo único que va a pasar es que terminara de prostituta en cualquier esquina” Mi padre desencajado y firme en su respuesta dijo *“¡Pues será entonces la mejor puta de todas!”*

Alzándose de hombros dio media vuelta y la dejó recreando en su mente cualquier escena que pudiera revelarles mi andar en ese mundo que ella imaginaba. Aún llevo en el fondo de mí ser esas palabras, dolieron y mucho; creo que fueron dichas en proporción al dolor que le causó a Catalina el hecho de que yo decidiera irme, envolví el dolor en mi orgullo y con el silencio, me fui sin despedirme de Catalina. Los seres humanos tenemos formas extrañas de resolvernos, somos cobardes, nos invade el miedo, el terror a no ser lo suficientemente capaces de asumir la consecuencia de nuestros deseos. Al final y aunque dolieron, las palabras de mi

abuela fueron el empujón que necesitaba para irme sin sentir que la abandonaba, ya no habría más tardes junto a su máquina, las lecciones de vida habían terminado. Era momento de ser y hacerme responsable de cada decisión que tomara; era momento de demostrarme que estaba lista para deambular en el mundo y relacionarme con otros seres que al igual que yo habíamos dejado atrás el libro de las historias que nos antecedieron. Era tiempo de empezar a escribir mi propio libro.

Llegue a la Atenas Veracruzana y fuera de mi territorio, de mi zona de confort debía ser todo lo que aprendí; haría todo lo que estuviera en mis manos para terminar lo que había venido a empezar. Era más de lo que había imaginado: clases de danza, música, canto, teatro, historia del arte, historia del teatro, literatura, análisis de texto, psicología, filosofía. No era fácil estar sola, llegar a casa sin encontrar a nadie que le importara cómo había sido mi día, era raro; mientras superaba el abandono del nido y descubría cómo vivir haciéndome con otros, tardé en darme cuenta de que no solo debía aprender para poder hacer teatro, debía aprender a abrirme camino en el mundo laboral. Antes de terminar el último semestre de la carrera, me invitaron a dar un taller de teatro a pacientes diagnosticados con diabetes. Ahí es cuando topé con pared casi a la velocidad de la luz. Aprendí a hacer teatro de manera profesional, pero ¿Era eso lo que realmente quería aprender? Después de pensarlo me dije, en todo caso el taller sólo será algo pasajero, sólo debía modificar algunas herramientas y listo. Sin embargo, ese pequeño taller se convirtió en uno más grande, un día ya no eran cuatro personas y cuando me di cuenta ya no podía decir que no; entonces todos los miércoles preparaba mi clase en el camión y cuando sentía que lo aprendido en la academia no me proveía lo necesario instintivamente echaba mano de lo que pensaba podía funcionar. Fue así como me inicié en el teatro comunitario; comunitario no porque yo supiera lo que comunidad significaba, era comunitario porque las personas que integraban el grupo pertenecían a diferentes comunidades. Mucho tiempo después ahondé en el término de teatro comunitario y descubrí todo un mundo lleno de conceptos y preceptos que se habían desarrollado para poder hacerlo. Afortunadamente no me acompañé de toda la teoría que ya se había desarrollado específicamente para esos procesos, tomaba un poco de Brecht, otro poco de Boal y lo mezclaba con los básicos de Stanislavski.

Nada en este proceso ocurrió como yo lo había aprendido en la academia. Aquí todo se fue dando de manera intuitiva, pudimos construir un círculo en donde cada miércoles podíamos ser un poco diferentes de cómo éramos cada día. No estábamos ahí por otro motivo que no fuera ayudarnos para propiciar un diálogo con las mujeres de las comunidades a las que ellas pertenecían por medio del teatro. Me detendré un momento. Fue aquí en donde pude hacerme con otros, en donde mi historia encontró coincidencias, en donde pude ser acompañante de algunas situaciones que en mi entorno ya sólo eran parte del pasado. Fue aquí en donde aprendí a hacerme comunidad, fue aquí en donde di y recibí cuidados y creamos sueños en común. No había teorías, no había un manual para seguir, solo se trataba de ser honestas, de llegar a acuerdos y de cuidarnos unas a otras. Después de todo no había sido yo la que reclutara para formar el grupo, no fui yo la que puso su ser en el medio para que todo girara en torno de lo que sabía o no; sí la que puso en el centro el teatro como una de muchas formas de propagar las ideas o los deseos, el proceso se fue creando lentamente, hasta que nos hicimos: las individualidades empezaron a ser parte importante de lo que se aportaba al colectivo y así logramos tener un vínculo afectuoso y en consecuencia pudimos hacer teatro, un teatro que a todas nos permitió aportar desde nuestro ser para con los demás.

No pretendí aplicar una técnica de interpretación, sólo deseaba crear un lazo entre el espectador y la acción que ocurriría en el escenario, quisimos mostrar en escena algo que en las comunidades provocará un interés, un objetivo vibrante, cuestionador. Por ello recurrí a Brecht quién con su teatro desarrolló misiones sociales para crear conciencia, casi tomando al pie de la letra su sentencia: *“El teatro debe mostrar a la sociedad hecha por hombres y por ellos transformable”* (Brecht.1930). Desde hace tiempo me resuena la propuesta del teatro brechtiano, no es un teatro que se escribe desde el imaginario, o desde lo que no existe. Es un teatro que junto con el de Shakespeare muestra una enorme gama de lo que puede albergar la humanidad, ya sea en conjunto o de manera individual. Disculpen si me leo un poco atrevida, pero lejos de hacer a un lado esta parte de mi formación teatral, ¿no serviría en algo para mostrar cuidadosamente esa parte de nuestras humanidades que va perdiéndose? El teatro desde donde yo lo he vivido no ha sido

un dispositivo de intervención sino de interacción e integración en donde los involucrados (actor y espectador) logran por pequeños instantes ser perceptivos, conciliar y reconsiderar cómo se articulan en este mundo. *“Hay algo en los seres humanos que no se encuentra en las máquinas, algo que surgió hace millones de años en el proceso evolutivo, cuando aparecieron los mamíferos a cuya especie pertenecemos: el sentimiento, la capacidad de emocionarse, de implicarse, de afectar y de sentirse afectado”* (Boff. 2005.)

El teatro, mi teatro, el que he construido a lo largo de estos años, no se parece en nada a aquel que me inspiró aquella noche cuando mi padre por primera vez me reveló ese mundo. Hasta ahora no he representado un Hamlet, mi humanidad aún no tiene la carga necesaria para tejerse tan complejamente, de lo que me siento satisfecha es de que mi teatro me ha permitido crecer junto con otros seres y pisar escenarios en donde el aplauso siempre fue acompañado de una sonrisa, de incomodidad, de dudas, de miedo y hasta de lágrimas. Nuestro teatro sirvió para tejernos entre seres creados y criados de diferente manera, pero capaces de reconocer y conciliar nuestras humanidades.

RETOMANDO LA VIDA ACADÉMICA

*Uno se puede equivocar y, si acepta el error
puede corregirlo, si no lo acepta, no.*

Humberto Maturana.

A tres semestres del proceso en la maestría, recuerdo aquella crisis que inundo mi ser por sentir que mi vida se consumía en un hacer mecánico, todo transcurría igual, no había detonantes, era como leer la misma historia una y otra vez a sabiendas del desenlace. Entonces alguien me invita a EcoDiálogo, ¿Qué es este lugar? ¿qué es lo que sucede aquí? Meses después mis preguntas empezaban a tener respuestas, Carlos mi compañero en aquellos días, me animó a postular para la Maestría, yo me negaba, sin embargo, no podía permitir que mis frustraciones empezaran a mermar al interior de mi familia y principalmente a mí.

- ¿Qué es lo peor que puede pasar, ¿qué no te acepten? –

Armándome de valor me apersoné con todos mis documentos, y un protocolo que ahora ni yo misma entiendo; apresuré mi paso y crucé un saludo cordial con un hombre de tez morena al que le pregunté sonriente,

- ¿Hola, el registro es allá, tú también vas a postular?

- Hola. Si, allá reciben tus documentos y no, no vengo a registrarme yo seré uno de tus maestros en caso de que seas aceptada.

Por un momento quise que la tierra me tragara, pero la adrenalina no me permitía detenerme a contemplar; como parte de ese proceso transcurrieron cuatro días de un taller propedéutico, recuerdo sentirme ajena, fuera de lugar y al mismo tiempo feliz y emocionada. No podía creer que existiera ese lugar tan maravilloso en donde todos se miraban, se escuchaban y hablaban de cosas tan hermosas y de proyectos tan creativos. Los discursos se tornaban complejos, pero estaba dispuesta a aprender lo necesario. Quería estar ahí, deseaba pertenecer a ese lugar. Al poco tiempo descubrí que no todo era miel sobre hojuelas y que no sería fácil reaprender, pero siendo sinceros todo es tan difícil cómo deseamos que sea; el espacio de reaprendizaje transdisciplinario me parecía tan raro, pero aun así yo ponía todo mi

empeño, estaba atenta, quería recuperar diez años de ausencia en la academia en un solo semestre. Los discursos me resultaban tan elaborados, tan cargados de conceptos e intenciones que en un descuido podrían tornarse peligrosos, capaces de convencer o destruir a quienes no pudiesen estar de acuerdo; después de un tiempo entendí que no hay peor enemigo que el que nos aconseja desde dentro y no hay peor aliado que el que te escucha sin hacerlo. En las primeras clases un concepto se guardó de manera especial en mi base de datos: Sentí-pensar, no recuerdo desde cuando aprendí a separar el sentimiento de la razón, no es algo que se permite muy a menudo en las aulas, aun así, no me era ajeno, mi profesión me permite trabajar con ambos términos, pero no es común que el docente te invitará a *sentí-pensar* el o los conceptos. Resultaba extraño, no era fácil articularlo, con el tiempo empezó a ser orgánico y podía parar en pequeños detalles de mí vivir desde otro estar. Retomar las lecturas fue una de mis primeras tareas, en donde redescubriendo conceptos pude empezar este proceso de conocimiento y autoconocimiento. *“Lo que nos constituye como seres humanos en nuestro modo particular de ser en este dominio relacional donde se configura nuestro ser en el conversar, y es en el conversar donde somos humanos”* (Maturana. 1984).

Una mañana desperté y mirándome al espejo empecé a cuestionarme, para poder estar con los demás debía empezar por hacerlo conmigo, debía ser capaz de escuchar, escuchar de verdad. Hubo días que me costó entenderme, descubrí cosas en mí que no me pertenecían, había demasiada resistencia, mi armadura pesaba cada vez más, no podía seguir así, quería dejarla y entregarme al proceso de reaprendizaje con la consigna de no formular preguntas que no fuera capaz de entender y no emitir juicios capaces de confundir. Era momento de respirar; no somos más, ni menos que los otros, todos somos importantes para generar el diálogo acerca del pensamiento humano, dialogar nos convierte en seres de acción, acción que al crearse en colectivo genera sentires, evoca recuerdos y libera emociones.

Una tarde cuando volvía a casa después de una larga jornada en EcoDiálogo, me percaté de que mis emociones se iban modificando poco a poco, sentía tanta

felicidad que recordé aquella crisis que viví años atrás después de una ida al teatro. Mi pensar, mi hacer y mi sentir, estaban siendo estimulados y lo mejor fue que pude ser consciente de lo que sucedía en mí y de mí para con los demás. ¿Somos consecuencia de lo vivido, de lo que importa o de lo que ha dejado de importar? Podría sentarme al sol y mirar si la luz refleja lo que creo de mí... En una mañana lluviosa todo puede suceder, leer mientras la lluvia hidrata la tierra, pensar y repensar lo leído para tratar de entender; cuando se ha vivido un tiempo considerable cuidando el discurso es difícil dejarlo fluir sin restricciones, se pronuncia sin esencia pues antes de dejarlo salir pasa por un filtro que lo vuelve simple para que a la hora de compartirlo no se articule emoción alguna; si los discursos fuesen auténticos y se pronunciaran desde el sentir, simplemente estaríamos en desventaja, si tu voz se quiebra frente al auditorio, lejos de recibirlo desde el sentir seremos encasillados como unos pobres sentimentales, o seremos señalados como débiles por no lograr desarticular la emoción del concepto; entonces ¿en dónde vamos a acomodar a las humanidades capaces de comprender, de dialogar, en qué lugar podremos articularnos si desde antes de tener uso de razón nos educan para no sentir?

“¡No llores!”. Era la instrucción más precisa de la abuela. Supongo y por lo que conozco, el llanto es algo muy personal, es un momento de “vulnerabilidad” en el que le permites a los demás saber qué es lo que te conmueve, lo que te recuerda tu lado humano; es aquí en dónde yo he desenvuelto ese lado que hace años aprendí a ocultar. ¿Si hablo y mi voz se quiebra es porque mi palabra nace desde el sentir? ¿O pueden los sentimientos ser parte de la simulación?

Retomar hábitos académicos después de una larga ausencia, es desgastante. Sigo cuestionando sin lograr encontrar respuestas, sin embargo, a diferencia de otras veces el proceso no me angustia, o al menos, no por el momento. Hacernos comunidad es parte del proceso, todos son seres completamente ajenos, y no sé si quiero invertir en sus humanidades; los demonios son astutos, se disfrazan de conceptos, de pensares, abrazan y sonrían. Puedo dejar de lado mis ideas y darme la oportunidad de ser con ellos (mis compañeros), si anteponemos las corazas difícilmente podremos hacernos uno. Lo complejo empieza a develarse. “La

complejidad es el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que construyen nuestro mundo fenoménico. Así es que la complejidad se presenta con los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre” (Morín, 1998.)

ESPACIOS DE REAPRENDIZAJE

*Los sueños son mitos privados;
los mitos son sueños compartidos.*

Joseph Campbell.

Muy lentamente voy entendiendo, por el momento solo se trata de observar, hasta allí no parece complicado, ¿qué difícil puede ser la auto observación? ¿cómo, no se trata solo de observar? Debemos ser capaces de reflexionar profundamente, arriesgarnos, controlar los impulsos y al mismo tiempo no juzgar. ¿Qué será lo que nos diferencia de la otredad, de esa que se conforma con acallar lo que después tendremos que vomitar de algún modo? Cada pensamiento que me confronta me reafirma desde donde les hablo, soy humana, con poca conciencia de mi palabra o de lo que ésta puede generar en los demás, empiezo a observar mis acciones, observo desde dónde observo; reaprender lo que pensé que ya no podía cambiar y al mismo tiempo hacerme responsable de este proceso. En mi profesión he aprendido de las tragedias y de las comedias que todos somos hermosamente terribles, que todos manejamos discursos confusos, aunque no siempre con malas intenciones, somos humanos y los desprendimientos no nos harán menos complejos, al contrario, seguro nos llevarán por un infinito camino de dudas creo yo.

Las aguas turbias y la cerrada niebla apenas si me dejan mirarme, puedo agradecer este ejercicio de reencontrarme con mi humanidad, esa que no le teme a nada, esa que sabe, que las cosas que no han cambiado en mí son las verdaderas, esa que siempre dice: todo en esta vida tiene solución; menos la muerte y la necesidad y que bueno, gracias a esta última estoy y apuesto por lo que he decidido hacer. Si me aferro a lo que me ha costado años entender, se debe en gran parte, creo yo, a que en algún momento me sentí cómoda con lo que creí que entendía. Y cuando uno entiende desde lo que ha vivido y empatiza o coincide con lo que tiene al frente es como si encontrara la luz al final de túnel. Los pétalos caídos no brotan de nuevo en otra flor, los relojes no retroceden, pero si paran su marcha para ajustar engranes, sólo se trata de reconsiderar el rumbo y encontrar lo que de verdad puede hacernos estar con nosotros antes que con los demás. Puedo

empatar mi paso con quienes me lo permitan, tomar la mano de quienes me inspiran, abrazar, sonreír, esperar y así tal vez poder ver mi reflejo en los otros. Si hay una frontera que derribar es la mía, la que delimita mi sentir porque así me fue enseñado, porque si soy capaz de emitir un juicio es porque así lo aprendí. Detendré mi andar, y con paso lento seguiré por este camino desconocido, en donde puedo dudar, en donde puedo esperar. Y dirá Eduardo, *“ha sido demasiada la espera”*. Si lo sé, pero también sé que todos entenderán que desarticular cuarenta años de sistemas que sobreviven porque así me fueron heredados no está siendo sencillo. Asumir que uno no es lo que aprende o entiende y que las situaciones no deben resolverse desde allí, ha resultado frustrante; porque si bien no es desde allí ¿Entonces desde dónde? Cuesta desprenderse de lo que uno cree que es. Cuesta crisis de identidad, de creencias y de sentires.

Después de todo no soy yo quien pueda pretender proveer nada a nadie, porque estoy descubriendo que de todo lo que he aprendido, poco he aportado al cuidado de mi humanidad. *“El cuidado es, verdaderamente, el soporte leal de la creatividad, de la libertad y de la inteligencia”* (Boff. 2002).

Fue justo aquí en donde pensé que esto no podía estar sucediendo, la rutina académica desde que la dejé y hasta ahora que la retomo no pudo haber cambiado tanto, me lo decía tal vez para no sentirme tan asfixiada o tan confrontada. Este proceso me llevó a preguntarme más de una vez - ¿En qué había estado invirtiendo toda mi atención, energía y pensamiento? - ¿En nada? Solo quedaba una cosa por hacer, reaprender eso que creía saber. *“que la educación la volquemos hacia imaginar una eco-pedagogía que sea capaz de reformar nuestras maneras de pensar y de actuar, encaminada a construir relaciones más armónicas tanto ser humano-naturaleza como humano-humano”* (Vargas, Ruiz. 2015)

Si he de ser sincera, no imaginé retomar la vida académica en un lugar como EcoDiálogo, tuve en el primer semestre una fuerte crisis de pertenencia. No era un lugar común, los discursos me eran completamente ajenos y en el hacer me sentía ávida de aprender porque yo no sabía qué importaba más, poder suspender mi palabra, mi juicio o afilar correctamente un machete. Con el tiempo entendí la

logística del proceso y pude tomar conciencia de lo que se generaba en mí y a mi alrededor. Una de las practicas que llamó mi atención fue el llamado círculo de la palabra, me pareció un acto honroso y profundo. Era el momento en donde cada uno honraba su palabra al darla desde su estar y sentir y al recibirla; era un acto que me maravilló desde un principio. Hasta hoy es que entiendo el poder no solo de lo que se dice sino de cómo se dice; de pronto recuerdo a la abuela cuando decía, *“¿quieres saber cómo es una persona? Escucha cómo habla, qué dice y de qué forma y verás”*. Me atreveré a parafrasear al maestro Yepes cuando en una sesión decía: *“el conocimiento es un proceso vivo, por lo tanto, debiera ser capaz de atender un florecimiento de la vida”* y que mejor ejemplo de conocimiento vivo podemos tener si nuestros argumentos lograr emerger desde el verdadero sentir que provoca nuestro hacer. El pensamiento como resultado de la experiencia y la experiencia facilitadora del saber, por tanto, lo que no podamos comunicar será porque no lo hemos vivenciado suficiente como para poderlo exponer y menos para poderlo compartir. Para que todo lo anterior pueda ser debemos, deberíamos tener la capacidad de lograr un profundo nivel de conciencia en donde la calidad y calidez de nuestra percepción esté libre de juicios, solo así podremos lograr una total comunicación, por tanto, un entendimiento que culmine en conocimiento.



Círculo de la Palabra

Tiempo, espacio, conciencia, emoción, complejidad. Fuimos por algunos instantes capaces de relacionarnos con los otros y en el entorno.

SENTIRES DESDE ECOHORTICULTURA

*“Las cosas pertenecen a quienes las mejoran: el niño,
al corazón que lo ama, para que crezca bien; el valle pertenece
a quien lo trabaja para que nazcan de la tierra los mejores frutos”.*

Bertolt Brecht.

(Fragmento de la obra “El Círculo de Tiza Caucasiense”).

La humildad empieza a emerger, no hay necesidad de tomar el control, no busco aprobación; escucho, observo, entiendo. Me gusta sentir las historias, las ideas, distinguir el brillo en los ojos de quienes estamos, poder entrever sus dudas y, hasta compartirlas junto con las mías; a veces solo basta como pretexto una taza de café para poder intercambiar más que solo conceptos. No supe con exactitud cuándo mi estar dejó de sentirse ajeno, solo recuerdo que mi ansiedad por confrontarme con los conceptos perdió interés y pude sentarme a escuchar. No. No fue en esta parte del proceso en donde empecé a tener respuestas, tampoco fue aquí en donde todo empezó a fluir; fue justo aquí que surgían en tropel todas las dudas que revoloteaban el resto de la semana en mi pensamiento. Era justo en Ecohorticultura que los haceres y los conceptos empezaban a tener sentido, pero no por ello podía resolverme. Casi puedo escuchar a alguien decir, *“has llegado a la casilla de la paradoja”*. Dejé de sentirme ajena para darme cuenta de que ahora no encontraba el sentido, y como cada vez que entraba en crisis ahí estaba mi querido Eduardo esperando para decir: *“Mónica el sentido no es la verdad sino un nuevo camino”*. Eso no era lo que yo deseaba escuchar, yo solo quería respuestas, respuestas porque aún no había entendido que de todo lo que llegara a mí, nada sería una respuesta contundente a mis preguntas. Llena de dudas solo inhalaba profundamente para poder despejarlas, muchos pensarán que eso no sirve de nada; pero hacerlo junto con una pausa puede ayudar a replantear nuestras dudas haciendo que éstas se transformen no en respuestas sino en dudas más específicas. Más de una vez me pregunté qué sentido tenía para mi trabajar en el huerto, cuál era el objetivo de quienes diseñaron este programa de estudios; cuando deje de querer encontrar el sentido a Ecohorticultura pude en el hacer con mis

compañeros y en las faenas, lograr reflexiones que nos llevaron algunas veces a detener la acción para encontrar sino la respuesta una idea que aportara al debate colectivo. En la mayoría de los casos no estábamos de acuerdo, pero lográbamos conciliar más que los conceptos con nuestras humanidades. *“un colectivo de personas se articula, se unen en torno a intenciones y necesidades compartidas para, conscientemente diseñar contenidos de indagación que se vinculan a escenarios transformativos del hacer, tanto individuales como colectivos”* (Vargas, Ruiz 2015.)

No es el fin aprender a afilar el machete, es el tiempo que te tomas, qué lugar eliges, cómo observas a quien sabe hacerlo. No es cómo agarras la pala para cavar una fosa, es cómo dispones tu cuerpo y qué fuerza aplicas en las partes que involucras. No es cómo preparas una cama de doble excavación es como logras hacerla con otros dos compañeros, cómo ajustan y aplican las instrucciones para lograr no la cama, sino el trabajo colectivo. No era aprender a sembrar papas, se trataba de comprometerse con un fin común, de organizarse para cuidar, para hacer posible que la siembra pudiera florecer y lograr materializar el esfuerzo más que físico emocional. Y mientras todo eso sucedía, sin darnos cuenta ya estábamos haciéndonos comunidad. Todo nuestro trabajo en el huerto alimenticio valió la pena; fuimos capaces de lograr que nuestras humanidades resonaran con las otras, discusiones, desacuerdos, risas, logros, gritos, bromas, frustraciones, enojos, logramos adaptarnos y hacernos, logramos cosechar papas, ejotes, conocimientos y sueños.

Después de esta experiencia me quedo con dos preguntas ¿cómo después de esta vivencia puedo modificar la enseñanza por la inspiración? Y ¿qué más necesito para lograr para inspirar antes que a otros a mí? Puede parecer un acto soberbio querer inspirarse uno mismo, pero si uno no toma las riendas de su hacer desde un sentir genuino, el acto mismo se vuelve mecánico, monótono, carente de sentido por lo tanto de inspiración. En alguna de las sesiones Enrique Vargas decía *“la educación debería acompañarse del sentir y no solo de conceptos, debemos ser capaces de facilitar el conocimiento sin abusar de las explicaciones, procurando más la comunicación que la descripción de los conceptos o contenidos”*. Si me detengo y

reflexiono en esta idea puedo decir que tengo la receta, y si me esfuerzo un poco más el cómo se deja entre ver; las prisas por querer saber más, no entender, las pausas que sentimos obligadas, las dudas que no fueron despejadas todo era parte de ese proceso en donde cada uno debió encontrar las herramientas para construir su proceso y diseñar sus proyectos. Ecohorticultura se convirtió en nuestro espacio de comunidad, de reflexión y de creación, pero también de fuertes desacuerdos y procederes propios de cada personalidad e interés, cada uno mostró en su hacer desde dónde estaba comprometido y hasta dónde podía involucrarse. Hoy a la distancia puedo entender actitudes, incluso palabras y posturas de mis compañeros, al final lo que rescato es, lograr identificarme con los haceres de los demás sin dejar de lado mi hacer; lo que quiero decir es, cuando formamos parte de un colectivo invariablemente y pese a los desacuerdos que puedan generarse en el mismo terminamos por hacer lo que la mayoría propone, sin embargo en este proceso podíamos estar o no de acuerdo pero cada uno apostó por lo que creía mejor para su proceso, lo que me llevó a entender que el hecho de pertenecer no tiene que ver con el hecho de perder la autonomía y mucho menos la identidad. Quiero creer que esta experiencia fue delicadamente diseñada para lograr esta parte del proceso. *“Creemos que las formas de uso, objetualización y manipulación que hemos creado los humanos y más aún las y los académicos son sutiles y engañosos” (Vargas, Ruiz 2015).*

Me agrada sentir que encontré mi lugar en el huerto; Jorge, Daniel, Efraín y Helio nuestros maestros (y digo maestros porque para mí la palabra maestro lejos de ser una figura de poder ha sido un calificativo que me remite al respeto y sobre todo a la inspiración) el trabajo a su lado era un buen momento para aprender no solo lo técnico sino lo que hay más allá de los conceptos, Daniel y Efraín son esas personas que uno agradece encontrar en el camino, su percepción y natural hacer invitaban a querer escucharles y trabajar con ellos. Mi relación con Jorge fue mucho más allá de lo académico, para mí él es un ejemplo de conocimiento vivo, siempre respetuoso de los términos académicos pero dispuesto y seguro de su conocimiento. Y Helio, nunca olvidare esa mañana en dónde nos dijo: *“esto es un experimento y veamos qué sucede”*, sentir su duda y su emoción fue algo que me conmovió; y por supuesto

que me inspiró a arriesgarme y a dudar, la certeza limita y creo también puede bloquear procesos. Es extraño leerse y percatarse de cómo los pensares y sentires han ido transformándose de menos complejos a más profundos. Ya no me impacienta el mañana, me ocupa el detalle del instante y lo que se genera a su alrededor. Andar en un camino conocido puede ser lo más fácil en la vida, últimamente dudo del conocimiento; no sé con certeza si del camino o de mi propio andar. Desperté pensando en lo que soy, observando, tratando de encontrar todo lo que me es ajeno y lo que poco a poco se fue apoderando en mí para crecer. Justo ahora estoy en un punto en el que todo se ha convertido en preguntas, tantas que aún no puedo empezar a contestarlas y sinceramente no sé si llegue a hacerlo. Mientras, sigo con mis haceres en el huerto, en donde no importa el cómo ni el para qué sino desde dónde y qué me provoca; me invade el recuerdo de mi abuela, como en una película, la miro en su jardín regando sus plantas, moliendo los restos orgánicos para ponerlos alrededor de sus rosales, siempre regaba el jardín casi al anochecer porque decía que si las regábamos de día las quemaba el sol, que nunca se nos ocurriera acercarnos de malas o de mala gana porque si no las plantas se marchitaban. A Catalina le gustan las bugambilias, soñaba con tener una de cada color. Las veces que he podido estar a solas en el huerto la pienso y recuerdo su rostro sonriente al ver el rosal floreciendo, creo que ella en su jardín es feliz; ahí nadie la molestaba, ella sabía cómo cuidar cada planta, las de sombra, las de sol, las de agua. Leyendo un ensayo pensaba si al igual que la tierra alguna vez todos hemos sido explotados, envenenados, forzados, obligados a dar y a recibir, perdiendo al paso del tiempo la capacidad de florecer desde nosotros. No somos auténticamente naturales, somos el producto de todo lo que hemos aprendido a ser. La pregunta es, ¿Cuándo dejamos de ser, en qué parte de nuestra historia cedimos nuestra autonomía para depender de lo aprendido?, parece que algo de mí logró inspirarme para seguir en la búsqueda de mi humanidad, seguro lograré encontrar respuestas que me lleven a más preguntas y que me inviten a caminar por senderos desconocidos, me aseguraré de que cada paso me lleve a encontrar el modo de cómo germinar y florecer desde una conciencia plena y autónoma para simplemente ser. Tal vez entonces mi diablo shakesperiano deje de preguntarme al oído,

“Ser o no ser”



CONTEMPLACIÓN

Los frutos maduros no comidos caen
y son absorbidos por la tierra.
es ley que todo vuelva allí,
hasta las serpientes que sueñan
en las colinas del cielo,
descienden a dormir debajo de las
rocas. Hay mucho por conservar,
un haz de leña sobre los hombros,
las siluetas dispuestas ya envejecidas
por los días, la lealtad necesaria
a los sueños. Dejamos de mirar
atrás, no deseamos ver adelante.

Preferimos abandonarnos al viento para que éste
nos arrulle, despreocupados olvidamos que
es el viento capaz de destruir la más frágil rama
o el más robusto de los árboles.

DEL SOMA A MI AUTOCONOCIMIENTO

*Cuando el lago está muy quieto podemos ver su profundidad;
de igual modo cuando la mente esta por completo inmóvil.*

Jiddu Krishnamurti.

Lejos, a bastante distancia de mis creencias y hábitos, hago una pausa, observo mis extremidades, siento mi pulso, mi respiración, mis pensamientos; se hace el silencio lo reconozco porque es ahí en donde puedo escuchar. Los pensamientos empiezan su desfile sin saber que hoy no lograrán distraerme. Hasta hace dos años fui ese tipo de persona que nunca detuvo su pensar y las palabras siempre emanaban a una velocidad poco razonable lo que venía bien para algunos, pero desagradable para la mayoría. Recuerdo que en la primer sesión del propedéutico una actriz de la compañía nos compartió algunos ejercicios y juego de atención e integración, yo sintiéndome ajena a todo ello encontré rápido empatía con la maestra, ella actriz de la compañía de teatro de la UV y yo actriz, su energía y desenfado para con el grupo fue lo que me engancho, después del proceso de selección y una vez aceptada en la maestría había que decidir entre tomar la clase de educación somática ya fuera con Lety o con Rosy y yo pensé – *tomaré la clase con Rosy será mejor para mí* – No sabía que su clase tenía que ver con la meditación y el yoga, algún tiempo lo practique pero no de manera formal así que me pareció una buena idea empezar y ver que sucedía con mi cuerpo. Las primeras clases fueron frustrantes y dolorosas, siempre al pendiente de todo a mi alrededor, mi estado de competencia se instalaba de manera inconsciente y se activaba de inmediato, fue en la tercera clase cuando la instrucción de Rosy fue contundente: *“atentos a lo que pasé en su tapete, lo que pasé fuera de él no es de su interés”*. El dolor era demasiado, los calambres cimbraban toda mi humanidad y en algún punto me dije, espero que esto valga la pena porque duele y mucho... el proceso somático empezó a tener sentido no solo en mi cuerpo sino en la conciencia de este, mi tiempo, mi espacio, mi ritmo, mi sentir. Esta vivencia marca el parteaguas de mi

proceso, es aquí en donde mi soberbia, mi necesidad de control, mis impulsos explosivos y mi intolerancia fueron perdiendo fuerza.

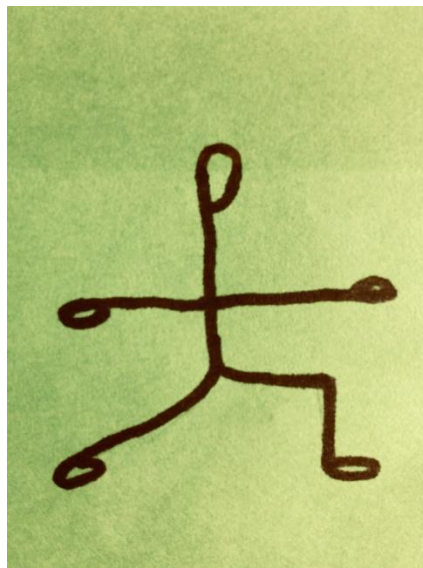
Es aquí en donde la maestría empieza a tomar sentido para mí, no era solo la clase de somática, era el cómo no dejar ese aprendizaje en el tapete o en el aula sino como todo eso que sucedía se articulaba con el resto de las asignaturas, cómo lograr cohesionar conceptos, haceres, vivencias, dudas, descubrimientos, para después no solo aplicarlo al proyecto de maestría sino a la vida misma. Mi estar en la meditación me permitía pausar los pensamientos; no anularlos, solo dejarlos pasar sin ahondar en ellos, el trabajo corporal pasó del dolor a la conexión no solo con la respiración sino con la emoción, el pensamiento y el estado anímico; de manera que si había tenido una semana cargada de trabajo, lecturas, ensayos, proyectos de mi otro empleo, de la casa, mi familia... ¿podrían pausarse y tratar de recordar cómo se sentían la última vez que estaban llenos de pendientes? Yo puedo compartir con base en mi experiencia: la atención se disipa, tropezamos al caminar, estamos irritantes, intolerantes, fatigados. Y si no bastaba saberlo ¿qué podía hacer al respecto? No acumular pendientes, dirán algunos, pero siendo honestos eso es muy difícil de lograr; así que mientras logramos ordenar el caos interno y externo, podemos ir de a poco descubriendo qué de todo lo que hacemos, decimos y creemos, nos desequilibra y una vez allí, intentar resolvernos al ritmo de lo que necesitamos. Deberíamos poder entender que lo que no se hizo en un mes, no lo haremos en una noche. Solemos sobre cargar nuestras capacidades, ignorando que al exigirnos de esa manera estamos desperdiciando momentos de infinito placer. Uno de tantos días en clase con Rosy, mencionó que al igual que la mente, el cuerpo también tiene memoria, minutos después mientras entrabamos lentamente a una postura de yoga en la que me sentí nudo, experimenté un estado que me era ajeno, me invadió una angustia que desbordó mis emociones en tropel, entonces ese cúmulo me inundó hasta llegar a mis ojos convirtiéndose en lágrimas, ¿qué pasó?, ¿cuál fue el motivo? Aun no logro saberlo, sólo recuerdo que deseaba tanto un abrazo para dejar salir todo ese llanto; sin embargo, cuando fui consciente de lo que me estaba sucediendo algo en mí decidió que no era el momento de abandonarme a ese sentir. Terminó la clase y sin tratar de buscar explicaciones a

lo que me había ocurrido solo lo escribí en mi bitácora, cuando Rosy lo leyó me escribió una nota que decía: *“Verás que cuando desates ese nudo aprenderás”*. ¡No! (exclamé al leer mi nota) Rosy, debe haber una respuesta lógica a lo que me sucedió, ¿cómo me escribes eso, no todos los días pasan cosas así...? Recuerdo bien la situación y ahora a la distancia, después de todo lo vivido puedo decir GRACIAS. He aprendido a ser paciente, a esperar que las respuestas se develen mientras todo alrededor sigue sucediendo sin pausarse para el entendimiento; y creo que, si bien no he descubierto el hilo negro del aprendizaje, si he descubierto como se adquiere el aprendizaje cuando uno se involucra directamente en el proceso. *“No saber cómo se constituye nuestro mundo de experiencias, que es de hecho lo más cercano de nuestra existencia, es un escándalo. Hay muchos escándalos en el mundo, pero esta ignorancia es uno de los peores”* (Vargas, Ruiz 2015.)

Ejercitar la consciencia y las emociones es un trabajo diario, lo que requiere más empeño y rigor. A pesar de que la materia de educación somática había concluido decidí seguir asistiendo a las clases pues trabajar en el entendimiento del cuerpo requiere un trabajo sin pausa. Ahora bien, no solo se trata de ejercitar una consciencia sin motivo, se trata de poder articular el trabajo corporal, el sentir, el pensamiento y la respiración para lograr un empoderamiento y entendimiento de nuestra humanidad y así lograr no solo un buen vivir, sino una calidad de vida, consecuencia del cuidado que podamos proveernos. Es aquí en donde puedo entender a Boff cuando dice: *“El ser humano es un ser de cuidado; más aún, su esencia se encuentra en el cuidado”* (Boff 2002).

El cuidado con que he sido acompañada en este andar somático y de autoconocimiento solo podía ser de alguien que tiene plena consciencia de su humanidad, es entonces que la inspiración y el aprendizaje se develan al receptor invitando a reconsiderarse más que en el mundo en su estar y en su hacer. En los mares de la humanidad, nada es casualidad todo encuentra su sentido en el momento que le corresponde, no antes, no después. *“Cuando contemplamos la naturaleza, a pesar de sus expresiones caóticas y de su intrincadísima complejidad, salta a la vista una medida constante que resulta no de las partes tomadas*

aisladamente sino del todo orgánico y vivo” (Boff 2002.192). ¿Cómo hacer para no perder el equilibrio, cómo lograr no abandonar este camino del autoconocimiento, cómo no perder el empeño y sobre todo cómo no dar por hecho que una vez llegado el entendimiento es el final de la ruta? Cada día amanece y aunque el sol se eleva por el mismo lado, las sombras cambian porque nada se conserva siempre igual, nada, ni siquiera lo que creemos haber entendido.



Virabhadrasana

“Postura del guerrero”

Una de las ásanas que facilita la expansión energética, desde el centro a la periferia; impregna todo el cuerpo y mantiene una función de coordinación, la conexión con la fuerza.

¿DESTEATRALIZÁNDOME?

“No aceptes lo habitual como cosa natural, pues en tiempos de confusión organizada, de arbitrariedad consciente, de humanidad deshumanizada, nada debe ser natural, nada debe ser imposible de cambiar”.

Bertolt Brecht.

Días de resguardo, de vigilia, de silencios, de recuerdos... Nada será capaz de volvernos a nuestro estado primigenio, nada excepto cada día que decidimos vivir, como en un acto de magia somos uno nuevo cada día porque ayer fuimos otro sin dejar de ser ese con el amanecer. Las sugerencias fueron delicadas y precisas, desde el teatro nada. ¿Nada? Pregunté para mis adentros. ¿Cómo se desarticulan 25 años de un proceso, de una búsqueda, de lo que soy? ¡No hago teatro me hago con otros desde el teatro! Pienso y me angustia el hecho de dejar de lado mi profesión. Me muestro atenta y no puedo articular las preguntas adecuadas que me ayuden a exponer mi sentir. Ha sido un proceso incomparable con todos los anteriores, los tiempos y ritmos se daban cada uno por su lado. Las teorías se tornaron fastidiosas y difíciles de digerir. En un acto de honestidad me paré frente al espejo para reconocerme inconforme con la sugerencia de desprenderme de mi teatro, por otros medios traté de entender la función de esta petición, regresé a mi interior, me observé; pude reconocerme a lo lejos inmóvil contemplando el vaivén que sucedía alrededor.

Estaba en el lugar equivocado para plantear mis preguntas. Ahora desde otra ubicación pregunto: - Después de este primer año en dónde al principio todo fue maravilloso y de la misma forma perdió su encanto; después de conocer una gama de complejas humanidades, de tejerme con unas y no poder hacerlo con otras, después de entender el porqué de mi humanidad y después de conocer proyectos en los que me podría sumar, ¿por qué me está siendo tan difícil decidir? Mi deseo no era un proyecto en donde se involucre a la población infantil; trabajo con niños y hacerlo desde la maestría no sería tomar un riesgo. Un proyecto comunitario en

donde los mismos docentes pueden otorgarnos un acceso tampoco me generaba entusiasmo. Colectivos pro ambientales tienen sus objetivos ya muy estudiados, no son de mi interés, al menos no para este proyecto. Colectivos artísticos que puedan servirse de toda esta nueva teoría (que por cierto aún no termino de digerir) no, sería un proceso destinado al fracaso. ¿Teatro en dónde, para qué, por qué? Leo, sigo buscando, de pronto aparece Teatro penitenciario⁴, no titubeo y empiezo a conocer lo que se hace, un enlace me lleva a otro hasta que veo un video del maestro Jorge Correa⁵ en donde explicaba: *“Hombres y mujeres olvidan las llamas del infierno en el que se consumen al interior de las prisiones para que, a través del teatro, inicien una danza ritual que les permita despojarse de sus miedos y ser libres por algunos eternos instantes. Rehabilitar es una palabra compleja. No se rehabilita. No se juzga. Se hace un arduo trabajo en la estimulación para reencontrar la identidad. Entender las decisiones. Hacerse responsable. Reconciliar lazos. Recuperar seres humanos. Teatro Social, Teatro Humano, un teatro que surgiera desde el interior de cada uno, desde un lugar en donde no sea el reflejo lo que se externe sino lo que se va entendiendo minuciosamente”*.

La diferencia que pudiera existir entre teatro en prisión y teatro penitenciario sería que, en el primero, podríamos representar obras de autores universales: Shakespeare, Moliere, Eurípides, Sófocles, mientras que el penitenciario podríamos llevar a escena los temas inherentes al interno: su derrota, su frustración, sus miedos, su desamor, su criminalidad, su dolor, su interés, su desesperanza, sus deseos, sus ilusiones, su privación de la libertad, eso sería “teatro penitenciario”. Mi deseo era poder compartir un poco de lo que he encontrado en este redescubrimiento del autoconocimiento y de mí hacer, de lo que se articula desde mi pensar pasando por mi sentir. Creo que la humanidad difícilmente podrá

⁴ <https://www.youtube.com/watch?v=mko2z-5ttsQ>

⁵ Jorge Correa ha logrado lo que nadie: juntar a integrantes de pandillas y cárteles rivales, Mexicles y Aztecas con Zetas y Templarios que se encuentran en reclusión, para hacer, sin que se confronten, teatro en la prisión, labor a la que ha dedicado los últimos 32 años de su vida.

Distinguido por la UNESCO como el Padre del Teatro Penitenciario en México, advirtió que con esta actividad no se trata de hacer actores, sino de transformar al individuo en reclusión, por medio de la magia del teatro, que no sólo les brinda momentos de libertad en la prisión, sino también un encuentro con ellos mismos a través de los otros.

recuperar su equilibrio si seguimos siendo incapaces de cuidarnos y cuidar a los demás. *El yoga y la meditación* serán parte fundamental de este servicio indagación y paralelamente con el teatro podremos trabajar las emociones para poder exponerlas de forma creativa, ya sea al interior del colectivo, sobre la escena o, como se prefiera en cada caso.

Brecht decía: *“Debemos considerar al teatro como una forma de comunicación entre los humanos y dejar en claro, que las formas teatrales no se desarrollan porque sí, de manera autónoma, sino que responden siempre a necesidades sociales bien determinadas y a momentos precisos”*. No propongo una forma nueva de abordar la creación escénica, ni en sus técnicas, ni en los temas, lo que propongo es un proceso humano que se quiera y pueda tener desde adentro, desde el caos, desde lo que no se ha dicho, desde lo que duele, pero también desde lo que ilumina, desde lo que se atesora, desde ese calor que no termina de consumirse y se torna más doloroso al recordarlo, desde el más hermoso recuerdo y por qué no, desde el más terrible; solo entonces podríamos hablar de la posibilidad de reencontrar nuestra humanidad y poder empezar a rescatar otras que han sido ya degradadas. Al final se trata de compartir por medio del teatro, o de la somática, del autoconocimiento, del diálogo, o de la misma contemplación una posibilidad de mirarnos desde otro lugar y porque no: ¡poder compartirlo! Desde el teatro, sería un acto heroico *des teatralizarnos* y entrar al ruedo sólo con las cualidades humanas; podemos apropiarnos de esas concepciones enriquecedoras que le permiten a uno comprender lo delicado y sutil que es la relación humana, de la ternura que a estos días es casi inexistente entre nosotros, poder profundizar más que en el concepto de ternura, en lo que nos ha hecho perderla. *“La ternura vital es sinónimo de cuidado esencial. La ternura es el cuidado sin obsesión; incluye también el trabajo, no como mera producción utilitaria, sino como obra que manifiesta la creatividad y la autorrealización de la persona”* (Boff, 2002).

Eduardo, pregunté: - ¿Tendré entonces que hacer una fusión entre mi teatro y lo que hasta ahora voy entendiendo de un cuidado esencial? No serán solo las herramientas teatrales las que me ayuden a enriquecer estos procesos, quizás el

teatro sea el mejor prestanombres para este proyecto o mejor aún, sirva una vez más el teatro para reunir a diferentes humanidades en un mismo acto. Todos hacemos teatro, la diferencia radica desde dónde, cómo y con qué fin, esa podría ser la triada que me ayude, a no solo contemplar, sino a lograr que algo suceda y emane para liberarnos.

CAPÍTULO II
BUROCRACIA

PRÓLOGO BUROCRÁTICO

*¿Puede la mente suspender el pensar y afrontar
la experiencia cotidiana desde una diferente calidad mental?*

Juddu Krishnamurti.

Después de un semestre de constancia, rigor y de escritos desde un nuevo sujeto *sentipensante* decidí hacer un distanciamiento, sentía que giraba sobre mi propio eje; ¿cómo acercarme a mi objetivo principal? Quise creer (en realidad lo deseaba con todas mis fuerzas) que algún ser supremo aparecería, me tomará y me colocará dentro de ese lugar (el CERESO), después me diría; ya estás aquí, todo lo demás depende de ti. No soy una persona que guste de la burocracia (nadie en estos días supongo), incluso me di cuenta de que ni siquiera sabía cómo dirigirme a quien me podría dar el acceso al penal. Sabía el lugar, sabía que tenía que hacer un oficio, pero, el rigor no bastó para concretar ese sencillo “trámite” fue justo ahí en donde decidí soltarme. ¿Qué pasó? Una crisis de proceso; después de horadar en el pasado y del desencantamiento que empezó por mostrarme que hasta en las propuestas más humanas de reeducar existen conflictos mínimos que merman todo un proyecto, me pregunté, ¿Valdrá la pena enrolarme en el mundo de la burocracia para poder de algún modo comprobar el efecto de la acción suave y diálogo profundo? ¿Podré yo, facilitar la creación de ese espacio? ¿Seré capaz de exponer mi humanidad y articularme en comunidad? ¿Es realmente ahí en donde deseo estar los siguientes meses?

Todo lo anterior me hace tocar tierra y preguntar desde un sentir honesto, ¿Es ahí en el PENAL, en dónde quieres estar? ¿Estás dispuesta a lidiar con la burocracia? Desde el mismo lugar dónde surgieron las preguntas pude contestar. *Si, es ahí en el PENAL en donde quiero servir. Y no, no voy a lidiar con la burocracia, la haré parte del proceso, la haré tan mía que al final sabré si en verdad, somos presos de la mal afamada burocracia o como en muchos casos, nos sumamos al común por mera comodidad.*

Las ideas no dejaban de rondar en mi mente, decidí pausar los pensamientos y buscar el origen de tanta inquietud; después de una meditación y un silencio

prolongado los recuerdos empezaron a llegar y envolviéndome en una sutil melancolía me depositaron una vez más ahí, en donde viví mis primeros 20 años de vida. Junto al “Reclusorio Norte” Se hacía presente como imagen panorámica, de esas que lentamente nos permiten ver el lugar y todo a su alrededor. El origen se develo, por fin iba a poder ver si todo lo que escuché de esos lugares es verdad, después de veinte años iba a poder entrar a ese lugar en donde lo único que no encontraría (según la gente de fuera), son indicios de humanidad.

EL OSCURO OBJETO DEL DESEO. ¿Podrán recordar las primeras líneas de mi origen, 1982? Desde pequeña fui parte del entorno de los muros grises, de las 4 torres que sobresalen de entre los árboles, de las sirenas sonando en un motín o porque alguien había logrado escapar. No había noche que no se escuchara algo que nos recordara que vivíamos de este lado de los muros. Durante un tiempo mi padre iba cada domingo a visitar a algunas personas, para compartirles la palabra de dios y yo le pedía que me llevara con él, pero siempre contestaba, *“Tú no puedes ir. No es lugar para niñas como tú”*, me sumía en mis pensamientos, mirando su andar con biblia en mano hacia el Reclusorio Norte: ¿cómo soy yo? No lograba entenderlo. Así transcurrió mi andar, mi crecer, mi idea de que vivía en una zona segura pues, enfrente se miraba el lugar en donde reclutaban a quienes se portaron de manera incorrecta. Recuerdo que, en la adolescencia, me tocó atestiguar junto con los amigos del barrio, el túnel que habían hecho para que escapara Caro Quintero, él era uno de los narcotraficantes más poderoso de aquella época. Recuerdo también que una noche se fue la luz en toda la colonia y solo se miraban girar las luces de los potentes reflectores de las torres, esa noche tuve mucho miedo, apreté fuertemente la mano de mi padre, el me abrazó diciendo: *“No tengas miedo, no todos los que están ahí dentro merecen estarlo, algunos, tal vez sí, pero al final son iguales a nosotros. Sólo que han perdido un poco el rumbo. ¿Sabes? De diferente manera, pero estoy seguro de que ellos también tienen miedo”*.

Este tiempo en la maestría ha servido para descubrir el: ¿Por qué soy así? ¿Así cómo? (*preguntará Eduardo, casi puedo escuchar su pensamiento*) Así, aferrada, necia, queriendo resolver todo, de ser la que puede, de ser la punta de lanza, de ser la fría, la calculadora, la fuerte... sí, soy todo eso, pero también lo contrario y es en este momento de mi vida que puedo pausar y descubrir lo que me llevó a diseñarme de esa manera. No me juzgo, tampoco me justifico, he decidido respirar y muy sutilmente desprenderme de lo que ya no necesito ser. Deseo reconfortarme con los sueños que algún día soñé, cantar como cuando caminaba con mi padre, reír con las ocurrencias de mi madre, volver a echarme en los retazos de la abuela... Todo lo que olvidamos con el tiempo nos olvidará. Si al leer estas líneas son capaces de recordar a qué olían los abrazos de su madre, o el calor de las caricias de su abuela, son afortunados; pero si ha sido, al contrario, estoy segura de que de aquí en adelante buscarán esos momentos u otros, que ayuden a no abandonarnos en el olvido.

Sí se pierde la capacidad de armonizarse por estar pendientes de cómo otros nos ajustan en el entorno a sus convenientes necesidades, si no se tiene la capacidad de procurar el interior para confluir con el exterior, ¿Podemos pretender articular el cuidado en un proyecto de servicio en donde facilitar implique romper los esquemas diseñados por los que se supone debieran saber cómo hacerse cargo de otras humanidades? *“Lo que nos constituye como seres humanos es nuestro modo particular de ser en este dominio relacional donde se configura nuestro ser en el conversar, y es en el conversar donde somos humanos”.* (Maturana 1996)

Pues bien, el momento de dudar, de recordar y de resignificar se ha instalado; no creo en las coincidencias, tampoco en el destino, creo que cada uno tiene la capacidad de decidir cuándo empezar a mirar al interior porque se intuye que es ahí en dónde están los verdaderos hallazgos, ¿El porqué de lo que nos llama, el porqué de lo que no abandona el pensamiento? Voy a tomar el riesgo, pondré mi empeño para propiciar un espacio de humanidad en medio de un sistema penal en donde poder resignificar en ellos, un momento de introspección para el reencuentro con su humanidad. Este proceso no se ocupará de entender sino de sensibilizarnos en el entorno y tener la capacidad de decidir, no para cambiar, sino para pertenecer y

poder recuperar seres a punto del colapso. Un silencio se apodera de mí después de leerme. ¿Soy acaso, un ser exento de colapsar, soy un ser equilibrado capaz de inspirar tranquilidad, soy lo humanamente consciente para percibir con quiénes puedo articularme? Las dudas empiezan a rondar, el cuidado que puedo ofrecer, lo reproduje tal y como lo aprendí; *“el cuidado esencial”* es una posibilidad de conectar si es que se me permite, despacio, percibiendo, escuchando y dialogando. Recapitulo mis vivencias, el cómo, los porqués y mientras intento encontrar una respuesta; unas pequeñas manos enmarcan mi rostro y unos labios rosados besan mi mejilla, ese mínimo acto de ternura desató un revuelo en mi interior, mientras mi cerebro se suspendía, mi sentir se empoderó y agradecida reafirme mi decisión. Las piezas del rompecabezas empiezan a encontrar su lugar, la teoría empieza a significar, *“Más importante que saber es no perder nunca la capacidad de aprender cada vez más”*. (Boff,2005)

Desde mi aprendizaje, me permito enmarcarlo con la vivencia de este hacer y de lo que me toca experimentar directamente involucrada con el cuidado más primigenio que se pueda tener. Los cuidados hacia lo que nos es dado son generalmente básicos, pero hagamos una pausa y antes de contestar pensemos: ¿Qué sucede con los cuidados hacia lo que ha nacido de nosotros?

Cuando decidí que podía hacerme cargo de otro ser a parte de mí, era ya una adulta, nueve meses me parecieron una eternidad, sin embargo, atendí a cada uno de los consejos que llegaban de todas direcciones. Mi embarazo transcurrió sin contratiempos, hasta que el día de conocer al que crecía en mi interior llegó. Estaba ansiosa, no podía imaginar cómo serían sus ojos, sus labios, sus manos; la incertidumbre se apoderaba más y más de mi estar. Hasta que un 12 de octubre a las 5:10 de la mañana después de pujar con todas mis fuerzas escuché el llanto del ser que albergué durante nueve meses. Contrario a lo que imaginé meses atrás, me sentí extraña; veía como las otras madres lloraban y se emocionaban al tener a sus hijos en los brazos por primera vez. Mientras yo, sumergida en una calma inexplicable lo abrace, lo amamante y agradecí que estuviera sano. En ese momento me sentí una extraña culpa por no sentir la misma euforia que las demás mujeres, hasta llegué a pensar si ese era mi castigo por negarle a mi abuela su

derecho a exigirme no romper el matriarcado, pasaron tres días y mientras estaba sentada bajo un rayo de sol amamantando a Be'n Zaa Thelonus pensaba en el por qué no había algo que me hiciera sentir eso de lo que todos me hablaron. El niño terminó de succionar leche soltó suavemente mí pecho y se abandonó en mis brazos esbozando una tierna sonrisa...fue entonces que recobré el aliento y como si algo se apoderara de mí, lo estreché dulcemente y empecé a llorar, ahí estaba mi respuesta; atenta, cuidadosa, perceptiva, no me había sido negada esa comunión; mejor dicho, no fui capaz de negármela. Este recuerdo ha sido la respuesta que buscaba fuera, y retomo lo que varias líneas atrás exponían cuando mencionaba que nos ocupamos más de pertenecer al exterior que de empoderarnos de nuestra humanidad y desde ahí se puede lograr el entendimiento y junto con él, pequeños y sustanciosos cambios.

Es cierto que la academia exige rigor y teoría, pero: ¿Qué pasaría si en vez de desarrollar estudios tratando de probar lo que otros plantean, nos empoderamos de lo que hemos sido o no capaces de ser y hacer con los demás? Tomar las riendas de la humanidad requiere compromiso, no se trata sólo de mantenerse equilibrado y perceptivo, se trata de ser capaz de sortear cualquier dificultad sin alterar el centro de los demás. Sé que podría trabajar con la mayor parte de grupos que quisieran mi colaboración, pero declinaré las invitaciones, esta vez prefiero hacerlo con personas ajenas a mi discurso.

Una de las observaciones que llamaron mi atención en la última evaluación fue la de Carlos, uno de los facilitadores del curso, en donde le inquietaba saber qué tanto estaba proponiendo fuera de mi zona de confort; no es mi interés tener un grupo de teatro, no es mi interés concretar procesos actorales con quienes pretendo servir, lo que me interesa es compartir un algo de lo que he re-aprendido en mí, tal vez la somática, la conciencia, el autoconocimiento; estoy convencida de que con todo lo anterior se pueden enriquecer procesos de rehabilitación. ¿Para qué me interesaría participar en procesos de rehabilitación? Para propiciar el reencuentro de los seres con su humanidad, para compartir que no es desde el juicio o la culpa desde donde se puede volver a empezar; que el sustento de su ser sólo será posible en medida de su deseo y compromiso.

¿Podrá crearse el espacio que nos facilite sortear todo lo que habita debajo de la piel, podremos articular el rigor, el cuidado, la tolerancia, la paciencia, el diálogo y la consciencia?

Lo que resguardan los muros grisáceos desde que tengo uso de razón son mi deseo y serán mi inspiración, mi desvelo, mi trabajo. Quiero poder decirle a mi padre que en ese lugar también pueden estar personas como yo.

BUROCRACIA TRANSDISCIPLINAR I

El conversar es un modo particular de vivir juntos en coordinaciones del hacer y emocionar. Por eso el conversar es constructor de realidades.

Humberto Maturana

Después de la vigilia vino el toque a tierra y junto, el inminente trámite burocrático. Dirigí mis pasos hacia la calle de Bravo en dónde se encuentran las oficinas de la Dirección General de Prevención y Reinserción Social. Después de una profunda inhalación entré sin titubear y busqué la mirada de la oficial que hacía guardia en la entrada, el diálogo se inició desde el momento en que me paré pensativa en el quicio de la puerta: Después de intercambiar algunas palabras con ella (la oficial) terminé por decirle que no tenía idea de ¿a quién poder dirigirme para que me autorizara realizar mi servicio indagación en el penal; su rostro reprodujo una sonrisa un tanto irónica; me hizo sentir un poco incómoda y ello me llevo a pensar en cuántas personas al igual que yo habían decidido desarrollar un proyecto en el CERESO. La señorita terminó por deducir que yo lo quería, era hacer mi servicio social, se instaló en esa idea y a la oficina que me enviaba llegaba presentada por su referencia: “Otra para servicio social”. No niego que logró alterarme un poco, fue entonces que me dije, creo que desde este trámite todo será diferente. Mis recuerdos empezaron a instalarse una vez más, esta vez de la mano de mi madre cuando había que acompañarla a hacer algún trámite (como ella les llamaba), eso significaba hacer largas filas, aburrirse, aguantar hambre, sed y ser muy valiente para plantarse al lado de esa señora que podría armar una verdadera revolución en donde alguien se atreviera a decirle que le faltaba algún documento. De algún modo estaba preparada para enfrentar estos juegos burocráticos, me volví la experta acompañante de mi madre, pero ¿eran esas herramientas las que necesitaba para poder lograr mi objetivo? Después de un breve silencio la respuesta fue un rotundo no.

La oficial en turno me indicó que debía ir a recursos humanos y ahí fue en donde empezó la travesía, de una oficina a otra, porque nadie tenía idea de quién debía orientarme, hasta que por tercera vez regresé con el jefe de recursos humanos, después de ordenar bien las ideas en mi cabeza, pude hacerme entender, lo que me causo asombro pues antes de llegar tenía idea de lo que quería hacer, pero no había logrado explicármelo. El diálogo como recurso para lograr el entendimiento sucedió sin que fuera ese el objetivo, si lográramos observarnos seríamos conscientes del proceso de nuestra palabra; regularmente hablamos para que los demás nos entiendan cuando en realidad nosotros no lo hemos logrado, este juego de ir y venir, de decir una y otra vez fue un buen ejercicio para escucharme y al final entenderme en los demás. Al final de mi primera visita a las oficinas de Reinserción Social, salí resuelta y lista para redactar el oficio requerido para presentar mi petición. Era un oficio dirigido al Director General de Reinserción Social, el director de recursos humanos logró de (manera indirecta) que yo pudiera entender mi proyecto. Fue cuando reparé en que hay momentos para poder regodearse del lenguaje académico y momentos en los que uno debe escuchar para aprender los demás lenguajes; así es como creo haber logrado un momento transdisciplinar en este proceso, no partiendo de las diferencias sino de lo que nos atraviesa como seres, fue poco tiempo, imposible era hacerme con ellos, su condición de servidores públicos distaba de la mía pero entonces pensé, yo en este momento aspiro a poder servir entonces consiente de mi pensar de mi sentir y de mi palabra debo ser capaz de articularme de tal manera que los trámites no mermen la esencia del objetivo. Llegue a casa lista para escribir mi oficio, mis ideas se esclarecieron y sin más, redacte un oficio tan fluido y claro que juraría me lo autorizaban. Olvide en cuestión de segundos las recomendaciones del director de recursos humanos; *“el oficio debe explicar brevemente de que trata el proyecto, omitir términos que compliquen el entendimiento en una primera lectura, especificar el lugar en donde quiere realizar el proyecto, en este caso es el CERESO de Pacho Viejo”*. Fue por fin en la noche que pude sentarme a releer mi escrito, le pedí a Carlos Federico (mi compañero) que por favor lo revisara; solo bastó distraer la mirada un momento para que sin ningún miramiento Carlos Federico descuartizara mi documento, no quedaba nada

del oficio en donde vertí una serie de ideas que se habían aclarado en el momento de escribirlas. Confieso, me molesté y frustrada, reclamé a Carlos ¿Por qué había mutilado así mi oficio? Después de su tajante explicación, me hizo entender que tengo que aprender a conducirme con los tecnicismos más simples para pedir de manera específica y concreta lo que quiero. ¿Cómo podía explicarle que este vaivén burocrático debía ser parte del proceso y que mis oficios debían ir escritos desde lo más profundo de mi deseo? Me dispuse a explicarle y antes de decir nada se escuchó su palabra con una intención tajante: *“Los oficios por ningún motivo van acompañados de conceptos poéticos, olvida eso de las sugerencias del cómo hacerse con los otros y no se te ocurra incluir más esa palabra rara que además el corrector marca como error”.* (sentí pensar)

Las vísceras se me revolviaron al ver cómo mi oficio dirigido al Director General de Prevención y Reinserción Social fue anulado y reducido a dos párrafos en los cuales decía ¿Quién soy, de donde vengo, a donde quiero llegar y cómo? Tranquila me dije, recuerda que en el apartado anterior escribiste que la burocracia te iba a hacer los mandados; no, perdón que la burocracia iba a ser parte de este proceso de entendimiento y percepción. Siguiendo paso, pedirle muy atenta y respetuosamente al Coordinador de mi Maestría un oficio en el que avalara mi proyecto y claro, en el que me respalda como alumna inscrita en dicho posgrado.

Con mis documentos en mano, llegué a la oficina de Prevención y Reinserción Social y sabiendo el protocolo de ingreso, me dispuse a ejecutarlo. Entregue mis oficios, los sellaron y firmaron de recibido, después me dijeron que ya sólo quedaba esperar; ¿y saben algo? la espera también tiene su protocolo, *“haga acto de presencia, sino su oficio se traspapela y tardará más en que el director lo vea”* ¿Esto es verdad? pregunté para mis adentros. Sí lo era, había que ir a pararse frente a la secretaria y decirle amablemente que había un oficio tuyo entre todos los que debía leer el jefe. Durante dos semanas, me presenté con la Señorita oficial y ella muy amable me informaba en que iba mi asunto; aún no termino de entender ¿cómo es que funciona su logística? lo que sí puedo decir es que ella sabía lo necesario para que no claudicara en el intento.

Al tercer día ya estaba mi oficio en el escritorio del director. La incertidumbre se instaló, me sorprendí pensando en un plan **B** por si la propuesta no lograba interesar en el primer filtro.

Como parte de del proceso debía prepararme física, mental y emocionalmente para poder facilitar la propuesta; al tiempo venía a mi mente lo que alguna vez Luis Roberto (uno de mis maestros) me dijo *“trabajar en un centro penitenciario es una experiencia muy fuerte, no solo por los niveles de energía y de poder sino por los niveles de burocracia que se manejan ahí dentro”*.

Visualicé a grandes rasgos cómo podría ser, nunca había estado al interior de un Centro Penitenciario, no sentí temor, no dudé; me invadía una extraña emoción, una ansiedad indescriptible. Mientras reparaba en las emociones que me invadían, otros pensamientos se posaban para hacerme saber que había deberes que cubrir. Las labores en casa, las responsabilidades en mi otro trabajo, los haceres con mis hijos, los vaivenes entre una cosa y otros lugares y personas. Me detengo y pauso para decir que este proceso de cuidado, de sentires, de diálogo, de humanidades al borde del colapso me llevó conocerme y a conocer a otros y a hacerme con ellos y al mismo tiempo y sin darme cuenta me alejé y descuidé lo que bellamente creí tener.

Quisiera decirles que este proceso aparte de hermoso ha sido bellamente correspondido, quisiera decir que pude retomar la vida académica, sumergirme en un proceso, perderme, encontrarme y estar segura de que al volver después de las batallas tal vez triunfante como Ulises, estaría ahí, la bella y amorosa Penélope tejiendo el telar esperando por mí. Lamento decir que no logré redondear el cuidado esencial, que todo lo aposté a mi proyecto, que me volqué en todos los haceres, que me embriagué de emociones y que al final estoy pagando el costo que implica creer que todo estaba resuelto, que, si yo estaba bien, todo lo estaba a mi alrededor. ¿Es justo que los procesos que facilitamos terminen mejor de como los concebimos y al mismo tiempo colapsen nuestra humanidad? No, creo que la palabra “justo” no es la adecuada. Voy a replantear nuevamente mi pregunta ¿perdí la capacidad de mirarme y hacerme con todo lo que creí que me respaldaba, no bastaba mi hacer con otros para que el resto creciera junto conmigo? No, no bastó.

No es momento de lamentar lo que no fui capaz de mirar, creo que al final todo este proceso y proyecto han sido un buen comienzo y un momento decisivo entre lo que se tiene, lo que se fue y lo que deseamos o no recuperar.

Una mañana mientras caminaba con Thelonius (mi hijo mayor) rumbo a su escuela me dijo: “¿No termino de entender por qué has decidido hacer tu proyecto en el Penal?” Mi estómago se revolvió y sin detener el paso respondí, -Sabes, hace algunos años entendí el significado de la gratitud, he sido afortunada, hay personas que me han dado su confianza y he sabido hacerla crecer, he conocido otras que me han tendido la mano en momentos difíciles y he podido retribuirles de corazón, tengo la fortuna de verlos crecer a ti y a tu hermano y disfruto verme en sus miradas. Este proyecto es el resultado de mi regreso al mundo académico y curiosamente ha sido muy revelador y estimulante el poder pensar en hacer algo para un grupo que pueda servirse de lo que yo pueda o no aportar. Esta vez no se trata de ser la maestra y de llevar la batuta, se trata de que mi humanidad sea capaz de inspirar a otros seres a querer estar bien consigo mismos. Tu abuelo siempre dice que ayudar y servir son dos acciones que en algún momento uno debe ofrecer. Y yo creo que este es el momento ideal para reeditar todo lo que otras humanidades han depositado en mí. - Al final pude ver en el rostro de Thelonius un semblante de entendimiento, aun así, no pude preguntar, si había logrado explicarme.

Nos despedimos en la entrada de su escuela y me sonrió. Después caminé sola y algo muy dentro de mí me dijo que todo iba a estar bien.

Alrededor de las 10:00 am en medio de mi faena en el Huerto, Anayeli (la chica encargada de la administración en el centro EcoDiálogo) me gritó desde la ermita para decirme que me llamaban de Reinserción social...solté el biello y con paso apresurado llegué a la cabaña, mi pulso estaba agitado y mis manos temblorosas y con la certeza de que la llamada era para decirme que mi proyecto había sido aceptado, contesté. El director de Prevención y Reinserción Social estaba al otro lado de la línea para decirme que mi oficio había sido aprobado y que en cuanto quisiera podía presentarme en el CERESO para que me informaran con quién iba a dirigirme y de qué manera sería mi acceso. En ese momento sentí que todo empezaba a fluir, una emoción muy genuina se instaló en mí todo, había valido la

pena el primer maratón burocrático, fue la respuesta a mi pregunta de si estaba yo en el lugar correcto. Se empezaron a disipar las primeras dudas para dar paso a otras.

Regreso de esos momentos y me encuentro aquí frente a la máquina tratando de articular lo leído, lo aprendido, lo encontrado y por qué no, lo perdido. Algunas veces me siento fluir con las teclas de la computadora, otras, sólo me quedo absorta esperando que la musa descienda y me dicte al oído los escritos que Eduardo espera leer... Una vez más cierro mi escrito y me pregunto si podré ser capaz de documentarlo todo.

BUROCRACIA TRANSDISCIPLINAR II

*Exceptuando la muerte,
¿hay algo peor para la vida que el que ésta pierda su brillo?*

Leonardo Boff

A lo largo de mi vida he experimentado ciclos llenos de caos, aprendí bien a que las desavenencias no podían eclipsar mis objetivos, rendirse nunca ha sido opción, al menos no en mi familia, deprimirse es para débiles decía mi padre, soñar es lo que nunca debes dejar de hacer, *“eso mi niña, sería como vivir sin sentido”*. Desde entonces me percaté que mis padres soñaban con nosotros (sus hijos) y que cada cosa nueva que emprendemos y aprendemos, ellos lo celebran como propio; a ellos, les fue negado su derecho a soñar. Les hicieron creer que los hijos eran una inversión a largo plazo y que los sueños solo eran para quienes podían pagarlos. Mis padres de algún lado lograron defender nuestros sueños, no iban a permitir que nuestras vidas (las de sus hijos) transcurrieran como las suyas. *“En el cuidado identificamos los principios, los valores y las actitudes que convierten la vida en un vivir bien y en las acciones en un recto actuar” (Boff,2005)*

Entonces ¿el mal actuar se origina desde la ausencia de ese cuidado? ¿O se desarrolla cuando empoderados jugamos a ser Dios? Ahora solo puedo plantear estas preguntas sin respuesta. Lista para mi segunda clase de burocracia, tolerancia, paciencia, calma, amabilidad, templanza. El día llegó, me alisto y encamino mi andar a la terminal para abordar el autobús que me llevará a Pacho Viejo. De todo lo que he vivido a lo largo de mis 41 años, nada se compara con el sonido del camión cuando se va a un lugar desconocido, durante el camino traté de encontrar en el paisaje un poco de poesía, preferí enviar un mensaje de voz por el celular que decía:

-Voy rumbo al penal, la mañana es particularmente soleada, quiero creer que es una señal de que todo saldrá bien-

Más que para Eduardo creo que la nota era para mí, al bajar del autobús noté que el sonido de mis pasos era molesto, reconocí que mi pisada era torpe, que las piedras no se ajustaban a mi paso y la débil pisada hacía que todo sonara sin sentido. Aun así, terminé el trayecto; me detuve un poco frente al CERESO y entonces en tropel toda mi infancia se me echó encima, casi como un perro que quiere a fuerza llamar tu atención.

Estaba lista para los protocolos de acceso, eliminé la duda en mi andar y llegué al primer filtro; de repente no supe de dónde empezaron a surgir personas que me rebasaban y se formaban delante de mí; miré mi reloj y entendí que era la hora de entrada del personal así que decidí no entorpecer su acceso. Me quedé en un extremo observando y jugando a adivinar qué, de todo lo que yo había imaginado, hacían ellos ahí dentro. Tomé aire y por última vez me pregunté. - ¿De verdad quieres entrar?

Después del muro habrá historias familiares, otras que tal vez ni imaginas. Supongo que mi impulso era el sí que mi cerebro esperaba como respuesta, así que me dirigí al policía del primer filtro quien me dio acceso no sin antes invitarme a dejar los objetos que pudieran entorpecer el ingreso total (llaves, celular, navaja). Me anoté en una de las tres libretas, hora, nombre completo, destino y procedencia. A lo lejos se dejó escuchar el sonido de una puerta de metal y cuando vi que se abría lentamente, sentí como algo me invitó a apresurar el paso y por fin estaba adentro. Nada era como lo había imaginado, nada se parecía al filtro que mi padre describió alguna vez, el olor era conocido, pero no familiar y mientras esperaba a que el director me recibiera me enrolé en esclarecer las diferencias entre lo conocido y lo familiar, tal vez lo conocido es parte de lo que decidimos experimentar, consecuencias del camino que decidimos explorar, datos que se almacenarán por largo tiempo antes de encontrar resonancia y significar para nuestra descendencia; lo familiar es parte de nuestra historia, es lo que conocemos desde nuestro estar en este mundo, son las palabras que escuchamos desde el vientre de nuestras madres, son las canciones, los olores, las sensaciones que nos dan valor o las que hacen que nos encojamos temblorosos en un rincón, son el viento de media mañana o el olor a comida sazónada por la abuela, son los abrazos de una madre arrepentida

después de un golpe, tal vez bien ganado. Todo lo mencionado antecede a lo que soy ahora, esa fue mi afortunada historia, en dónde algunas ocasiones como ya lo dije antes, nunca faltó alimento en la mesa, tampoco faltó la calidez de las caricias, mucho menos el empuje para invitarnos a ser mejores, siempre con la fe y el agradecimiento a Dios un dios en el que aprendí a creer y que con el tiempo empezó a desdibujarse. Soy afortunada, pero no me queda claro ¿si, la vida es injusta o, simplemente no se tiene el suficiente empeño para no dejar de soñar? Nadie elige en dónde nacer, ni cómo, ni con quién. Por ello me pregunto. ¿Mi historia sería diferente si en vez de un padre amoroso simplemente no lo hubiera conocido? ¿quién decide, quién permite que las historias sean tan disímbolas, hermosas o ridículamente trágicas? - Con lo vivido, me ha bastado para poder empezar a entender de qué se trata este existir, no, no estoy diciendo que todo se ha esclarecido, digo que ahora todo empieza a acomodarse y me alegra encontrar la historia de las cosas que me hacen feliz, aunque también encuentro el origen de lo que me aterriza, lo que me enfurece, lo que me tumba e inunda mis ojos en lágrimas. Todo se ha empezado a resignificar.

Volvamos al segundo filtro, estaba ahí, separando lo conocido de lo familiar y entonces lo mecánico me sustrajo de mis pensamientos. Revisión de mochila.

CUSTODIO: Saque todo por favor y métalo rápidamente, cierre las bolsas y ponga la mochila sobre la banda de rayos X. Pase por la puerta 3.

CUSTODIA: Cierre la puerta, abra las piernas y levante los brazos. ¿Trae algún objeto punzo cortante? (negué con la cabeza). Pase. Tenga a la mano una identificación, del otro lado de la reja le darán su gafete.

Sonido de candados, llaves, y rejas corredizas, ahora si no había vuelta atrás, con un número impreso en un gafete que colgaba de mi cuello, me permitieron cruzar la última reja. Un golpe de adrenalina invadió mi ser, traté de que mi gesto no se alterara, no quería que supieran que algo por dentro (no sé qué) empezaba a ponerme nerviosa. Caminé por la zona administrativa, después subimos unas escaleras, al paso se cruzaban algunos hombres con la mirada baja, los hombros

caídos, todos llevaban una playera de color naranja; no me fue difícil deducir que eran personas que cumplían una condena. Mientras hacía antesala para poder hablar con el director del penal me preguntaba:

- ¿Qué es lo que me diferencia de todos los que están entre las paredes de ese lugar?

- ¿Tendré algo en común con las secretarias, el guardia que me ha escoltado desde el último filtro?

- ¿qué pensarán de mí?

Siento como todos me observan, unos con el rabo del ojo, otros sin mayor disimulo y entonces decido jugar el juego del estado neutro, no válido, no niego, solo estoy alerta, expectante, mirando. De pronto encuentro una imagen. Flores, luces, un altar; fue entonces que recordé a mi padre cuando convencido de su fe, decidí compartirla con aquellos presos. - ¿Presos? Hice una pausa, detuve todo tipo de pensamientos y entonces me embargó un poco de enojo. ¿De verdad ayudaré en algo, podrá mí estar contribuir o detonar un pensamiento o una palabra con otra intención? ¿Podré articular mi profesión con los mandamientos eco-dialogantes? No intervención, no evangelización, no validación. Estaba a punto de contestarme cuando una voz me llamó desde el fondo de un pasillo. “¿Licenciada Mónica? ¡Pase por favor!” Caminé el pasillo y como en un anuncio de tercera llamada inhalé y mientras exhalaba preparaba mi discurso previamente ensayado. Una inhalación más y entré a escena. “Buenos días Licenciada, tome asiento. A ver cuénteme, ¿de qué se trata el taller o qué cosa le autorizó Platón?”

No recuerdo mi discurso exacto, me viene la imagen de la oficina que a la entrada lo recibe a uno con una pantalla plana en donde puedes mirar videos musicales, un pequeño refrigerador, una mesa redonda, tres sillas y del otro lado el escritorio del director. Entre palabras y conceptos traté de explicar lo que pretendía hacer. Intuí que no era el momento, para exponer que mi hacer partía de un cuidado, de una escucha, de un estar, de lograr suspensión en mí y de poder hacerme comunidad con el colectivo que me permitieran estar. Entonces dentro de un discurso confuso hasta para mí, logré hacerme entender, o al menos eso creí.

“Bueno, bueno. Mira, la Licenciada Paola, es la directora técnica, ella se encargará de ver con quien te puedes integrar para desarrollar tu proyecto. Paola te dirá cómo es que se trabaja aquí; lo que se puede y no hacer, porque como usted comprenderá licenciada esto no es cualquier lugar. Y ya para no entretenerla más, le pido que, cada tres meses me entregue un informe detallado de lo que se hizo en ese tiempo, ¿sale? Sólo para llevar mi control”. Palabras más, palabras menos, fue así como la subdirectora a su vez me canalizó con el psicólogo del penal, mismo que me volvió a entrevistar y parecía que por lo menos tenía más idea de lo que hablaba yo, (al menos así me lo hizo creer). Nos observamos mutuamente, y después de intercambiar experiencias todo indicó que el proyecto podría funcionar. Mientras le escuchaba hablar me venían en tropel las preguntas que Enrique nos formulaba en el taller del arte de la facilitación. *¿Cómo nos hacemos parte de la comunidad, cómo y desde dónde nos articulamos para dejar de ser extraños y desde ahí, cómo servimos al colectivo?* No podría decir en qué momento me perdí entre el discurso del psicólogo y las dudas que me asaltaron, la pregunta del psicólogo irrumpió mi pensar. *“¿Grupo de varones sensibilizados o para sensibilizar? ¿Que si quieres trabajar con un grupo ya sensibilizado o trabajar desde cero con un grupo nuevo?”* Es decir, podía tener un grupo ya sometido que a cualquier propuesta reaccionará de manera positiva, o como se diría en términos eco dialogantes, un grupo ya intervenido. Mi respuesta inmediata fue un ¡no! (No, porque parte de mi trabajo era hacerme con el grupo; no, porque debía esperar a que el grupo me diera un lugar; no, porque esta vez no debía ser yo la que eligiera). -Me parece pertinente empezar desde cero con un grupo que no haya sido “sensibilizado”, así podremos empezar en igualdad de condiciones, es decir, ambas partes aprenderemos a conocernos-. (La reacción del psicólogo fue como entre burla e incredulidad). *“¿Igualdad de condiciones? Como quieras. El grupo no sensibilizado está formado por 60 internos y el sensibilizado tiene 90 integrantes”.*

Sentí cómo se empezaba a dibujar el asombro en mi rostro, pero de inmediato lo detuve y dije, -Perfecto, son más de lo que imaginé-, (y poniendo mi cara de no pasa nada, le hice creer que no me asombraba la cantidad).

Seguramente no lo creyó pues su cara fue de (ya la quiero ver ahí con todos a ver qué hará). Me despedí de José Antonio (el psicólogo), nos veríamos el próximo miércoles a las 2:00 pm, conocería al grupo y estableceríamos la manera de cómo trabajar con ellos. De regreso por la misma calle que caminé en la mañana suspendí los pensamientos, mi andar fue silencioso, no había prisa por llegar al destino, no había una sola idea de cómo sería la próxima vez. El motor del autobús logró traerme de vuelta, esperé para abordarlo y al tumbarme en el asiento me exigí no fantasear, no lucubrar; estaba inquieta, estaba nerviosa. Y por el momento no había forma de saber nada más.

De las primeras veces que Eduardo revisó mi escrito observó que el título de “Burocracia Transdisciplinar” le parecía un poco fuera de lugar, yo argumenté que esta tramitología debía acompañarse de estos principios y hacerlos, el hecho de que la otra parte involucrada no tenga idea de la existencia de estas formas, no quiere decir que las vamos a excluir. Tal vez sea en las situaciones más simples o engorrosas en donde debiéramos procurar conducirnos de manera particular, es decir, no negarnos las posibilidades de aplicar o hacer uso de las nuevas formas de relacionarnos con los demás. No aseguro que la burocracia deja de ser engorrosa, solo digo que puede ser menos frustrante y más llevadera si nos permitimos entender a quienes están del otro lado, incluso a los de nuestro mismo lado.

CAPÍTULO III

PACHO VIEJO

PACHO VIEJO, LOCALIDAD Y ORIGEN DEL CERESO

Fue en el año de 1552 cuando surgió el ingenio de Nuestra Señora de los Remedios, hoy conocido como Pacho Nuevo, pero abarcaba tantas caballerías que de ahí se deriva la certeza de que **Pacho Viejo** y Pacho Nuevo eran una misma hacienda, dividida únicamente por la comunidad llamada Nacaxtle.

Las personas que fundaron la hacienda fueron Juan Quiroz y Sebastián Díaz, quienes solamente la utilizaban para sembrar y moler caña de azúcar que vendían en Veracruz y los estados de Puebla y México. La hacienda o ingenio recibió el nombre de Nuestra Señora de los Remedios porque el primer dueño trajo la imagen de la virgen española a tierras mexicanas y la instaló en la capilla, donde aún continúa venerándose. En sus inicios la hacienda tenía pocos esclavos que la atendían, entre los cuales destacan Francisco Fula, Antón, Francisco y Andrés Biáfara, Juan Barrn, Ana Fromesta y Felipa. Posteriormente, en 1597, la hacienda pasó a manos de Alonso de Villanueva, quien había sido alcalde mayor de Xalapa, y la administró por espacio de algunos años.

Es el día 3 de diciembre de 1619 cuando **Luis de Pacho y Mejía**, vecino y regidor del ayuntamiento de la ciudad de México, compra la hacienda en 64 mil pesos, pero toma posesión de ella el 16 de enero de 1620 y, al hacerlo, el número de esclavos se había incrementado de 7 a 57. Durante el tiempo en que **Luis Pacho Mejía** administró la hacienda, ésta dejó de llamarse Nuestra Señora de los Remedios y comenzó a adoptar el nombre de **Pacho**, gracias a la gran influencia que el hacendado tuvo en este lugar hasta 1638, fecha en que murió. La tradición oral cuenta que primero se fundó la hacienda de **Pacho Viejo**, localizada en lo que hoy es el panteón de la localidad "La Laguna" y todavía pueden apreciarse parte de los viejos muros que sostienen el casco y pedazos de paredes incrustadas en una frondosa higuera. Pero cuando pertenecía a los **Pacho Mejía**, éstos y sus trabajadores tuvieron que abandonarla debido a una gran sequía que azotó el lugar y acabó con todo.

De este modo surgen **Pacho Viejo** (la primera hacienda) y Pacho Nuevo (la segunda hacienda), formados por las familias de los trabajadores del muy respetable hacendado. Existe otra versión que cuenta que el hacendado heredó a sus hijos y las tierras que le tocaron al hijo mayor, tomaron el nombre **de Pacho Viejo** y a donde le toco al hijo menor, se le conoce como Pacho Nuevo.

Desafortunadamente en ninguna de las haciendas (hoy localidades), existe gente con el apellido Pacho, pero cabe destacar que los apellidos más sobresalientes que se han conservado desde 1804, 1805 y 1816 en Pacho Viejo son Tejeda, Conde y Ronzón.



CALLE ACTUAL DEL POBLADO PACHO VIEJO

CERESO XALAPA CENTRO 1 PACHO VIEJO

“Pena sin tratamiento no es Justicia es venganza”

Alfonso Quiroz Cuarón.

Xalapa, Veracruz 15 de noviembre 1979.

Con la construcción del reclusorio de Xalapa

SE REESTRUCTURA EL SISTEMA PENITENCIARIO EN EL ESTADO

Elena García / Lorenzo León.

En la República Mexicana el estado de Veracruz fue el primero en iniciar jurídicamente la reforma Penitenciaria al formular una ley de Ejecución de Sanciones. Esta ley es el marco legal del centro regional de Readaptación para sentencias de Xalapa, que se construye a 500 metros de la población de Pacho Viejo. El Licenciado Francisco Loyo Ramos, director de la Facultad de Derecho de la Universidad Veracruzana y coordinador jurídico del proyecto, señala: *“La idea actual del derecho no es sancionar a un sujeto, meterlo a la cárcel y destruirlo, sino independientemente de privarlo de su libertad, tratar de resolver el problema social que lleva al hombre a violar la norma reeducándolo a través del estudio y del trabajo”*. Con la realización de este proyecto las instituciones penales del Estado de Veracruz se incorporan al periodo de la rehabilitación o readaptación social, pues la prisión ha sido en el pasado el espacio que precede a la pena de muerte y el lugar de la “venganza” pues como dice el criminólogo Alfonso Quiroz Cuarón “pena sin tratamiento es venganza”.

Loyo Ramos apunta: *“se trata de reestructurar el sistema penitenciario y esto no consiste únicamente en construir cárceles sino es algo más complejo. Es necesario adecuar las leyes a la realidad social que está viviendo el estado y para esto ya se han nombrado comisiones en las diferentes áreas del Derecho a fin de presentar proyectos de reforma a las leyes vigentes”*.

El licenciado Loyo Ramos -apunta- el estado ha descuidado que pasa con la familia, se preocupa por reformar al sujeto con una sentencia condenatoria, lo priva de su

libertad sin importar lo que esto significa para la familia y sin tratar de reparar el daño a la víctima del delincuente. *“Ahora vamos a preocuparnos de la familia, del sujeto infractor y de la víctima”*. Loyo Ramos sostiene: *“Se trata de cambiar la mentalidad represiva de los vigilantes. Se ha buscado que los 108 custodios que integraran el cuerpo de vigilancia del Penal de Pacho Viejo sean personas que no hayan tenido ninguna relación con la policía ni con la milicia y que tampoco hayan trabajado anteriormente en centros penitenciarios”*.

EL CONVENIO ÚNICO DE COORDINACIÓN

La cárcel de Pacho Viejo es un proyecto que se lleva a cabo como efecto del convenio único de coordinación, programa conjunto entre el Gobierno Federal y el Gobierno del Estado de Veracruz firmado en 1977. En 1979 aparece dentro de este acuerdo un plan de construcción de centros penitenciarios con inversiones de 85 millones de pesos.

LA CONSTRUCCIÓN

La carretera pavimentada que lleva a Pacho Viejo se está extendiendo actualmente hasta el sitio del penal. Esta comunidad y la de La Laguna dotarán de agua y electricidad al reclusorio, el cual beneficiará a estas poblaciones con la línea telefónica que se tiende hacia sus instalaciones.

MEDIDAS DE SEGURIDAD

Las medidas de seguridad son las recomendadas para este tipo de centros: la barda perimetral de concreto armado de 6 metros de altura con dos metros más de cimientos de piedra, protegida a su vez por cada uno de sus lados en forma paralela por vallas metálicas (alambradas de tres metros de altura), además las cuatro torres de vigilancia con sus sistemas de comunicación y de alarma, únicos lugares donde habrá policías armados.

EL TRABAJO

Las actividades laborales en la prisión se han venido transformando paralelamente a los sistemas económicos. Se ha dicho que durante el esclavismo no se privaba de la libertad a los hombres pues por naturaleza no eran libres. Si violaban la norma social establecida por el poder, simplemente eran ejecutados. Siglos después, el prisionero, al igual que el obrero, será él mismo un valor económico, pero sin la libertad de realizarlo. Estamos en el periodo penitenciario de los trabajos forzados. Las cárceles llegan a constituirse en verdaderas fábricas. Actualmente, sostiene Francisco Loyo Ramos, *“el trabajo es un medio de readaptación y es remunerado”*. La psicóloga Aurora Pérez responsable de actividades laborales para el Penal de Pacheco Viejo, opina, *“al reo se le debe pagar su trabajo, pero no en el periodo de reclusión pues no conviene que circule el dinero al interior, ya que fomenta la compra de vicios”*. Sostiene Aurora Pérez, egresada de la facultad de Psicología de la UV, que los talleres deben funcionar por el sistema de evaluación de puntos (un punto equivaldría a un peso del salario mínimo), para serle redituado en el momento de su liberación, o si lo prefiere el interno, sea entregado a su familia. Los puntos tendrán también un valor moral o de buena conducta para comprar visitas conyugales fuera de las autorizadas y otros privilegios como ver la televisión o tener visitas familiares extras a las establecidas. Actualmente el consejo técnico discute la manera en que será distribuido el producto del trabajo de los internos, así como el “valor” de los privilegios y servicios.

INAUGURACIÓN

En 1980 se inaugura el Reclusorio Zona Centro I “Xalapa”, ubicado en la congregación de Pacheco Viejo, Municipio de Coatepec, Veracruz, dependiente del Departamento de Prevención y Readaptación Social a cargo del Licenciado Mario Medina Caraza. Y como primera directora una mujer, la Licenciada Ana María Gamboa Trejo, quien inició una gran labor en dicho penal, ya que su formación fue muy estricta. (García & León, 1979)

Hoy en día el penal de Pacho Viejo dista mucho en su funcionalidad para lo que fue concebido, tal vez el mismo sistema colapsado o la falta de interés por trabajar e invertir en una verdadera rehabilitación han hecho de éste y muchos más centros penitenciarios, un lugar en donde además de violentar lo menos que se consigue es rehabilitar a los PPL (Personas Privadas de su Libertad). Han pasado 38 años y a la fecha son pocas las experiencias que se han documentado en cuanto a actividades complementarias que aporten a una rehabilitación. A la fecha no se halla ningún vínculo entre nuestra Máxima Casa de estudios y el CERESO, cómo se había propuesto desde un inicio. Tal vez sea este un buen momento para retomar los acuerdos iniciales y lograr rehabilitaciones acompañadas de programas desarrollados en nuestra Alma Mater.



VISTA ACTUAL DE LA ENTRADA AL CERESO

CAPITULO IV

EL ENCIERRO Y LA PARADOJA

TRAS LOS MUROS, LAS REJAS Y LA PIEL

HACIENDO COMUNIDAD

*Buscamos describir lo que el alquimista pensaba
que estaba haciendo; y jamás captamos que
lo que realmente él estaba haciendo era real.*

Morris Berman.

Este es el capítulo al que no deseaba llegar para documentar. ¿Es particularmente en este escrito en dónde se deben cacarear las respuestas que se me han esclarecido en el andar, es aquí en donde debo detallar el cómo y el porqué de mi servicio? Es aquí en donde debo encontrar mi estilo para articular los procesos de todo lo que engloba mi actual hacer. Es imperante no dejar el proceso del autoconocimiento (estar, respirar, fluir, observar la introspección, escuchar, sentir, reflexionar, ser silencio, volver a estar). Seguía siendo hora de aprender.

Cuando hablamos de la facilitación con algunos compañeros, una de las conclusiones a las que llegamos fue que el facilitador puede (sin querer o de manera inconsciente), colocarse en una posición de poder, eso me obliga a estar pendiente y no olvidar que el cuidado que tenga para el colectivo deberá ser rebasado por el cuidado que deba tener para conmigo, expandir mi propiocepción y percepción para ser capaz no sólo de observar y escuchar, sino de percibir cada intención de lo que pueda o no decirse.

Tomé mi mochila y me dispuse a andar el camino para llegar de nuevo al CERESO, mi palpitar estaba acelerado, no podía ignorar todo lo que sucedía desde el pensamiento hasta el sentir; de pronto empezó una lucha entre mi paso acelerado y la calma que le exigía al resto de mis sistemas estar alertas, la ansiedad iba creciendo y un impulso me hizo acelerar más el paso. Me ordené parar antes de cruzar una calle. Inhalé, exhalé y con paso constante y firme caminé de nuevo. Si soy capaz de mirarlos a los ojos, de eliminar las preguntas, los juicios y propiciar el diálogo, será un buen comienzo.

El momento y el lugar están listos, sólo faltaba presentar las humanidades para seguir escribiendo esta historia.

Alineada y segura me dispuse a escribir mis datos en la libreta del primer filtro, cuando una voz intercepto mi escribir:

Esa mochila no pasa señorita...

¿Cómo qué no pasa? La semana pasada entré con ella y ya no traigo nada de lo que está prohibido pasar.

Mire (señalando un enorme letrero frente a mi nariz), todo esto es lo que no puede pasar, aquí dice mochila, ¿verdad?

Entonces ¿qué hago? Si no puedo pasar la mochila ¿en dónde la dejo?

Mire (señalando), en esa casa blanca vive un viejito que cuida mochilas por diez pesos, sólo que si sale después de las 5 pm no se la va a cuidar porque él cierra a las 5 en punto.

Ahora regreso.

No se le vaya a olvidar su identificación.

Con un poco de frustración crucé la calle y pregunté a un señor que estaba sentado en una pequeña silla a la entrada de la casa blanca. No recuerdo exactamente las palabras, pero si recuerdo su mirada y acento poco amigables, dijo que si salía después de las cinco él no podía guardar la mochila; entonces la frustración que no era poca se terminó de instalar, a punto estaba de salir cuando le escuche decir, “*la espero hasta las cinco con quince, ni un minuto más*”.

Regresé a la aduana, me anoté en la libreta, revisaron mi folder y pasé al primer filtro interno. Folder a la banda de rayos X, filtro de revisión de cuerpo, piernas abiertas, brazos arriba, todo en orden. Identificación en mano, registro, gafete, un candado, la reja se abre y ya estamos dentro. El mismo protocolo de acceso que el día anterior; en el corto recorrido de la última reja hasta la oficina del psicólogo me percate que el objetivo “Hacerme comunidad” no iba a empezar conociendo al colectivo interno, este objetivo ya había iniciado. Cada vez que yo viniera al CERESO debía abordar una ruta específica de autobuses, la misma ruta de taxis, guardar mi mochila en casa de Don Procopio, hablar con los policías, con los custodios. De pronto los principios de cómo hacernos comunidad resonaban y yo un poco aturdida trataba, sin perder la calma, de replantearme ¿desde dónde y con quienes debía empezar esa primera tarea?

Eduardo podría abrir aquí comillas y decir: *“recuerdas que te dije, se cuidadosa, observa, el PENAL sí, pero aparte de eso hay más; una población que no solo vive alrededor del CERESO, mujeres y hombres que se conectan de alguna manera y es con ellos con quien también debes hacer comunidad.”* ¿Les ha sucedido esto de encontrar sentido al conocimiento en el momento exacto de querer aplicarlo o reproducirlo y darse cuenta de que estaban “bien equivocados”?, errar es parte del proceso, reconocerlo y reconsiderar es resultado del trabajo previo con uno, compartir la falta es parte del crecimiento en dónde el equivocarse si tiene lugar, en donde podemos reestructurar y replantear, porque nuestra condición humana lo permite. Después de esta reflexión en vivo, apresuré el paso para encontrarme con el psicólogo, mismo que me interceptó y cambiando la ruta me llevó a paso lento al auditorio en donde por fin conocería al colectivo con el que se me había permitido trabajar.

El psicólogo me comentó que sería prudente esperar a que todos llegarán al auditorio, que él pasaría lista y una vez que les diera algunas instrucciones me daría la palabra para que les ofreciera mi taller, mientras lo escuchaba me percaté del movimiento de personas que empezó a generarse alrededor; custodios se movilizaban y mientras unos revisaban, otros vigilaban que no se hiciera ningún disturbio, cuando volví a mí, noté que mi adrenalina estaba a su máximo nivel y ahí fue cuando me percaté de que tenía miedo, no sé si mucho o poco, era simplemente miedo.

*“Por cierto, se me pasó decirte que yo estaré presente en todas tus sesiones y supervisaré el contenido de tus actividades, ya que la integridad de este grupo y del otro son mi responsabilidad. Son **mis** grupos y debo cuidar todo lo que he trabajado con ellos”.* Los intestinos se me contrajeron, escuchando sus reglas, su discurso y su intención habían cambiado de un día para otro, decidí conservar la calma y con la misma ingresé al auditorio. Adentro había algunos de los internos, ocupé un lugar en el costado del salón y esperé a que llegaran los 60 internos, cuando estaban la mayoría, el psicólogo, con una voz y una corporalidad que imponían respeto empezó el pase de lista, la mayoría miraba sin reparo hacia donde me encontraba sentada, al terminar el pase de lista se les dijo cuál era el motivo de la reunión y

procedió a presentarme. Al querer tomar la palabra mi pensamiento y palabra se desarticulaban, hablé sin escucharme, los miraba, eran demasiados (pensaba), percibí enojo, ira contenida, miedo (el mío), el ambiente se tornó pesado y en mis archivos trataba de encontrar las palabras exactas para poderme hacer escuchar. Las inspiraciones, la teoría, los consejos, todo se borró de mi mente y solo pude decir con una voz casi ahogada mi nombre y que los invitaba a integrarse a un taller, un taller de autoconocimiento y reflexión, la cara del psicólogo dejó ver su asombro y sin dejar pasar un segundo irrumpió preguntando “¿no es un taller de teatro?”, y con una sonrisa dije, -si también-. La mayoría empezó a reclamar qué para qué los habían llamado, que esas eran puras payasadas, que eso es de putos, que tenían mejores cosas que hacer, que solo les hacían perder el tiempo, que debían trabajar. Yo observaba tratando de no inmutarme, trataba de ocultar que me aterraba su desinterés. El psicólogo irrumpió nuevamente con su tono imperante y les ordenó guardar silencio, para después decir, *“Los que no estén interesados levanten la mano y digan su nombre para borrarlos de la lista, esto no es obligatorio, sólo es para los que quieran y obviamente les contará para su expediente. Pero les repito, no es obligatorio”*.

Mientras uno a uno iba pidiendo ser borrado de la lista, permanecí sentada y en silencio, observando y esperando que algunos decidieran quedarse. Recuerdo haber hecho contacto visual con uno de ellos; estaba hundido en su silla, observándome, lo miré y al no sentirme transgredida le sostuve la mirada. No le ignoré, retribuí su atención en la medida justa, no hice nada más que corresponderle. Uno a uno fueron desalojando el auditorio hasta quedar casi vacío; mis nervios se empezaron a disipar, de sesenta candidatos logré interesar solo a doce; fue un sutil golpe a mi ego y para recuperarme rápidamente me dije, - ¡doce es un grupo ideal! - el psicólogo me dijo que ese sería mi grupo y que podía darles las generalidades de mi taller; para romper el silencio y disipar algunas dudas, les conté que estaba estudiando una maestría, les hable de EcoDiálogo y les conté que cada que nos reuníamos hacíamos el círculo de palabra, les expliqué de qué se trataba y luego pregunté si les gustaría que lo hiciéramos.

El círculo siempre se empieza al lado izquierdo por ser el lado del corazón. Recuerdo sus rostros desconcertados, dudosos pero todos dispuestos y sin más empezamos, nos observamos, buscamos una o varias palabras para compartir ¿cómo es qué nos sentíamos? No esperaba un tratado de su sentir, pero sí estaba ansiosa de conocer la voz de cada uno, la palabra pasó de uno a otro, algunos titubearon al hablar, cuando retomé la palabra no pude más que decirles que me sentía agradecida por darme la oportunidad de compartir un poco del proceso que me inspiró para llegar a este momento. Mi miedo y nervios se disiparon, el sentir en las palabras fueron buenas embajadoras. Les propuse poner en el centro acuerdos para nuestros encuentros y en sus rostros noté un poco de confusión y antes de poder formular una pregunta se dejó escuchar una voz imperante. *“No licenciada, usted dice el día que vendrá y la hora, ellos deberán estar aquí”*.

Me quede inmóvil, silenciosa. Recorrí el círculo con la mirada sin lograr coincidir con ninguna, todos sin excepción estaban mirando hacia el piso. Me invadió la impotencia y con un tono suave pregunté: ¿Entonces, si puedo venir todos los días a las 2 de la tarde? ¿todos tendrán que estar aquí? Eder (uno de los chicos) levanto su mirada para encontrar la mía, negó ligeramente con su cabeza y volvió la mirada al piso; en ese momento sentí una especie de complicidad y al mismo tiempo una vez más sentí como la teoría y experiencias leídas de otros, se desmoronaban igual que un edificio en medio de un sismo. Este fue uno de los momentos claves en dónde ya no había tiempo de ir a consultar el libro o la bitácora, ya no podía llamar a alguien y preguntar: ¿cuándo alguien no está dispuesto a entregarse al colectivo, cuando echa por la borda los dos minutos que has logrado con el resto, qué debemos hacer? ¿qué se hace en estos casos? ¿Pedirle al psicólogo que no irrumpa tan violentamente con sus intervenciones? ¿Qué me permita establecer acuerdos de manera sutil ya que el proceso que propongo en este servicio se diferencia de los demás pues aquí no hay lugar para la intervención y menos para la violencia? Esta reflexión fugaz querrá decir como muchas otras que surgieron; que por más que uno sienta que domina las estrategias metodológicas o mejor aún, si junto con ellas la teoría le salvan a uno la situación, entonces el hacer empata con la experiencia de nuestra referencia, y podemos apegarnos al manual teórico o

seguir sin temor con la metodología hasta el final. Con embargo puedo decir que ese no fue mi caso, acción suave sí, cuidado esencial sí, de lo que yo había consultado, nada hablaba de cómo llevarlo a cabo en un centro penitenciario; me di cuenta de que era en este punto en donde empezaría el trabajo profundo de entendimiento de cómo no violentar a quienes cumplen un castigo por haber violentado a otros seres. ¿La acción suave, el cuidado esencial y el diálogo pueden ser maneras, formas o estrategias para una rehabilitación? O mejor aún ¿Deberían ser esenciales para una rehabilitación no del comportamiento sino del ser, del humano que por falta de todo ello no pudo suspender su actuar?

Si el cuidado inicia desde el primer contacto, desde cómo formulo y expongo mi palabra, ¿qué procede en este hacer en dónde ellos (el colectivo) en situación de encierro se saben sin libertad? En este punto podrán creer que el psicólogo se convirtió en mi obstáculo principal y sí, así lo sentí en ese momento, hasta que me di cuenta de que con cada una de sus intervenciones se activaba en mí un estado de suspensión, entendimiento y sobre todo de intuición. Una vez más mi base de datos dejaba reproducir las palabras que Eduardo había pronunciado para ser entendidas justo ese día a esa hora. *“Mónica, el psicólogo también es parte de este proceso, no cómo el resto del colectivo, no puedes no tomarlo en cuenta, además de que seguramente no es algo que este en tus manos”.*

¿Era esto una especie de hechizo? No, no lo era. Era simplemente el aporte de alguien que ha sido capaz de expandir su propiocepción burocrática y cual adivino predijo quién sería la persona que me enfrentaría con mis demonios no Transdisciplinarios.

“¡Silencio! La licenciada no está aquí para enterarse de lo que pasa en la institución, ella viene a darles un taller de teatro, punto. Ella no viene a saber si les duele algo, o si tienen o no qué comer. Limítense a lo que se les pide y dejen de hacerse las víctimas. ¿Necesitan que les recuerde en dónde estamos y por qué están aquí?”

Cuando este tipo de intervenciones se suscitaban solo respiraba profundo y observaba mientras escuchaba cómo el psicólogo nos hacía saber su posición misma que, estaba por encima de nosotros, cada que podía nos recordaba que, si estábamos ahí (ellos y yo), era gracias a él. *“sí sabemos que nuestro mundo es*

siempre el mundo que traemos a la mano con otros, cada vez que nos encontremos en contradicción u oposición con otro ser humano, con el que quisiéramos convivir, nuestra actitud no podrá ser la de reafirmar lo que vemos desde nuestro propio punto de vista, sino la de apreciar que nuestro propio punto de vista es el resultado de un acoplamiento estructural en un dominio de experiencias tan válido como el de nuestro oponente, aunque el suyo nos parezca menos deseable. Lo que cabrá entonces, será la búsqueda de una perspectiva más abarcadora, de un dominio de experiencias donde el otro también tenga lugar y podamos construir un mundo con él". (Maturana 1984).

Paralelamente a nuestra relación con el psicólogo, nuestro hacer se tornaba especial, cada miércoles estaba puntual para encontrarme con el colectivo, no hubo sesión a la que no llegaran bañados, con sus playeras color naranja, algunos contentos, otros fastidiados, otros resignados y otros agradecidos. Sus sentires tomaron importancia en nuestro círculo, empezaron a mirarse a preguntarse, a escucharse; cuando somos capaces de hacer desde nosotros podremos hacerlo con los demás; así los discursos empiezan a dejar de ser solo palabras y se acompañan del sentir más sutil y genuino que se manifiesta desde lo que nos significa o resignifica en este aquí y ahora. Estrechar sus manos, permitirme saber lo que les conmueve o lo que les enfurece fue la señal que me hizo sentir que mi humanidad había logrado conectar con la suya. ¿Estábamos empezando a hacernos comunidad? *"Mónica, anoche platicábamos que aquí la libertad tiene día y hora"*. Los miré y sonreí sin entender lo que me estaban diciendo hasta que completaron la idea. *"Día de libertad, miércoles de 3 a 5 de la tarde"*.

No puedo articular sentires para compartir lo que provocaron sus palabras. Frené el impulso de abrazarlos y comportándome juiciosa, sonreí. Al psicólogo no le hizo gracia el comentario y se pronunció desde el fondo (con un tono de burla). *"Lamento decirles que hoy la libertad les va a durar menos, tengo una reunión y necesito que terminen a las 4. No te puedes quedar sola con ellos. Es peligroso"*.

No era necesaria la acotación, al menos no para mí; por muy a gusto que estuviera con el colectivo no olvidaba en donde estábamos; siempre estuve consiente de nuestra condición y si bien no era yo la persona que nos iba a sacar del encierro,

tal vez si pudiera hacer que juntos encontráramos la manera de entendernos en él. Hablo de nosotros porque en ese encierro tuve la oportunidad de darme cuenta de que no solo detrás de los muros pierde uno su libertad; los pensamientos o las emociones pueden crear una gran fortaleza que nos encierra y aparta de la realidad; sin darnos cuenta somos verdugos de nuestro propio encierro.

“Aquí, usted desde hoy tiene en nosotros a doce guardianes listos para lo que usted diga. ¿Verdad muchachos?” Enmudecí ante las palabras pronunciadas, sus miradas eran expectantes, agradecí el espacio, el momento, su estar, su pensar y su sentir. Les hablé desde lo más profundo de mi sentir y dije.

-Al principio me sentí extraña, no era miedo. Ustedes no me han hecho nada y yo a ustedes tampoco, deseo que seamos cuidadosos en nuestro hacer y en nuestra palabra. Me llevo este momento, me los llevo en el pensamiento-. Me despedí de cada uno estrechando su mano y mientras miraba como se alejaban, trataba de recordar tres párrafos de una lectura. *“La co-creación de una cultura AUTO-GENERATIVA, es quizás uno de los aspectos más importantes para la supervivencia del ser humano en nuestros tiempos” (Heron1996).*

Nota para mi hacer: No sólo el cuidado es esencial, la atención del cómo me relaciono influirá en la creación de las relaciones y propiciará el cuidado con el que pueda articularme en este hacer. Con paso constante caminé a la salida del penal, caminé unos metros y subí al autobús, tomé el primer asiento del lado derecho del conductor, abracé mi mochila, esboqué una sonrisa y sentí una mirada (era el conductor), intercambiamos miradas y sonrisas por el retrovisor; regresaba a casa llena de dudas, pero feliz de esta oportunidad.

PENSAMIENTO Y PALABRA

Preciso es que nos sometamos a la carga de éstas amargas épocas; decir lo que sentimos, no lo que debiéramos decir. (Shakespeare.)

Pienso en como facilitar este par de acciones de las que cada vez, por cierto, perdemos más el control. Hemos logrado automatizar la palabra y reprimir el pensamiento, ignorándolo sin medir las consecuencias de éste. Si alguien medianamente consiente puede reparar en ello ¿qué sucede con quienes han dejado o nunca han dado importancia a este accionar?, cuando uno logra pausar y escuchar los discursos propios sin encontrarles sentido ¿puede preguntarse qué sentido ha tenido su palabra? La palabra es uno de los dispositivos más bello y peligroso que poseemos los humanos. Una palabra que nace desde el sentir y se pronuncia desde el mismo de manera consiente, genera antes que en el que la escucha en el que la pronuncia, es aquí en donde empezó a tomar sentido para mí el cuidar la palabra y al mismo tiempo darme cuenta de que la escucha es parte fundamental de este intercambio. ¿Cómo se debe generar un diálogo cuidadoso? ¿Cómo hacer para que en colectivo logremos pronunciar y recibir lo que realmente importa? Cuando uno lee y cree entender la teoría, lo simple sería llevarlo a la práctica, con embargo puedo decir que no resulta ni tan fácil, ni tan práctico. El punto por el que no resulta sencillo escuchar a los otros es simplemente porque no sabemos escucharnos a nosotros, entonces resulta complejo empezar a entender y al mismo tiempo darse cuenta de que los demás no lo hacen y no porque no lo sepan, sino porque creen que no es importante. En este sentido y más en un lugar como el penal de Pacho, no hay cabida para propiciar el diálogo, ya que es más fácil anular la palabra sin reparar qué es esta misma la que pudiera ayudar a desentramar y llegar al origen de lo que pudo detonar la decisión que los llevo a ejecutar las acciones por las que están ahí.

- ¿Les parece bien que empecemos? ¿Recuerdan en que consiste el círculo de la palabra? Hoy lo haremos simple. Pensemos en una palabra con la que podamos compartir a los demás cómo fue nuestra semana y cuando estemos listos quien desee, levante la mano y de ahí seguimos a la izquierda-

Un silencio se instaló en el salón, las miradas buscaban respuestas, algunas en el horizonte, otras en el piso y otras en el techo, algunos reían, otros tachaban palabras en su mente y de pronto uno levantó la mano.

Espera.

¡Chale!

¿Esa es tu palabra? (asintió con la cabeza mientras reía).

Cada uno fue compartiendo, resultó interesante el ejercicio de resumir siete días, en una palabra. Después les pedí que pensaran el ¿por qué la palabra elegida resumía su estar ahí la semana que pasó? ¿por qué esa palabra y no otra? ¿de dónde conozco esa palabra? ¿Quién me la enseñó? ¿dónde la escuche por vez primera? Regresar es todo un ejercicio, no solo de volver en el tiempo sino de recordar el día, la hora, la persona y desde ahí, desde donde yo aprendí la palabra ¿Cómo se significa en este momento para compartirla?

Respondiendo a la pregunta que me asaltó líneas arriba les comparto, mi palabra encontró el cuidado y la medida cuando estuve con el colectivo, debía pensar, y hablar de manera que pudiera entenderme yo para que ellos pudieran hacerlo. No hablo de conceptos hablo de pensamientos, de sentires, esos que comúnmente en la academia no pueden ir antes y mucho menos ser usados más que los primeros. Las historias no se hicieron esperar y mientras Marco nos contaba el origen de su palabra, pude observar como cada uno estaba atento a todo lo que Marco hacía y decía. Estábamos hechos un silencio atento, imaginando quizás a Marco en su relato; cuando terminó, Carlos sin dejarlo de mirar le dijo.

-Vamos a cumplir tres años de compartir celda y nunca me habías contado eso.

-No te lo conté porque se me había olvidado.

El tiempo de las sesiones empezaba a ser insuficiente, los relatos eran largos, la atención no era forzada, cada uno al escuchar a los demás recuperaba vivencias que supongo se fueron olvidando en el encierro. Mientras para ellos los recuerdos se encarpetan casi automáticamente en el olvido a la hora de ser ingresados, para nosotros los que estamos fuera “libres” solo dejan de significar porque la rutina y el ritmo de esta vida moderna logra procurarnos un encierro imperceptible y deshumanizado. Mismo que a la larga nos asfixia en un hacer y decir mecánico.

Me pareció prudente preguntar si en algún momento habían pensado en lo que les gustaría que pasara en nuestros encuentros, o en el mejor de los casos lo que NO les gustaría que sucediera. De entre las doce propuestas que cada uno dijo, recuerdo algunas y supongo, fueron las que me dejaron saber, cómo era la relación entre ellos. Uno dijo, **no vamos a burlarnos de nadie, no vamos a gritarle a nadie, no vamos a ignorar a nadie**. Se instaló un silencio un poco incómodo, fue como cuando alguien te dice lo que no le gusta que le hagas. Irrumpí ese silencio con una palabra. ¡Chocolate! Al tener su atención les compartí un juego de manos y coordinación, sus risas y miradas de sorpresa me resultaban tan genuinas, que me fue fácil abandonarme con ellos; entonces entendí a que se referían cuando dijeron que al estar juntos eran libres, yo también me sentía libre; mi pensamiento y palabra estaban atentos allí, no había nada que nos distrajera, durante unas horas éramos, pensábamos y decíamos, partiendo tal vez desde lo más primigenio.

Pensemos ¿qué palabra podría resumir a mi yo?, es decir, a cada uno de ustedes. Soledad, Tiempo, Ira, Recuerdos, Familia, Oportunidad, Conocimiento, Hermandad, Control, Box, Dios, Sueños.

Parecen sólo palabras y tal vez no logren entender lo que me significó recibir cada una; piensen en esta palabra “SOLEDAD”, traten de no buscar el concepto, ahora piensen: - ¿Cómo se potencializará esa soledad en el encierro?, agreguen un poco de culpa, de impotencia, y verán que sus soledades serán muy diferentes comparadas con esta “soledad” que me han obsequiado hoy.

Encierro, descuido y violencia, cada palabra significaba y resignificaba para mí, dentro y fuera del penal. Éramos trece personas capaces de resumirnos, de reír, de sentir. Estábamos logrando empoderar nuestras palabras sin que estas intervinieran a los demás, estábamos reaprendiendo a articular el pensar con el decir, a dar y a recibir, estaba a punto de acotar cómo los procesos pueden facilitarse de otras maneras cuando desde el fondo se escuchó: *“Ya va a ser la hora, te pido que vayas cerrando por favor”*.

La frustración y el enojo se instalaron inmediatamente en algunos; puños apretados, quijadas trabadas, miradas fijas en un punto en el piso. La relación con Toño (el psicólogo) se perfilaba para convertirse en una lucha de poderes, ahí fue en donde

tuve que suspender mis impulsos para exigirle que me permitiera llevar mis sesiones sin su intervención. A José Antonio, parecía importarle más boicotear este proyecto, parecía que no soportaba ver como el colectivo estaba dispuesto, parecía que le molestaba que los chicos hablaran de lo que sentían, de lo que soñaban.

Recuerdo que, en una ocasión, Marco levanto la mano después que iniciamos la sesión y nos pidió un momento para compartirnos un sueño que había tenido. Cuando terminó su relato pensé sería buena idea que empezaran a usar las libretas que había llevado (con la finalidad de que tuvieran cada uno su bitácora; en donde cada sesión pudiera tener una manera diferente de conectarse con sus reflexiones).

-Tomen una libreta y escriban su nombre; en ella pueden escribir y dibujar, lo que ustedes quieran-. Mi intención era que pudieran conservarlas y lograr que ellos se procuraran sus momentos de reflexión, de búsqueda, no importaba por qué estuvieran allí, no importaba lo qué habían hecho, importaba lo que pensaban, lo que deseaban decir, lo que soñaban. No puedo describir la sensación de sus miradas cuando cada uno tomó su libreta, mirarlos atentos a lo que dibujaban, buscando entre los demás lápices el de mejor punta; lejos de sentir felicidad, me embargó un sentimiento de impotencia, sus miradas decían más de lo que pudieron o quisieron dibujar. Uno de ellos, Yahir, simplemente se limitó a mirarme mientras comía una paleta, entonces le hice una seña de si no iba a escribir algo, negó con su cabeza y con la mirada me hizo saber que luego me diría. Yo no deseaba ejercer ningún tipo de presión y dije, el diario es opcional, quienes se sientan bien escribiendo algo, háganlo y quienes no, no pasa nada. Al no poder terminar lo que querían hacer en la libreta, preguntaron si podían quedarse con ellas; allí entendí que, en ese lugar, el penal, este proceso no sería fácil, iba a requerir más que ganas. Aquí adentro no hay opción para un trato digno, quienes debieran ocuparse de entender las infinitas motivaciones por las que una persona puede llevar a cabo actos criminales, prefieren ejercer un sistema de justicia penal que se basa en el castigo y la culpa acompañados de un trato deshumanizado en donde los presos pierden todo tipo de derecho por haber violentado a la sociedad. Pero ¿alguien se detuvo en algún momento a pensar o a preguntar si ellos en algún momento habían sido violentados? No.

A nadie le importa lo que haya sucedido antes del acto delictivo por el que cada uno está ahí. Deseo aclarar que en ningún momento pongo en duda su culpabilidad o inocencia, solo pongo sobre la mesa que resulta imposible una rehabilitación y una reinserción si quienes están a cargo no logran entender que, como especie humana, todos tenemos una historia en la que si buscamos de manera sutil y cuidadosa tal vez podamos no solo entenderlos sino hacer que ellos puedan hacerlo. Entenderse uno mismo, encontrarse y después enfrentarse y confrontar los hechos. Tal vez esa fórmula pueda funcionar sino para lograr un arrepentimiento si para que cada uno entienda ¿qué detonó en ellos para ejecutar tales actos?

“Ellos no pueden llevarse esas libretas, lo que tengan que escribir lo harán aquí y las libretas se quedaran guardadas en mi oficina”. Eso bastó para que Yahir me regresara la libreta y entre dientes dijera, *“Tenga Lic., yo no voy a escribir nada para que el psicólogo lea y luego me ande ahí analizando”.*

El servicio se empezaba a tornar complejo para mí, incómodo para Toño y frustrante para los chicos. En colectivo lográbamos articularnos, pero el psicólogo no quiso integrarse con nosotros, y en vez de facilitar el proceso lo obstaculizaba y no de manera sutil, el tema de las libretas y un descuido mío detonaron una situación oportuna para Toño. Despedimos rápidamente la sesión pues Toño tenía una reunión, cada quién tomo su camino y yo guardé las libretas en el mismo morral en las que las había llevado, al llegar al pasillo me despedí del psicólogo mismo que se fue casi corriendo hacia otra oficina y yo contagiada por la prisa, me fui directo a la salida. Fue hasta que llegué a recoger mi mochila con don Procopio que me percaté de no haber dejado las libretas en la oficina del psicólogo. Pensé en volver, pero el horario de ingreso había terminado. Tenía que llevarlas a casa. Caminando hacia la parada del autobús sabía que las libretas debían quedarse allá adentro, sabía que había incurrido en una falta y que serviría para entorpecer aún más mi servicio indagación. Envié un mensaje al celular del psicólogo, sabiendo que lo leería hasta que estuviera fuera del penal.

-Como te pudiste dar cuenta, no están las libretas en tu oficina y me disculpo por ello, me distraje y fui directo a la salida después de que nos despedimos. Mensaje enviado 7:30 pm

“Si, me di cuenta justo al entrar en mi oficina, no te preocupes estoy seguro de que no volverá a ocurrir”. Mensaje recibido 8.30 am. Del día siguiente

A ustedes no voy a mentirles, tenía muchos deseos de ver lo que habían escrito en sus libretas, llegando a casa me prometí no abrir el morral, bueno, al menos no por esa tarde. Mi pensamiento se ocupó en especular lo que el psicólogo estaría pensando, su frase “Estoy seguro de que no volverá a ocurrir” me causaba inquietud. ¿Cómo puede un descuido mínimo poner en riesgo lo ganado hasta el momento? Supongo es parte de la simpleza o complejidad de la vida misma o de cómo los seres humanos somos o no capaces de sortearlas. Debía pasar una semana para despejar la duda. Los días se sucedían y yo tenía un sentir extraño, por un lado, me hacía ilusión ver y estar con el colectivo y por otro lado tenía la incertidumbre de lo que podría suceder.

El reencuentro con el psicólogo fue simple, nos saludamos como si nada, me pidió las libretas, se las entregué y fuimos al encuentro con los chicos, en la primera parte de la sesión estuvo alejado, escuchando sin mirarnos, la parte somática sucedió en silencio, al momento de la relajación, logramos acomodarnos de tal manera que pudimos adaptar nuestro cuerpo y la silla a las posturas. Todos estaban asombrados pues no creían que se pudiera hacer yoga de esa manera. Al volver de la relajación los invité a compartir cómo se sintieron y si en algún momento alguna de las preguntas que lancé antes les habían provocado algún pensamiento. Unos me dijeron que ni se acordaban qué había preguntado, otro dijo que estaba sintiendo tan rico como se estiraba su espalda que no quiso pensar en nada más. Y otro me dijo *“yo si pude pensar en eso, pero prefiero no decirlo, siento que eso es como algo que primero quiero entender”*. Agradecí lo compartido y les recordé que uno de nuestros acuerdos era respetar y no forzar a nadie. Siendo honesta creo que en otra circunstancia hubiera hecho lo imposible porque me lo dijeran, pero ahora yo debía saber ser paciente. Nos percatamos de que el psicólogo no estaba; en ese momento supe que algo iba a suceder; entonces Yahir dijo en tono muy bajo, *“Ojalá en todas las sesiones hiciera lo mismo, se siente chido que no esté”*.

Me limite a sonreír discretamente pues me parecía extraño que no estuviera, traté de disimular mi inquietud, y mientras retomábamos el círculo les dije, hablemos del corazón, ¿para qué sirve? ¿qué forma tiene? ¿qué saben, qué creen? Estábamos reaprendiendo significados y no conceptos, estábamos jugando a no saber y nos tomábamos en serio lo dicho.

“El corazón es una madre que tenemos aquí (señalando el pecho) y la neta yo creo que nomás sirve pa´ sufrir”.

“¿Es un músculo no? Con eso nos enamoramos, bueno eso dicen las morras”.

Mientras todos reíamos Toño hizo su entrada diciendo. *“¿Se divierten? Me da gusto verlos tan contentos. Les aviso que la semana entrante no habrá sesión, no podrás venir porque me mandaron a un curso y la que sigue es festivo y yo no vengo, así que nos veremos hasta dentro de 15 días”.*

No me inmuté aún cuando su lento e infalible golpe bajo me cimbró desde la raíz, no iba a cuestionarle nada y menos delante de los chicos. Cerré la sesión, les pedí que esas dos semanas en las que no íbamos a vernos pensarán en tres momentos de su vida. La mayoría de los chicos me miraba y yo me limité a guardar mis cosas, no quería hacer ningún comentario al respecto, no quería que ellos me dijeran nada de lo que pudiera pasar. Al caminar hacia la salida Leonardo me alcanzó y me dijo, *“Tenga cuidado, el psicólogo no es de fiar”.* Fallé ¿me fallé? ¿les fallé? Algo me decía que este hacer daría un giro de 180°, mis pensamientos estaban revueltos, me sabía en desventaja dada la posición del psicólogo en el penal. Él tenía el poder para bloquear mi servicio, y no iba a desperdiciarlo. Llegamos a su oficina y me dijo que siendo honesto estaba muy molesto, que yo había desacatado una orden y que había burlado su confianza. Tal vez en otro momento le hubiera funcionado hacerme sentir culpable pero no en esta ocasión. Sin dejar de mirarlo le dije: -No me llevé las libretas a propósito, es más, no las abrí para nada, te envíe un mensaje explicándote lo que había sucedido y me dijiste que no había problema y ahora me dices esto, lo que me lleva a deducir que, sí hay problema, has externado tu molestia, no has sido honesto y eso me desconcierta. Me he disculpado por mi falta y si no te es suficiente ¿qué más puedo hacer? *“No puedes hacer nada. Nos vemos en quince días, te aviso si solo serán dos o tres semanas”.* - ¿Me estas bloqueando? ¿Estás haciendo

todo esto para que ya no pueda venir? - Perdí la suspensión y el centro, mi pensar y sentir fueron rebasados por mí enojo; sentí cómo la impotencia se apoderaba de mí, sentí que mis puños se cerraban y mi mandíbula se trababa. Me levanté y salí de su oficina.

Afuera todos estaban en silencio miré como me miraban con el rabo del ojo y con todo mi caos me dirigí a la salida. No podía pensar en nada, caminé, caminé hasta llegar a la primera reja y mientras esperaba que me abrieran sentí una mano en mi hombro. *“Lic. Lo que acaba de pasar en la oficina del psicólogo, es justo lo que nos dijo que haría con usted. Él siempre hace lo mismo, pero sé, porque veo a los chicos que lo que estás haciendo con ellos les hace bien, están contentos y eso al psicólogo no le gustó. No te dejes, has lo que tengas que hacer. No dejes que se salga con la suya”*.

“Debemos tener una mente libre, exenta de temor, una mente sin creencias, que no proyecta su propio condicionamiento, sus propias esperanzas, sus propios anhelos” (Krishnamurti, 1997). Reeducar la mente es complicado, mi trabajo de autoconocimiento me ha ayudado a ser más juiciosa con mis impulsos. Resultó fascinante poder observar en mí, cómo las emociones se instalan poco a poco, cómo llegan al momento álgido para detonarme y en ese punto intentar parar, al principio sin lograrlo, al paso del tiempo he podido controlarme y entender un poco mejor a los demás.

Esa misma noche recibí un mensaje del psicólogo en donde decía que serían tres semanas las que no iba a poder ir al penal. Sentí una gran decepción de mí más que de cualquiera, no había sido capaz de integrar al psicólogo, no había podido lograr que se interesara en esta propuesta aun sabiendo que los chicos del colectivo estaban comprometidos. Lo que me llevo a pensar ¿soy yo el problema? ¿o es algo en lo que no me corresponde intervenir? Al final el psicólogo recapacitó o al menos eso pareció, me escribió diciendo que se había suspendido su curso y que podía ir el miércoles a trabajar con los chicos. Me alisté, preparé la sesión y al llegar a la oficina, el psicólogo me saludó de lejos y le dijo a uno de los chicos que hacía su servicio social con él que me acompañara al auditorio y que se estuviera conmigo, que él bajaría en un momento; el chico palideció y con paso titubeante me

acompañó, su miedo era evidente, su inquietante estar mirando hacia todos lados esperando que llegaran los demás me llevó a decirle que no se preocupara, que nadie iba a hacerle daño. Empezamos a hablar del clima, de dónde vivía, que música le gustaba y sin darme cuenta la espera ya se había prolongado demasiado. El psicólogo entró al auditorio con las manos en los bolsillos de su pantalón y preguntó con un tono incisivo: *“¿No ha llegado nadie? Qué raro, a lo mejor ya no vendrán, ellos son así un día ponen todo su empeño y otro dejan de venir así, sin más. Iré por un documento, si no llegan tendrás que retirarte, yo tengo muchas cosas que hacer. Y ya después vemos cuando puedes venir por tus cosas”*. ¿Les da la impresión de que todo estaba planeado? Yo estaba completamente segura, lo que el psicólogo no sabía es que lejos de ser una persona que solo miraba a los chicos con los que se me permitía colaborar, siempre devolví el saludo a quien me lo daba; esto me valió para que uno de los chicos que me vio llegar le avisará a los del colectivo que yo los estaba esperando y antes de que el psicólogo volviera ya habían llegado dos de ellos. Cuando los vi entrar lo primero que dijeron fue, *“No nos avisaron que venía por eso no subimos”*.

Antes de pensar nada creo que tanto la situación como el psicólogo encajaban perfecto en este hacer, no como parte de él sino como ese sub- foco *“aquello que “aparentemente ha quedado fuera”, puede ser incorporado creativamente como sub- foco de indagación, lo que permite crear detalles interesantes en torno al foco principal de indagación que hemos co-creado de forma dialogante”* (Vargas Enrique. Ruiz Eduardo, 2015). Ojalá en ese preciso instante hubiese podido entenderlo como ahora que se transcribe la vivencia, en este proceso he tenido que aprender a frenar en curva, a silenciar mi palabra para que la emoción no detone en un caos. Justo aquí me asalta una pregunta ¿debiera tornarse esta situación personal? ¿podría encarar al psicólogo y decirle que era obvio lo que pretendía y que no se lo iba a permitir? ¿Debí defender lo hecho y exponer a los chicos a esta lucha en donde se interponían más ego y poder que interés por el trabajo para el colectivo? Todas las respuestas apuntaban a un rotundo no; al confrontar al psicólogo el desenlace sería la suspensión total de mi servicio, debía pensar muy bien las estrategias para poder quedarme y poder darle continuidad a lo que ya habíamos empezado.

Lamentablemente el psicólogo me avisó que no iba a poder seguir trabajando con el grupo, argumentando que las sesiones habían detonado un lazo afectivo de algunos de ellos hacía mi persona y que eso era muy peligroso dadas las circunstancias. Es decir, era mejor dejar el proceso hasta allí por mi bien, mi integridad corría peligro. Después de ese día no volví a ver a los chicos, por lo menos no como el colectivo que habíamos empezado a formar.

¿Cómo se autocontrola la rabia y la frustración? ¿En verdad puede lograrse una suspensión y un distanciamiento de los hechos para poder entender los sentires? Seguro que sí, tal vez algún día pueda lograrlo; no hoy, no bajo estas circunstancias tan desiguales. El mundo de la burocracia y de los haceres mecánicos me hizo topar de frente en sus muros; pensé, si mi servicio lo hubiese diseñado de manera superficial, si lo hubiese diseñado solo para conseguir resultados de un algo, hubiese sido fácil claudicar y escribir que facilitar procesos en dependencias de gobierno es complicado e imposible en las dependencias de seguridad. Entonces este capítulo terminaría justo aquí.

Apartados o capítulos más arriba les conté cómo es que esta idea fue cobrando fuerza y sentido, no voy a decir que después de todo lo anterior todo empezó a fluir cual agua en río quieto, al contrario, todo se desajustó, no estaba prevista la situación con el psicólogo, se supone que hacernos comunidad y el diálogo profundo acompañados de un cuidado esencial tendrían que funcionar; tomé la teoría y tratando de entender qué es lo que había pasado, me dí un tiempo para asimilar, me observé minuciosamente, era el momento de ser honesta, de visualizar mi hacer y encontrar mis fallas. Entonces sucedió, he cuidado mi hacer, mis palabras, mi pensar, mi estar, todo en función de los demás ¿y yo? ¿qué pasa con la frustración que se acumula, con lo que no se dijo, con lo que no pude hacer?

La toma iba cerrándose lentamente y allí estaba yo, muda, mirando el close up que se develaba y me mostraba un estar descolocado y sin mucho sentido. No había mucho por hacer, así que tomé aire y junto con él un segundo impulso para seguir. *“Si deseamos transitar por el camino del reaprendizaje transdisciplinario, consideramos que la pregunta-cuidado-indagación respecto a esta Vida del conocer, su “Biología-vida” del amar y el cuidado esencial y compasivo de la otredad*

(ética del conocer), puede ser un punto de partida-llegada-partida primario para un conocer cooperativo y participativo” (Vargas Enrique. Ruiz Eduardo, 2015).

Después de una larga antesala para que me recibiera el director de reinserción social, por fin pude sentarme frente al ser que meses atrás autorizó mi acceso al penal para iniciar mi servicio indagación. Lo miré y esperé a que se instalara en su oficina, mientras él se disculpaba por llegar bastante retrasado.

“Anoche tuvimos una reunión con el Gobernador y terminamos hasta entrada la madrugada; pero dígame ¿en qué puedo servirle?” Quise explicarle sin detalles lo que había ocurrido desde mi acceso al penal, lo cual fue imposible pues a medida que avanza mi relato su gesto denotaba un nulo entendimiento.

“A ver, yo autoricé un servicio indagación y usted acceso al penal, ahí el director la envió al departamento de psicología y estuvo trabajando casi dos meses con un grupo supervisado por el psicólogo, pero después ocurrió algo que supongo tuvo que ver con el psicólogo, ¿o me equivoco?”

No se equivoca, he venido para pedirle me permita seguir trabajando con el grupo, el psicólogo ya me ha negado el acceso para seguir trabajando con ellos, argumentando que unos ya no quieren seguir en el proyecto y que otros desarrollaron un lazo afectivo hacia mi persona. Lo único que puedo decir a mi favor, es que el grupo nunca supo por qué se suspendió el taller conmigo y no creo que el lazo afectivo que argumenta el psicólogo sea peligroso, créame, el trabajo que realizamos va más allá de los afectos, es un proceso diferente. No hubo necesidad de decir más nada, acto seguido, dio media vuelta tomo el teléfono y con una llamada solucionó parte de la situación. Me instruyó para que fuera de inmediato al penal, ya que el director iba a recibirme en cuanto llegará. No puedo decir que en ese momento me sentí entusiasmada, una cosa era lo que se hablaba en las oficinas ajenas al penal y otra lo que sucedía dentro del penal. Mi acceso y recibimiento sí fue diferente, por lo menos en los filtros sabían que venía de la oficina general. *“Licenciada qué milagro, pase el director ya la está esperando”.*

En situaciones inciertas siempre me gusta pensar que lo peor está por venir, para ser honesta no deseaba encontrarme de frente con el psicólogo, era la hora de la comida así que era probable que nos cruzáramos en alguno de los pasillos;

afortunadamente no sucedió. Llegué hasta la oficina del director, al entrar, allí estaba él, tranquilo, observando desde su ventana cómo se portaba la población a su cargo. *“Licenciada, pasa, siéntate, ¿te ofrezco algo de beber? Vamos a ver, el psicólogo vino a contarme su versión de los hechos en la que, según él, tú ya habías decidido no seguir con el proyecto. Y de pronto hoy me llama Platón (el director) y me dice lo contrario. ¿Qué necesitas? Dime, lleguemos a un acuerdo”.*

No quedaba duda alguna de que el psicólogo había manipulado todo, por lo que tenía dos opciones, dar mi versión de los hechos y confrontarlo o simplemente empezar desde donde me lo permitieran. Entonces pudimos entablar un acuerdo mismo que me ponía en una situación un tanto cómoda, pues se trataba de dar un taller de teatro a la población femenil. No era ese el plan, no era mi proyecto, pero el cumplir con ese capricho del director me iba a permitir facilitar un proceso diferente.

“¿Cómo ves Lic? Échame la mano, son 60 mujeres, de las cuales solo estarán en la pastorela las que deseen participar; es más, por qué no les das dos talleres, uno de yoga y otro de teatro, y así seguro logras que la mayoría se integre a los talleres. No lo pienses mucho; es más si logras hacer algo con las mujeres te doy mi palabra, después puedes retomar tu taller con los varones, sirve que se enfríen las cosas con el psicólogo”. ¿Por qué con las mujeres? ¿Por qué percibo que es una especie de prueba? ¿Lo es? No para mí (pensé en ese momento), en mi andar he podido trabajar con colectivos femeninos, en los que había logrado concretar procesos interesantes y redituables a mi hacer. El proceso realizado con este colectivo asignado ha sido por mucho el más desgastante y al mismo tiempo el más revelador; de 60 mujeres tuve la oportunidad de trabajar con 19, mismas que me hicieron replantearme más de una vez si la acción suave o el cuidado pueden ser parte de un proceso en donde el castigo es el fin o el común denominador.

Desde la primera sesión solo una de ellas llegaba puntual, más de una vez las espere hasta 40 minutos, para hacer llevadera la espera, observaba y escuchaba a las demás, podía sentir por unos minutos el encierro de ese lugar; la convivencia entre estas mujeres no se diferenciaba mucho de las otras, a veces reían, otras discutían, otras solo se dedicaban a limpiar a trabajar, otras no decían palabra

alguna; todas sin excepción siempre fueron amables y respetuosas conmigo, es decir con mi persona más no con mi tiempo. Logré cultivar mi paciencia, mi escucha, mi estar. Una mañana llegó una de las señoras que siempre me saludaba y me dijo, *“Usted sí que se pasa de buena gente, ¿no se da cuenta que estas chamacas nomas le están haciendo perder su tiempo? Siempre hacen lo mismo, se apuntan al taller, empiezan por llegar tarde y luego ya ni vienen, hasta que las personas como usted se fastidian y dejan de venir. Así que ya mejor no pierda su tiempo. Bueno yo le digo porque supongo tendrá mejores cosas que hacer”*.

Agradecí el consejo, en algún momento pasó por mi mente que en verdad no deseaban trabajar conmigo, tenía dos opciones; confrontarlas o hacer que el director les llamara la atención; me decidí por la primera y muy tranquilamente le dije a la custodia que si podía llamar a las chicas que participarían en la obra de teatro. Era momento de hacer una suspensión creativa⁶. Entraron al salón y yo mirándolas, buscando cuidadosamente en medio de mi silencio las palabras que me ayudaran a consolidar más por gusto que por obligación el que ellas desarrollaran un proyecto teatral con mi acompañamiento. -Uno de los principios que mis maestros aconsejan, es que cuando uno llega a una comunidad o a un colectivo, no debiera imponerse sino estar hasta que el grupo le asigne su lugar, hasta que todos decidan si es que es benéfico para todos el que esta persona pueda pertenecer. Hoy cumplo tres días de venir, llegando puntual a nuestra cita, esperándolas hasta que ustedes decidieran llegar. Para mí no es tiempo perdido, les agradezco pues me han dado la mejor lección práctica para aprender a esperar, solo quiero preguntar ¿cuánto tiempo más deberé esperarlas? - Miradas de complicidad, algunas risas y las disculpas se pronunciaron una a una, saber esperar me valió para su confianza, logré que me permitieran acompañar el proceso y salvo las diferencias que siempre existirán entre humanidades cumplimos con lo requerido; fue un mes y medio de intenso trabajo, en donde no solo hicimos teatro, aprendimos a esperar y a escucharnos; los humanos podemos dificultar todo lo que no nos agrade, pero si de algo estoy segura es que podemos facilitarnos el hacer de

⁶ La suspensión creativa de David Peat parte de una ideología para intervenciones en las que propone escuchar y observar con atención antes de actuar, abriéndose a dinámicas nuevas y acompañada de una comprensión más profunda de conocer el momento oportuno para actuar.

manera colectiva y eso fortalece los lazos y el estar; aunque también nos muestra que podemos estar equivocados y que ello no significa que no haya soluciones. Las sesiones ensayo se fueron construyendo con base en las propuestas y vivencias del grupo, reíamos, discutíamos, jugábamos, nos divertíamos, pero sobre todo lográbamos ser con las demás. Durante nuestros encuentros era inevitable mantenerse alejada de los sentires, hubo momentos en donde sin darme cuenta cómo llegamos ahí, ya me estaban contando por que las habían privado de su libertad; algunas por secuestro, otras por robo, otras por que las confundieron, otras por homicidio. ¿Qué las hacía diferentes a mí?, ¿qué les dio el valor o qué las hizo tan cobardes? Esas son preguntas que no se me ocurrieron hasta este momento y creo que cualquier respuesta que yo pueda escribir, es irrelevante, lo verdaderamente sustancial de este colectivo es el cuidado que se da entre pequeños grupos. El día de presentar la pastorela llegó y debo decir que siendo esta mi profesión me sentí muy conmovida y complacida por haber logrado facilitar un proceso creativo, cuidando más que las técnicas o el montaje en sí, a las integrantes, fue un proceso intuitivo, de escucha, de pausas y silencios a pesar del poco tiempo que tuvimos. *“Cualquier acción nacida del ruido produce más ruido, más confusión. Pero si observamos y aprendemos qué significa comunicar, la dificultad de comunicar, el no verbalizar de la mente, - entonces, como la vida es un movimiento, en su acción, se moverá de forma natural, libre, fácilmente, sin esfuerzo, hasta ese estado de comunión. Y ese estado de comunión, si lo investiga más profundamente, verá que no solo consiste en una comunión con la naturaleza, con el mundo, con todo lo que concierne, sino que es también comunión consigo mismo”.* (Krishnamurti.1964).

Cuando se facilita un proceso con el deseo de pertenecer y no sabes cómo hacerte parte, pero la intuición te va marcando el camino logras no solo hacer una pausa, logras hacerte silencio para escuchar no solo al colectivo sino a ti mismo, es ahí en donde puede uno decir que ha encontrado el portal para entrar en uno mismo y empezar a trabajar en esa comunión. El portal estuvo abierto algún tiempo antes de darme cuenta, hubo momentos de sentires que no dejaban de resonar, estuvieron ahí, constantes como el pulso que te hace saber que el corazón sigue latiendo, no

fui capaz de mirar hacia dentro, no en ese momento, me volqué en el hacer, en la escucha, en la espera, sin percibir que fuera de las rejas había quienes también esperaban por mí, y también quienes se habían cansado de esperar. No todo lo que nos reditúa en humanidad y nos hace conscientes de ello nos hará felices; el precio por una conciencia plena del ser nos lleva por senderos insospechados que al final si uno no claudica en el andar puede tener bellas recompensas. Hoy desde donde escribo este sentir no soy la más feliz, pero si un poco más consciente de mi estar silencioso y de mi hacer cuidadoso.

El manuscrito
está así en palabras
precisas
y si uno quiere leer entre líneas
nada encontrará allí
pues ésa es la disciplina que pido
no más, no menos

No el mundo tal como es
ni cómo debería ser...
sólo la precisión
el esqueleto de la verdad
no especulo con la emoción
señalo implicaciones
evoco los espectros de antiguos credos olvidados

Todo eso es para el predicador
el hipnotizador, el terapeuta y el misionero
ellos vendrán después de mi
y usaran lo poco que dije
a fin de armar más trampas
para aquellos que no pueden soportar
el solitario
esqueleto
de la verdad.

Gregory Bateson

JUICIO Y SUSPENSIÓN

“Para qué sirve el arrepentimiento,
si eso no borra nada de lo que ha pasado.
El arrepentimiento mejor es sencillamente cambiar”

José Saramago

¿Qué se escribe cuándo tienes tantas ideas? ¿Cuándo tienes todo para concretar y describir un hermoso proceso, pero no logras hacerte comunidad con el teclado del computador? Me he perdido en las nostalgias, deseos y deberes, espero no tardar en encontrarme, mientras resuelvo este distanciamiento que se ha dado entre el teclado y yo me ocupo de pensar en cómo empezar a abordar esta parte entonces encuentro una hoja suelta con una pregunta que escribí hace varios meses.

¿Cuál sería el sentido de la vida si cómo humanos terminamos perdiendo los últimos destellos de ésta? Poder facilitar en el penal me ha hecho replantearme no solo como profesionista sino como humano. Para llegar a este último apartado hice una larga pausa no solo en el escrito sino en mi vida, en mi sentir, en mi pensar, en mi hacer. En medio de nada hice un silencio para poder escuchar, para lograr entender y otorgar un lugar a todo lo que fui recuperando del pasado; hubo sentires que hasta ahora supe cuánto dolían, hubo palabras que encontraron un fuerte significado, miradas, sonrisas, vivencias que me topan de frente no para confrontarme sino para develarme el porqué de mi yo. ¿Recuerdan que al principio escribí que este proceso partía de mi experiencia vivida en la Maestría y de todo lo maravilloso que encontré, de lo que descubrí y recuperé? Pues bien, nadie me recordó que todo siempre se acompaña en proporción de su opuesto, con la felicidad se vive y se vive bien, de las penas se huye y cuando ya no hay escapatoria no hay más remedio que fluir en esas aguas y abandonarse a la lección; el tiempo marcará el momento para detenerse a contemplar y tomar lo vivido para un aprendizaje no solo académico sino para la vida misma.

Era una mañana soleada, pero a la vez fría, caminé por los pasillos del CERESO y a diferencia de las otras veces no sentí que me embargara la incertidumbre, no repasaba los posibles argumentos que contestaran las preguntas que el director me

hiciera, esta vez sólo llegué, me apersoné segura de haber cumplido con lo acordado, iba a hacer valer la parte del trato en dónde ahora yo convocaba a los que desearan acompañarme en este nuevo proceso. Recibí mi recompensa con una sutil recomendación: *“Lic, ojalá pudieras montar una obra para el día del niño, no me vas a creer, pero esos cabrones son bien talentosos, el año pasado presentaron una obra con los personajes del Chavo del 8”*.

Si me conocen podrán saber con certeza lo que pensé, no quise perder tiempo y hablé con la directora del área educativa, iba a ser ella la que me facilitara lo necesario para comenzar de nuevo. Me dijo que le enviara la convocatoria para el taller y que ella me hablaba por teléfono para decirme que día me presentará para empezar. Al día siguiente la Licenciada Alma me llamó para decirme que de principio tenía un total de 15 varones y 10 mujeres inscritos en el taller de yoga, en el taller de teatro se inscribieron 22 varones y 12 mujeres, sentí como mi pulso se aceleró y me invadió una emoción la cual me provocó mucha felicidad. Trataba de no imaginar nada, solo debía esperar para poder conocerlos o reencontrarme con algunos. Una vez más se repetían en mi cabeza todas las recomendaciones de Eduardo, siempre subrayando el cuidado, la no intervención y encontrar cómo lograr hacerse comunidad con el colectivo. Hoy al recordar esos momentos en los que me confrontabas (Eduardo) puedo confesar que sentía miedo, no del lugar, ni de las personas sino de no poder lograr lo que deseaba; y en medio de esa incertidumbre me percaté de que no debía probarle nada a nadie, no era una investigación sino un servicio, un servicio que dependería de las necesidades del colectivo.

La noche del martes no podía concebir el sueño, estaba inquieta, el sueño me venció y cuando recuperé el sentido ya estaba amaneciendo, apresurada me levanté, llena de adrenalina y con particular emoción me dispuse para llegar al CERESO. Al estar familiarizada con los protocolos supuse que la clase de yoga sería en el auditorio así que dirigí mis pasos hacia allá, de pronto uno de los custodios me detuvo diciendo que el director había ordenado que la clase de yoga se diera en una de las aulas (si nunca han entrado a un penal o en este caso particular al de Pacho Viejo, deben saber que las personas que van a ofrecer un servicio siempre están acompañadas de algún custodio o de un representante de

las áreas: psicología, trabajo social, educación, oficios, cultura o religión. Pocas personas pueden estar en el pueblo, donde la población varonil pasa la mayor parte del día, ahí están las aulas de educación abierta, la biblioteca, la cocina, algunos talleres, las canchas de futbol, de basquetbol y las pequeñas iglesias.

Al escuchar al custodio decir eso, un intenso escalofrió me invadió haciendo que detuviera mis pasos, tomé la lista para registrar mi entrada a la sección varonil y mientras lo hacía un chico se acercó, tomó mi rollo de tapetes y dijo, *“le voy a dar un aventón pa´ que no se pierda”*. Sin necesidad de más nada agradecí con una sonrisa; entonces la puerta de metal que sólo conocía por un lado se abrió a mí paso, cruce y avance sobre el largo pasillo transitado por hombres vistiendo todos sin excepción de color naranja. Mientras caminaba pensaba si era prudente mirarlos, ¿quién era yo para negarlos en mi andar?; levanté la mirada y correspondí los buenos días. El pasillo parecía no tener fin, a lo lejos se miraba a un grupo de varones congregados afuera de un salón, entonces mi acompañante dijo, *“Parecen señoritas cabrones ¿no ven que el salón está sucio? Pónganse pilas”*. Nos miramos unos a otros, uno de ellos me dijo que si yo pedía las escobas en la oficina de al lado ellos limpiaban, así, mientras unos barrían, otros apilábamos bancas y en menos de diez minutos estaba listo el espacio para nuestra primera clase de yoga. Al articular mis primeras palabras para el colectivo hice largas pausas entre una idea y otra, la emoción se instalaba de prisa, de modo que suspendí el discurso y los invité a sumergirnos en una profunda respiración, poco a poco fuimos desmenuzando las diferentes respiraciones que empleamos en nuestro día a día, jugamos con diversas maneras acompañándolas de sonidos y largos silencios. He observado que todo a lo que se pone atención se turba de manera inmediata y deja de ser orgánico. La palabra, el comportamiento, la mirada y el respirar no están exentos. El trabajo somático partió desde la experiencia propia de quien facilitaba, en este caso yo, las sesiones no eran diseñadas con base en un método estricto de secuencias, sino en la propiocepción y percepción del colectivo mismo; para lograrlo recurrí al trabajo meticoloso y profundo que provee la atención plena, misma que me permitió hacerme con el colectivo y conducirme con tacto y cuidado para entender y atender las necesidades de cada uno de los allí reunidos. No era el fin

resolver, ni encontrar, ni lograr, sino mirar y poder. ¿El qué? ¿el cuándo? ¿el cómo? ¿el por qué? No eran preguntas que detonaran la búsqueda, en realidad no hubo un condicionamiento, ni siquiera la instrucción de buscar, simplemente estábamos ahí porque a pesar del lugar o las circunstancias fue una decisión que pudimos tomar, ellos desde su encierro y yo desde donde me sentía liberada.

Al mirarnos reunidos vinieron a mi pensamiento las palabras que en alguna ocasión Enrique Vargas dijo a propósito de una lectura que hacíamos de Bateson: *Cada persona es una historia, una verdad*. En ese momento me percaté que la particularidad de este colectivo a diferencia de otros radicaba en que de principio ellos asumen que pueden ser tratados como delincuentes, es decir, no existe un trato cálido, ellos no esperan cortesía ni consideración. Esto que menciono no es algo que se diga entre ellos, pero si algo que se percibe, una vez ingresados al sistema penitenciario por ley quedan anulados sus derechos como ciudadanos más no como humanos, con esto se entiende que en los centros de readaptación social están obligados a proporcionar un trato humano pues se espera que los individuos al cumplir su condena recuperen sus derechos ciudadanos para reintegrarse a la sociedad no solo rehabilitados sino consientes de la falta cometida, convencidos de que no volverán a reincidir y listos para ejercer un oficio. Todo lo anterior en el entendido de que el trato y sus derechos sean tal cual lo marca la ley, con embargo no mencionaré lo que por todos es sabido, de tal forma que la rehabilitación y la reinserción son fallidas por el trato deshumanizado y el nulo cuidado con que son tratados al interior.⁷ He de mencionar que nunca presencié maltrato físico, solo en contadas ocasiones escuché como se les reprendía verbalmente, lo que me llevó a pensar varias veces que, si los discursos emitidos sin algún tipo de cuidado suelen tener un efecto negativo en quienes lo reciben, imaginen cómo se magnifica con las personas en condición de encierro, más de una vez observé sus cuerpos hinchados de impotencia siendo contenidos con puños apretados e inclinando las cabezas. Justo ahí en esos instantes, las miradas, no de compasión, ni de lástima sino de

⁷ En este sentido me parece que el personal responsable no cuenta con las herramientas y la capacitación necesarias para este objetivo. La rehabilitación a mi parecer debiera ser la parte más cuidadosa del proceso ya que será esta la que permita una reinserción exitosa, de no ser así seguiremos viendo desfilar a los mismos seres una y otra vez.

humano a humano lograban corresponderse, alimentando un poco nuestras hambrientas humanidades. Así, poco a poco fui encontrando la manera de expandir mi percepción para lograr un mejor entendimiento de mi humanidad, porque si bien este proceso no buscaba encontrar, descubrir o resolver, si llego a inspirar una búsqueda individual para comunicarse entre sí.

No era un taller de teatro lo que tuve en mente desde un principio, sino un podernos mirar y mostrarnos ante los demás, no de la forma que todos esperaban vernos, o de la manera en que todos nos conocían, en este proceso sería válido exponer lo que carcome por dentro, no lo que hicieron, sino ¿desde dónde empezó a alimentarse esa posibilidad? ¿Qué ha pasado conmigo en este encierro? ¿Asumo el delito, la culpa, mi furia, la decepción, la impotencia, la desesperación, el hambre? Dice mi abuela, “solo el cucharón sabe lo que hay en el fondo de la olla”, todos podemos especular, pero nunca saberlo con certeza, pues lo mismo pasa con cada individuo, por mucho que nos podamos jactar de conocerlo, jamás podremos aseverar con certeza el sentir de nadie, lo que si podemos hacer es desarrollar un lenguaje que parte de vivencias afines para desarrollar una verdadera comunicación. En este hacer, fue que cobró sentido toda esa teoría que de principio para mí se tornaba rebuscada. *“Las historias se refieren a algo diferente. Lo que te conté de las nutrias tiene que ver con la idea de que para que dos organismos jueguen deben ser capaces de emitir la señal. “Esto es juego” Y esto nos lleva a darnos cuenta de que semejante tipo de señal, la metacomunicación o el mensaje sobre el mensaje, forma parte continuamente de la comunicación de estos organismos”.* (Bateson.1994)

El sentido del colectivo se logró cuando los acuerdos nos situaron en un mismo nivel, es decir, no importaba quienes éramos, de dónde veníamos y menos porque estábamos allí; lo que importaba eran las reflexiones que se detonaban con las vivencias o anécdotas de los otros, las ideas y los recuerdos de lo que alguna vez fuimos nos conectaron en una misma señal. Si hablábamos del encierro no era ese que sentía detrás de los muros, sino del que cada uno fue creando para sí mismo; ahí fue donde me percaté de la bella jaula con barrotes de cristal que construía día a día para mí sin darme cuenta.

Cada encuentro era un juego diferente, los primeros tenían que ver con nuestro nombre y de pronto sin ser el objetivo nos dimos cuenta de que el nombre no es lo que somos, los recuerdos e historias empezaron a emerger y los nombres de pila o los de batalla recobraron su sentido reafirmandonos a cada uno en un resonar significativo. Ese día más de uno salimos de la sesión complacidos por el recuerdo que se desempolvo y que de algún modo nos sustrajo de esa realidad. *“Soy el chilango, desde que recuerdo todos me han dicho así, me llamo Juan Carlos, si algún día llegas preguntando por ese nombre nadie sabrá que me buscas a mí, en cambio sí preguntas por El chilango todos aquí sabrán darte razón”*.

El nombre, en alguna de las sesiones de comunidad, no recuerdo quien dijo: *El nombre no es el nombre del nombre*⁸. En ese momento no encontré sentido en la frase, como en muchas otras que hasta hoy empiezo a entender. Al final no es el nombre lo que importa sino lo que es. *“Estas circunstancias obligadas son eternas. Son necesariamente verdaderas y reconocerlas así nos procura algo que se asemeja a la libertad...”*. (Bateson.1994)

Ustedes que me leen, ¿alguna vez han reparado que no todos hemos sido educados para hacernos cargo de nuestros deseos, y mucho menos de las locuras que revolotean por los pensamientos?; vamos por la vida reprimiendo y desechando posibilidades sin antes materializarlas; a gran parte de la población se le educa para desdeñar lo que no es común al entorno, en consecuencia, se crece diseñando realidades que no corresponden a los deseos, odiando el entorno y tal vez incubando ideas criminales o peor aún, concretándolas. Se tornaba complejo el inspirar una transformación que naciera de una conciencia, de un entendimiento del yo, de un deseo de trascendencia, no de los muros sino de nuestra piel. En nuestros encuentros la parte somática tuvo instantes de euforia personal, aquí trabajamos desde el yo, mi cuerpo, mi pensamiento, mi silencio, mi sentir, mis logros, mis frustraciones y todo eso nos facilitó la parte colectiva, en donde hablábamos de nosotros o de lo que se nos ocurriera, cada encuentro era diferente, cada vez importaba menos la hora de salida y fue así como nos enrolamos en los diálogos

⁸ Fue Enrique Vargas parafraseando una vez más a Bateson. He encontrado una nota en mi diario de reaprendizaje que dice: “el día que lo entienda tendré que agradecerlo públicamente”

más profundos; los de su sentir y la vivencia misma. Sin darnos cuenta empezamos un proceso de reconfiguración de nuestras humanidades, los viajes al interior de cada uno aportaban al sentir colectivo, mismo que empezó a resonar de diferentes formas. Nuestros encuentros dejaron de ser un compromiso para convertirse en el gusto de reencontrarnos, miércoles y viernes de 8 de la mañana a las 12 del medio día el aula 2, misma que estaba llena por dentro y por fuera. Todo el tiempo éramos observados por los internos a los que solo les gustaba mirar, aunque cada que podían opinaban y eso lejos de incomodarnos nos agradaba. Hoy evoco esos días, extraño sus risas, sus ocurrencias, pero sobre todo sus reflexiones y sus consejos de vida. Sé que para la mayoría la palabra delincuente provoca un completo rechazo, con base en lo vivido dentro y fuera del penal puedo decir que de esas humanidades aprendió la mía, sus miradas fueron cambiando día tras día y podía verse un brillo muy genuino. Cada uno a su manera me hicieron sentir que valía la pena cada minuto ahí dentro. Una mañana me preguntaron que, si había visto al director del penal y les dije que no, entonces me dijeron que él les había dicho que habíamos acordado hacer otra vez la obra del Chavo del 8 para el día del niño.⁹ No tomaría una decisión sin antes hablarlo con ustedes, les dije. En ese momento me percaté de cómo se camina en una línea muy delgada entre las correspondencias y los caprichos de quienes tienen el poder. Yo no deseaba trabajar en esa propuesta, pero no se trataba de mí sino de lo que pudiéramos o quisiéramos en el colectivo; espere que estuviéramos todos reunidos y les pregunte si en algún momento habían participado en alguna obra de teatro, algunos se empezaron a reír recordando y compartiendo anécdotas de cuando lo hicieron en la primaria o en la secundaria. Otros contaron su experiencia teatral dentro del CERESO. *“Aquí entre más cosas hagamos es mejor para cuando nos toque ir a las audiencias, si viene un Wey a decir que va a dar un taller de... bordado o tallado en jabón o de lo que sea; aunque uno no quiera se inscribe porque al final son puntos a nuestro favor”*.

⁹ Las entrañas se me retorcieron y sin hacer evidente mi molestia les pregunte si les gustaba la idea, rápidamente uno de ellos dijo, pues no, pero si el director quiere lo tenemos que hacer.

Mi rostro se deformó y mi voz se ahogó de tal manera que cuando Anselmo terminó de hablar no pude decir palabra alguna. Camino a casa me pregunté ¿será esa la razón por la que varios decidieron inscribirse a las sesiones conmigo? Supongo no debiera importar porque si el colectivo había llegado conmigo para tener más puntos en su expediente, mi misión sería, que el juez o jueza pudieran ver a un individuo diferente, consiente de su situación y feliz de haber recuperado momentos que en el encierro y el olvido habían perdido. Me percaté que en momentos es natural pensar o actuar desde el sentir natural que nos lleva a reproducir patrones que giran alrededor del ego; me asaltó ese sentir y por primera vez me sentí muy complacida de reconocerlo, entonces recordé una charla que tuve con Rosy en donde me dijo que cuando se es capaz de desprenderse o poner de lado los juicios y los egos para servir, se crea un acto de reciprocidad, de tal manera que la acción desarrolla un tipo de ofrenda a ambas humanidades, ahí entendí que el servicio no solo se trata de dar sino de darse en un acto tan profundo que ambas partes generen un vínculo de restauración; aunada a esa reflexión vinieron también los cuestionamientos que Eduardo planteaba en nuestras sesiones de comunidad, ¿en dónde? ¿con quién? ¿por qué? ¿para qué? todas esas preguntas se redujeron a una sola, ¿quién se beneficia de este proyecto, la comunidad, el colectivo o solo ustedes? Para mí era clara la respuesta, la comunidad o el colectivo son los beneficiados. Claro, respondiendo desde un hacer en donde me asumía como una proveedora de procesos. Estas interrogantes iban mucho más allá y para lograr entenderlas había que pausar y había que darle tiempo al entendimiento, no puedo decir con exactitud cuánto tiempo se necesita, lo que sí, es que al menos en mi caso fue muy importante el acompañamiento de mis maestros Eduardo y Rosy, siempre fueron ese cable a tierra en dónde mis dudas, conflictos y estados emocionales encontraron escucha y que debo decir no correspondí en su totalidad¹⁰. De este servicio ambas partes aprendimos, porque pudimos dejar de lado prejuicios, juicios y egos. Dejamos que nuestras humanidades se reconocieran y logramos hacernos comunidad de la manera más simple. Estando, escuchando, sintiendo y compartiendo.

¹⁰ Diálogos de saberes es lo que aun sucede entre mis maestros y yo, sí con bases teóricas, pero siempre con la encomienda de encontrar el camino propio, reflexionando y documentando desde la experiencia propia del servicio, de los errores o aciertos que surjan en él servicio.

Los días sucedían y había que decidir si en medio de lo que construíamos seríamos capaces de cumplir los caprichos del alto mando. Un viernes antes de terminar nuestra sesión les pregunté si estaban de acuerdo en retomar el trabajo escénico que habían hecho el año pasado para el día del niño. El silencio se hizo presente y de pronto Cesar dijo: *“A mí sí me gustaría, pero no repetir lo que ya hicieron, hagamos algo diferente, algo en donde digamos lo bien que la pasamos aquí (risas de sarcasmo), ¿Cómo ven? ¿O le sacan?”*

Tuve la sensación de estar frente un reto que se me ponía como prueba para sustentarme en el colectivo, era el momento de cerrar filas y tomar decisiones; todos me miraban expectantes, sus ojos podían percibir cualquiera de mis movimientos, entonces después de un trago de saliva sonreí y les dije que no era el fin de nuestros encuentros concluir con un trabajo escénico. Pero que yo estaba lista y dispuesta para lo que todos decidieran. En cuestión de minutos estaban de acuerdo, decidimos presentar una obra para la celebración del día del niño, pero más que para el director, sería para nuestras familias, que vean que aquí adentro también podemos hacer cosas diferentes. Les dije que estaba de acuerdo y que lo primero era buscar lo que queríamos decir y para qué. Hubo intercambio de miradas, de risas, de complicidad; nos tomamos de las manos y cerramos nuestra sesión compartiendo con el resto el animal que en ese momento me gustaría ser: *“Paloma, mariposa, garza, águila, halcón, perico, tucán, hoja seca, oruga, gallina, (¡Chilango, las gallinas no vuelan! Yo no quiero volar, solo sentir que tengo alas y revolotear de vez en cuando...)*¹¹ *polilla, colibrí.*

Al terminar de escucharlos sonreí y agradecí sus palabras, resonando con ellos en ese deseo de libertad. Ahora debía buscar material para empezar el proceso creativo para escenificarlo. Como primera opción busqué textos que hablaran acerca de las vivencias dentro de un penal, encontré bastante material incluso, la mayoría ediciones con obras de teatro escritas por presos de algunos penales.

¹¹ Al terminar la sesión Juan Carlos “El Chilango” me acompañó hasta las oficinas, mientras caminábamos me dijo que le faltaban seis meses para terminar de cumplir su condena, por lo que pronto saldría libre. Le apreté el hombro fuertemente y le dije que me daba mucho gusto la noticia. En su rostro no había una sonrisa que develara el gusto por la situación; -He estado encerrado 19 años, allá afuera no conozco a nadie, no tengo casa, ni familia, nada. ¿Tú crees que la noticia es algo que pueda alegrarme?

Leímos varias obras y de entre ellas se decidió por “El Juicio del Lobo” de Hugo Manuel Mieres. El texto es una dramaturgia para mi gusto muy sutil en dónde el cuestionamiento no se centra solo en el tema de la justicia, sino que también en la deformación de la realidad con base en los prejuicios con que somos educados, al final en una exposición de reflexiones, el lobo feroz y el patito feo, personajes de cuentos infantiles hablan de cómo sus autores los lanzan al mundo humano empoderando una ley que con el paso del tiempo se volvió universal “feo es igual a malo y bello es igual a bueno”. A lo largo de la trama cada villano defiende su postura y narrando su versión de los hechos nos deja conocer que la maldad y la bondad no dependen de la apariencia sino de la historia que cada uno tiene en su haber.

Sabía que era un texto difícil de abordar, este proceso iba y tenía que ser diferente en los que tiempo atrás tuve oportunidad de colaborar. Así que era momento de agotar todos los recursos que la maestría me brindó, el cuidado, el diálogo, la suspensión, el hacerme comunidad, no intervenir, no invadir; debía ser muy cuidadosa con todo esto. Desde mi profesión, el Teatro, he logrado concretar procesos comunitarios, solo que ahora debía ser doblemente meticulosa. Nuestras sesiones somáticas fueron fluyendo cada vez con más concentración, con más cuidado, si alguien faltó a alguna de las sesiones solo fue porque tenía audiencia, de ahí en fuera cada miércoles y viernes a las 8 de la mañana en punto estábamos listos para empezar. Con los chicos que iban a la sesión somática y no a la de teatro se creó una relación de pocas palabras, al final de nuestros encuentros me compartían lo que les sucedía en algunas posturas, otras que a veces practicaban en sus celdas y que desde que habíamos iniciado a la fecha habían notado como tenían más control sobre su cuerpo y su mente; mientras guardábamos los tapetes y acomodábamos las sillas en el aula hablábamos de todo un poco, me contaron que al principio sus compañeros les hacían burla pero que después hasta se ponían a practicar con ellos.¹²

¹² *Ayer me sentía como león enjaulado, la banda ya sabe que cuando estoy así mejor que ni me hablen porque seguro exploto, entonces pensé; voy a meditar a ver si es cierto que me calmo. ¿Sabes de que me di cuenta? de que todo está acá en la cabeza, de pronto uno dice me voy a encabronar y zas, se encabrona, pero casi nunca decimos cálmate cabrón.*

En algún momento pensé que la interacción con esta parte del colectivo había sido insuficiente, después cuando reflexionaba con lo que ellos me decían, terminé por entender que el trabajo de autoconocimiento es básicamente solo encaminar para que cada uno vaya encontrando sus preguntas y respuestas, ¿qué camino? El que cada uno necesite andar, como individuos tenemos diferentes necesidades; tal vez resonemos en algunas similitudes, pero siempre habrá un punto en donde cada uno tome su rumbo. Su constancia e interés les valió un reporte de conducta diferente a los últimos meses, este reporte se anexa a su expediente mismo que los jueces en turno evalúan ya sea para reducir la condena a cumplir o para reportar un avance en la rehabilitación. Al respecto desconozco los procesos o los programas para la readaptación, no pude entender cómo manejan las terapias o cómo documentan estos procesos, de lo que si estoy segura es de que pudo verse un cambio notable tanto en comportamiento, como en la actitud de las personas que conformaban los colectivos de yoga y teatro.¹³ No es y no era el fin cuantificar avances, solo me pareció relevante mencionar lo que se decía en relación a las personas con las que pude facilitar esos procesos.

Regresando con el grupo de teatro por llamarle de alguna manera, los días transcurrieron y el proceso empezaba a tomar su rumbo, no tenía idea de cómo se haría el reparto de la obra; en los procesos “normales” el director decide con base en las aptitudes y habilidades actorales del grupo bajo su batuta, pero en este caso, no era yo directora, ni ellos actores, lo que a mí me complicaba esa parte, pues pude pensar en resolverlo como se hace en el teatro pero no era desde ahí como se concibió el proyecto. Pensé todas las maneras posibles y probables sin haber elegido una, me dije, en algún momento el grupo dará la pauta y sabré que hacer. Fue un miércoles cuando debían quedar resueltos dos puntos importantes, uno, el reparto y dos, la integración de la sección femenil con la sección varonil para concretar el taller de teatro; no fue una ocurrencia mía, las chicas que habían participado en la pastorela me abordaron diciéndome que ellas también querían

¹³ Uno de los Psicólogos: Lic, Ayer estuve trabajando con algunos de los chavos que van a yoga, me sorprendió escucharlos hablar de lo que hacían contigo, pero sobre todo de la energía que portan, no se siente el ambiente pesado, ojalá sigas colaborando con nosotros, no imaginas de verdad lo bien que les hace.

participar en la obra, que las invitara, yo sabía que era poco probable que me dejaran fusionar a las dos secciones en un proyecto pero les dije que lo iba a intentar. Retomando, la mañana del miércoles llegué directo a la clase de yoga, en dónde por sorpresa había dos nuevos integrantes, ellos habían estado observando la clase desde afuera y esa mañana decidieron integrarse, llamó mi atención como el habernos observado y escuchado hizo que sus cuerpos y mentes estuvieran dispuestos, sabían cómo sucedía la práctica, todo era en silencio con mínimas correcciones para sus posturas. La parte somática de ese día estuvo resuelta, la experiencia iba encontrando su cauce, cada uno sus objetivos, resistencias y posibilidades.

Terminaba de amarrarme los zapatos cuando vi que el director iba hacía su oficina, me apresuré y pude alcanzarlo en el pasillo, le pedí unos minutos para poder hablar con él y accedió, llegamos a su oficina y sin darle tiempo a nada le dije que ya estábamos trabajando en el proyecto para el día del niño, que habíamos encontrado una obra, que a todos les había gustado y que ya era tiempo de empezar a trabajar juntos. Su rostro se mostró confundido y antes de que pudiera lanzar la pregunta me adelanté, ¿recuerda que le comenté que el taller de teatro lo estaba dando por separado un día para las mujeres y otro para los varones? Es momento de trabajar con los dos grupos al mismo tiempo porque la obra que eligieron requiere de sesiones en donde estemos todos. Estoy segura de que no lo recordó porque no sucedió; se recargo en su silla y girando su cuerpo y mirada hacia el pueblo (la sección varonil) me dijo:

“¿Tienes idea de lo que sucedería si en algún momento una situación se saliera de control entre la población varonil y que tú y las demás mujeres estuvieran allí? ¿por qué te complicas tanto Lic? Yo te agradezco mucho el tiempo y la atención, pero esto que me pides no va a poder ser”. Deje de mirarlo y al igual que él mirando hacia el pueblo le dije que estaba consiente de todo lo que podría pasar, que desde mi llegada a la fecha me había conducido correcta y respetuosamente con todos, incluyendo tanto a los PPL (Personas Privadas de su Libertad) como a todo el personal bajo su mando. Cada día que vengo entro convencida de que no ocurrirá una redada o una riña, usted lleva más tiempo de conocer a las personas con las

que trabajo, usted sabe porque están aquí yo no, tal vez eso me haga verlos de otra manera y al mismo tiempo que ellos lo hagan conmigo. No soy una figura de autoridad, sin embargo, siento que su trato hacia mi persona es respetuoso, como el mío para con ellos. Si usted me dice que mi petición no es viable por la seguridad de todos, lo entiendo. Pero si decide darnos una oportunidad de mostrar que podemos trabajar sin meternos en problemas verá que la sabremos aprovechar.¹⁴ Devolvió su mirada hacia mí y negando con la cabeza dijo: *“Debo reconocer que tienes más huevos que muchos aquí y disculpa la expresión; ve con mi secretaria para que te haga el oficio con los nombres de las chicas que se van al ensayo, lo traes para que lo firme, que te saquen tres copias, una la dejas con mi secretaria, otra para los custodios y la última para ti”*.

Al salir de la oficina me percaté de que no había pensado en lo que podría ocurrir; al día de hoy diré que fue una buena lección, pues estaba acostumbrada a idear soluciones para situaciones que nunca llegaban, premeditando, palabras y acciones que al final del día o de procesos me dejaban agotada y pensando en cómo resolver lo que no había considerado; vivimos las situaciones dando por hecho que tenemos todo bajo control, pensando en que las personas con quienes interactuamos esperan que resolvamos, cuando en realidad no somos capaces de vivir procesos para solucionar situaciones en comunión y no de manera individual.

Mientras todo lo anterior sucedía, pensé que el grupo de varones al ver que no llegaba, se habrían ido a hacer sus deberes; (una vez más pensando en la posibilidad de lo que no dependía de mí), cuando entré al aula estaban leyendo el texto, tratando de resolver lo de los personajes. Era evidente que ellos no necesitaban un director, ni alguien que les dijera lo que había que hacer; me senté a observarlos, a aprender, mientras los escuchaba leer y opinar acerca del texto pensé en lo afortunada que era y me sentí agradecida de poder estar ahí sin esperar nada de ellos. Cuando terminaron me disculpé por la demora y les conté que venía de la oficina del director, que ya estaba la autorización para que las chicas se integraran a los ensayos; sus rostros me revelaron que les daba gusto la noticia; de

¹⁴ No fue un discurso que tuviera preparado, ante su anunciada negación no había más remedio que asumir o arriesgar. Era posicionarse confiando en el respaldo del colectivo, confiando en el lugar que me habían otorgado junto al de ellos.

regreso a casa pensé que las posibilidades de que suceda lo que deseamos derivan de la constancia y el empeño que uno vierta en ellas y de igual forma tenemos la capacidad de hacer posible que otras situaciones no sucedan. Hay días en que ser humano nos hace ir o rebasar límites que no teníamos idea que existían, hay días en que me pregunto si vale la pena siquiera abrir los ojos y activar el cuerpo, hay días que pesan, que duelen, pero que no van a dejar de ser porque ese día tengamos menos empeño que otros; entonces dejo que Shakespeare me cuestione una vez más si “ser o no ser” es la verdadera cuestión.

Las sesiones empezaron a tomar el rumbo que ellos marcaron, teníamos el tiempo justo para concretar el proyecto, les emocionaba saber que sus familias los irían a ver, como en todo proceso existen momentos de deserción, una mañana se acercó Arturo y me dijo que se sentía muy apenado pero que ya no iría a las sesiones, me contuve para no preguntar ¿por qué? A cambio solo lo miré y le dije que no había problema y que podía integrarse cuando lo deseara. Se sonrió, me extendió los brazos y yo sin pensarlo correspondí su abrazo. Hasta hoy no supe que lo llevo a salir del grupo, lo que sí puedo decir es que ese abrazo nos bastó para despedirnos bien. Ese hecho me reafirmó que este proceso distaba en mucho de los anteriores, de haber sucedido en tiempos pasados me hubiera enojado y hubiera pedido explicaciones, anteponiendo quizás mi ego para concretar el proyecto; ahora fue distinto, no sentí ese impulso porque el lugar desde donde lo escuché no era uno que yo había dispuesto, realmente era un espacio y un proyecto colectivo que se creó con y para todos los que estuviéramos en él. Arturo no fue el único que desertó, pero de igual forma mientras unos se iban, otros llegaban, al final terminamos los que deseábamos hacerlo y eso para mí fue suficiente. Teníamos casi todos los personajes asignados, solo faltaban tres, el juez lobo, el pato feo y Xuxa; sinceramente nadie quería ser el juez lobo pues era demasiado texto para memorizar, el pato feo parecía no llamar su atención y Xuxa, el personaje de la animadora brasileña no era considerado por las chicas, decían, que no se imaginaban como lo podría hacer. Entre ideas, risas y propuestas por fin un valiente dijo yo haré el lobo y en ese momento Fernando dijo, yo hare a Xuxa, todos lo miramos gustosos y ante mi mirada de asombro Fernando se me acercó y me dijo

al oído algo que no puedo compartir, al respecto solo diré que Fernando ha sido la Xuxa que no concebí pero que robó mi corazón, su entrega y desenfado me mostraron lo que un día una de mis queridas maestras dijo, *“En el teatro encontraras a los seres que de alguna manera harán que sientas que tu andar ha valido la pena”*

En un fin de semana pueden ocurrir varias cosas, llegué a nuestra sesión del miércoles y noté que el colectivo estaba inquieto, Yezer me preguntó que, si ya sabía la nueva, negué con la cabeza y pregunté si era grave, se sonrió y me dijo que no. Empezamos nuestra sesión de yoga y al terminar uno de los chicos nuevos se me acercó para preguntarme si yo podría prestarle un libro en donde él pudiera leer más sobre algunas posturas, por supuesto le dije, te lo traigo la próxima semana. Hasta ahora he compartido situaciones que atesoro gustosa, tengo una canasta llena de anécdotas que quisiera compartirlas, pero hasta aquí ya rebasamos las 120 cuartillas y seguramente alguien preguntará ¿y todo esto qué tiene que ver con la maestría? ¿de qué le sirve a un centro de investigación un proyecto que además no es de investigación? La primer pregunta tiene su respuesta si no concreta sí develada en cada apartado, la segunda pregunta tiene una respuesta complicada; este servicio que hoy documento puede o no servir, eso no dependerá ni de mí, ni del escrito, dependerá del lector y desde su posición para dejar de lado los conceptos que puedan no permitir abandonarse al entendimiento de las dudas que surjan; ojo, no estoy diciendo mi escrito revelara un entendimiento, este será revelado partiendo desde la vivencia misma de quien lo lea. Es decir, puedo contarles como resolvimos el personaje del pato feo, pero no lo entenderían como debiera ser porque para ello tendría que revelar quien decidió interpretar el personaje y el por qué de su necesidad. Lo que sí puedo compartir es que cada personaje resultó ser una posibilidad para lograr el entendimiento del yo, que si en un estado natural se torna complejo imaginen el encierro. He estado renuente a mencionar la transdisciplinariedad por que hasta el día de hoy es un concepto que me cuesta verbalizar, si es esta una manera de organizar los conocimientos que trascienden las disciplinas de una forma radical, entonces estuvo presente durante todo el proceso; conducirme bajo este concepto hizo que logrará de-construir a una persona capaz de sortear cualquier situación para lograr sus objetivos pero en ese

camino me fui olvidando de lo que al día de hoy parece ser lo más importante; mirar al interior y ser honesto con uno mismo. Partiendo desde ahí se empieza a correr el riesgo de querer encontrar el sentido a todo, como cuando empezamos a descubrir el mundo y preguntábamos ¿el por qué? de todo. Al escucharme trato de recordar en qué momento de mi vida dí por hecho que ya no había nada más que descubrir y en ese sentido me permitiré hacer una comparación con la vida académica; al entrar a las aulas dejamos de cuestionar no solo lo que nos inquieta, sino que también asumimos las experiencias y las ideas de los profesores, convirtiendo el aprendizaje en un circuito de repeticiones en dónde ya no hay nada más por descubrir porque eso sería una osadía, todo lo escrito debe estar limpiamente referenciado porque a estas alturas de la vida académica, se asume que solo los altos grados pueden validar conceptos. Entonces los estudiantes nos convertimos una vez más en esos párvulos que a todo preguntan ¿por qué? y a los que sus mayores tranquilizan con un “porque sí”. Agradezco el haber llegado a EcoDiálogo, no imagino este servicio concebido en otro lugar, seré honesta y diré que al día de hoy no termino de articularme con la teoría de nuestra maestría, diré también que he tenido que leer y releer más de tres veces un texto y que por fin empiezo a entenderlos.

Una mañana antes de empezar el ensayo Mauricio (quien era el juez lobo) no se presentó. Pregunté si alguien sabía algo de él y me dijeron que ya había pasado a mejor vida. No supe que decir en el momento, ante mi silencio Francisco Javier dijo, no se espante, anoche le notificaron que se iría libre. Hoy a primera hora se fue. Nunca supe porque estuvo ahí, no sé si lo merecía o no, el que recobrara su libertad me provocó una particular felicidad, el resto del colectivo lo celebraba y entonces Francisco Javier nos dijo a todos que él tomaría el papel del Juez Lobo, *“¿Qué tal en una de esas una noche me avisan que por fin soy libre?”*

Regresando a nuestras realidades empezamos nuestra sesión, sus rostros eran diferentes, supongo que la libertad de uno es la esperanza del resto y lejos de sentirse desilusionados, celebraban la libertad del compañero. Antes que ser criminales fueron humanos y eso es algo que siempre estará de manera intermitente, pudiéramos soñar con que el sistema penitenciario de nuestro país

podiera en algún momento darse cuenta de que no es al criminal al que debemos rehabilitar sino al ser humano. Es menos complicado, pero requiere de un cuidado muy particular, un cuidado que parte desde la conciencia del ser y de lo humano, un cuidado que imite a esa madre amorosa cuando carga a su hijo recién nacido por vez primera... Los días apresuraron su paso en el calendario o al menos así lo sentimos, dos días a la semana no bastaban para concretar el proyecto teatral, las escenas empezaban a ser complejas porque cada quien ponía en esas palabras el significado de sus experiencias. ¿Puedo plantear una pregunta? ¿Si yo Francisca, o yo Carlos Elvira, o yo Cesar hubiera sido el autor de esta obra, en qué parte de todo lo que se dice habría algo de mi historia? La respuesta es para ustedes. El silencio inundó el aula y sin decir nada cada uno empezó a leer esa pequeña parte, que me ayudó a terminar de entenderlos.

**FRAGMENTOS DE LA OBRA “EL JUICIO DEL LOBO”
DE HUGO MANUEL MIERES**

DEFENSOR: *¡Protesto señoría, protesto por el tratamiento que se le dispensa al acusado, que es inadecuado e indecoroso! ¡se le trata como culpable, cuando este juicio se celebra para determinar si efectivamente es o no culpable! ¡Y hasta que no se demuestre, es inocente!*

UJIER: *¡Los olvidados, los de relleno, los silenciosos de los cuentos infantiles contra los autores de esos cuentos!*

OGRO: *No, señoría. La injusticia va más allá de un castillo, más o menos. ¡Se trata de actos! El gato me comió abusando de mi buena fe, ¡y nadie dijo nada! Para todos ese fue un acto corriente “honorable” ¿y qué había hecho yo? Parece que basta ser considerado un ogro, para que se lo pueda eliminar a uno de un cuento, ¡sin que pase nada, sin que nadie diga nada!*

BRUJA: *Yo señores del Jurado soy la que pasa por perversa, por comedora de niños, pero como lo he demostrado, ¡no comí a nadie!*

JUEZ LOBO: *Si fuera a considerar mi pasado, debo decir que soy decididamente malo. ¡pero yo soy un lobo! ¡y los lobos comen carne! ¡No soy ni bueno, ni malo! Mi naturaleza es así, obedezco a mi instinto.*

GRETEL: *¡Es muy claro! Un cisne, tan bello, tan elegante, tan majestuoso, ¿puede ser un malvado? ¡imposible! ¿un lobo con esos colmillos, ese pelambre, esa baba, puede ser bueno? ¡Imposible, también! ¿Y la vida es así?*

EL PATITO FEO: *¡Un cisne, por más bello que sea, puede resultar un malvado, un soberbio, un vengativo! ¿Quién puede decir que no me hubiera gustado pavonearme cuando ya era un cisne, despreciando desde la altura de toda mi belleza adulta a los más insignificantes patos que me habían despreciado antes? ¡Me hubiera gustado todo eso porque la vida es así! ¡no de otra manera!*

Somos la medida de lo que nos antecedió, somos responsables de nuestros actos, de las humanidades a nuestro cuidado empezando por la propia, no me corresponde a mi ser juez, ni parte, pero si tuviera que elegir un lugar elegiría mil veces el de ser humano, cuando nuestros actos logran más peso que nuestras palabras, cuando dejamos de lado el ego, el juicio y los impulsos, las vidas empiezan a recobrar su sentido. Hoy, a bastantes meses de haber cerrado ese proceso celebro el tiempo que me he dado para entenderlo.

PERRO EN EL PERIFÉRICO

*Solo era una representación,
tan solo un acto de teatro,
una simple asimilación
de este tiempo y este espacio*

*Desde que nació, bautizaron sus entrañas
retacaron su cabeza de patrañas
costumbres que como arañas
lo atraparon en su red hecha de mañanas*

*Creció creyendo ser normal
con los botones precisos
superando al animal, en
el cuarto y quinto enciso*

*Pero un día voló
y desde arriba el miro
el desorden de todo el barullo esférico
fue entonces que se sintió cómo perro en el periférico*

*Confundido y colérico
cómo, perro en el periférico
periférico, esférico
esférico, histérico.
Perro en el periférico
no, no, no, no
Rockdrigo González*

CONCLUSIONES

Todo lo que intenté escribir en esta última parte de mi escrito, lleva consigo el reto no menor, de plasmar lo acontecido en esta experiencia, llena –como lo hemos visto- de profundas paradojas y misterios que alrededor de lo humano se tejen en un contexto particular.

La relación que se creó en este proceso, estar cerca física y emocionalmente de personas que están encarcelados y que la mayoría han incurrido en actos de violencia, conscientes de su falta. El hecho de hacerlo consciente en mí y ellos poder hablarlo sin ser señalados y yo escucharlos sin juzgarlos, nos colocó en un lugar en donde pudimos tratarnos como lo que somos, humanos con todo lo que ello implica. Impulsos, frustraciones, enojos, alegrías, decepciones; sin embargo, el hacerlo consiente puede crear la falsa expectativa de que podamos estar exentos de reaccionar con las antes mencionadas, me es importante subrayar que consciencia no es igual a eliminación sino por el contrario, las reacciones se detectan en su origen lo que permite que podamos empoderarlas o desdibujarlas hasta lograr desaparecerlas. El haber podido desarrollar este servicio en el CERESO de Pacho Viejo ha enriquecido mi vida y me ha proporcionado vivencias que se han transformado en aprendizajes; pensaba en cómo poder describirlos y compartir tantos sentires del colectivo, o de cada uno por separado, esto se tornaba complicado pues no encontraba qué de mi experiencia deseaba compartir. Si alguien me leyera y tuviera una pregunta que hacerme, ¿Qué preguntaría?, tal vez podría preguntar: ¿Qué sentías cada vez que ibas al penal?

Pues bien, me invadía de emociones, tantas, que era complicado descubrir y describirlas, las primeras veces, cuando hablaba con ellos de lo que significaba ser conscientes de los sentires lograba recibir su palabra y su sentir, podía ver en sus rostros cómo se instalaba esa pregunta y cómo se transformaba su dialéctica, su tono de voz, su corporalidad; era testigo de cómo esas humanidades se empezaban a cuestionar a sí mismas solo por el gusto de poder entender esa palabra que no les era dada como concepto sino como algo simple que podía hacernos coincidir.

¿En este sentido, podemos percatarnos de hasta donde violenta o se auto violenta? No. Las emociones paradójicamente son herramientas y nos ciegan, nos desestabilizan, nos exponen y hacen que perdamos la “objetividad”. ¿Puede el cuidado rescatar, curar o sanar a una persona que ha sido lastimado en lo más profundo de su ser? No. Lo que si puede suceder es mostrarle caminos o distintas formas de en donde algún día se sienta listo para auto repararse. Haber logrado un lugar en el colectivo y poder comunicarme de una manera diferente al resto del personal del CERESO me valió una especial consideración por parte de los demás empleados, sus comentarios me dejaban saber que nuestro colectivo logró no solo concretar proyectos, sino ayudarse unos a otros desde sus saberes.

Hoy me planteo nuevamente esta pregunta, ¿Cuál es el objetivo de las prisiones en nuestro país? En teoría, la prisión puede cumplir con varios objetivos De acuerdo con Jeremy Bentham¹⁵ (1780), la cárcel cumple con al menos tres funciones: incapacitar, rehabilitar y disuadir. La incapacitación se refiere a quitarle al sentenciado la posibilidad de cometer más delitos. La rehabilitación se centra en la eliminación del deseo de delinquir. La disuasión busca causarle temor, tanto al sentenciado como a la población en general, de violar la ley y ser sancionado por ese motivo. En México, la justificación constitucional de la cárcel ha cambiado a lo largo de la historia. Entre 1917 y 1965 el objetivo fue la “regeneración” de la persona que delinque; entre 1965 y 2008 fue la “readaptación social del delincuente”, mientras que a partir de la reforma de junio de 2008 al artículo 18 el propósito es buscar la “reinserción social del sentenciado”, de manera que quienes salen de prisión pierdan el deseo de volver a delinquir. Asimismo, desde la reforma de junio de 2011 se incorporó el respeto a los derechos humanos como la base del sistema penitenciario.

Los propósitos son bastante alentadores, desde la teoría y hablando desde mi vivencia, el personal a cargo, a mi percepción no están mínimamente capacitados para ello. Sin embargo, se podrían idear programas que faciliten el trato humanitario

¹⁵ Jeremy Bentham fue un filósofo inglés y radical político. Hoy en día se le conoce principalmente por su filosofía moral, especialmente su principio de utilitarismo, que evalúa las acciones según sus consecuencias.

y rehabilitando a los individuos no desde la culpa sino desde el autoconocimiento, mismo que podría ser la antesala para procesos de reconstrucción a través de las diferentes disciplinas que requieran de un compromiso total y consiente. Desde mi trinchera “La Maestría en estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad” he logrado articular mi profesión “El Teatro” para facilitar un proceso que, si bien no fue ideado para una rehabilitación, detonó en los principios de un autoconocimiento y reflexión que nos llevaron a encontrar en el **Diálogo** la liberación a través del pensamiento y el sentir.

El acto de dialogar en mi parecer constituye una necesidad primigenia, las palabras, las ideas, las canciones, los deseos, las mentiras, todo lo que de material a nuestro discurso será bienvenido para articularlo, sin embargo, de poco servirá sino hay alguien que reciba el mensaje. Algunos hemos desarrollado la habilidad de entablar un dialogo con nosotros mismos, pero al final todos necesitamos validarlo con un receptor para concretar la acción. Retomando mi servicio en el CERESO puedo decir que ambas partes encontramos como enriquecer los diálogos, nuestra escucha se agudizó y pudimos articular discursos cuidadosos desde y para la reflexión.

¿Qué pasa en la relación humano-encierro; ayudan en estos procesos a verbalizar sus conflictos? El encierro no es un concepto es una acción que ancla las emociones y las hace colapsar. Al principio del proceso, fue uno de los principales sentires que se expusieron y es este mismo el que detona el gusto por asistir a la sesión, ya que mientras ésta transcurre, logra anular ese anclaje y las emociones empiezan a fluir sin temor. Todo lo anterior **sería imposible si el facilitador no se hace parte de este proceso**, el discurso puede ser cuidado y cuidadoso, no alejado de ellos, me refiero a que el cuidado no tiene que ver con términos académicos, sino con la emoción que uno pueda incluir en la palabra, el trato entre humanos debiera ser siempre honesto, cuidadoso, porque entonces la palabra realmente toma no solo el significado de lo que dice sino del sentir que le provoca compartirla. Es allí donde los conflictos van surgiendo y se convierten en la materia prima para nutrir las humanidades. Esto fue lo que sucedió en el Juicio del Lobo, la resolución de sus conflictos y sentires reales a través de los personajes, haciendo que cada

quien hiciera uso de sus ángeles y demonios. Al final cada uno habló desde su sentir y vivencia a través del personaje, siempre atentos a lo que sucedía no en escena sino al interior, no frente, detrás de la máscara, sino dentro de ella.

La incorporación plena de los individuos privados de su libertad a la sociedad civil una vez que han pagado su condena, ha sido siempre un grave problema, de hecho, la reincidencia suele ser una norma y más en sistemas de justicia tan corrompidos como el mexicano. ¿Facilitar estos procesos de cuidado, dialogo, emoción y culminarlos en un hecho teatral, dentro del sistema penitenciario o de justicia, contribuye a una toma de consciencia del sujeto y le permite reincorporarse sin rencores a la sociedad o solamente es un proceso más en su liberación espiritual o psíquica, que lo iniciará en una búsqueda más profunda de las contradicciones que lo llevaron a delinquir y que le permitirá, explicarse sin culpa su proceder y asumir que puede integrarse de mejor manera al mundo exterior? El proceso más prolongado que he facilitado en el CERESO fue de cuatro meses, durante este tiempo tres de los integrantes del curso obtuvieron su libertad, nunca supe el motivo del por qué habían estado privados de ella, sus aportes y reflexiones durante el tiempo que estuvieron me invitan a pensar que una vez afuera pensarían más detenidamente antes de accionar; las personas que se permiten ser parte de estos procesos no muestran resistencia a implicarse con todo y sus sentires, los que no han estado dispuestos solo se permiten ser observadores y puedo decir que de forma pasiva se involucraron en la reflexión, lo cual contribuye al trabajo colectivo ya que se permitieron cuestionar su estar, su hacer, su sentir y después al verbalizarlo y exponerlo al colectivo partiendo desde el yo o a nombre del personaje que eligieron lograron resolver y resolverse. Hablar de humanidad es complejo, exponer nuestra humanidad es doloroso, ya que desde niños aprendemos a anular las emociones con todo lo que ello puede significar. En una edad adulta y en el encierro, el sentir y la reflexión se tornan confusos y nos puede hacer creer que perdemos el rumbo, por ello es importante que los procesos se defiendan de principio a fin para no perder a nadie en el camino y hacerles saber que por muy oscuro que pueda tornarse el día, detrás de los nubarrones siempre estará el sol. No puedo hablar de una reinserción, no me ha tocado dar seguimiento a nadie que

haya completado un proceso conmigo para luego ser liberado. Puedo hablar de las claras transformaciones de las que he sido testigo, puedo hablar del miedo que he visto en sus miradas, de la alegría que les provoca hablar de sus hijos, o de lo que han descubierto que pueden hacer, puedo contarles cómo se enjutan sus cuerpos cuando los he mirado llenos de frustración al no lograr algo que se proponen, y de cómo su energía fluye cuando descubren de lo que son capaces gracias a su disciplina y rigor. Y no me refiero al compromiso con terceros, sino a cumplir con ellos mismos, como lo mencioné con anterioridad, el encierro los anula y creo que sus emociones transformadas en discursos hacen que puedan validarse ante ellos y ante el colectivo y eso es una forma de liberarse aún detrás de los muros, de las puertas, de las rejas y del mismo pensamiento. Después de este proceso es inevitable que no inicien un trabajo profundo de autoconocimiento en donde otros demonios los estarán esperando y seguro podrán detenerse a contemplar sus culpas y tal vez (quiero creer) esto contribuya no solo a la contemplación sino a la reflexión de su estar y hacer en este mundo. Ya sea en el encierro o fuera de él todos sin excepción tenemos una misión o un objetivo que cumplir, estas fueron mis últimas palabras para el grupo con el que por fin logré un proceso completo y complejo, mi estar, mi disciplina no los cambió pero sí fue inspiración para querer estar, para concretar nuestro compromiso, para llegar a tiempo, para poner la palabra y la emoción al servicio de los demás, porque lo que se dice desde dentro trastoca en lo más profundo y nos hace reaccionar y empatarnos al nivel de quien se comparte.

No hagamos nada por nadie, no hagamos nada por quien no lo ha pedido. Lo único que deberíamos hacer, es ocuparnos de nosotros y después de concientizar nuestro hacer y nuestro estar tal vez podamos inspirar.

DESPEDIDA

La despedida no fue más que un acto de reafirmarnos como grupo, uno a uno fue llegando afuera del aula donde nos reunimos por cuatro meses ininterrumpidos. “*Siempre sonriente Mónica*”, dijo Francis. ¿Cómo podría describir lo que sus miradas intercambian con la mía? Estrechamos la mano, el saludo se concreta con un fuerte abrazo, como si una parte quisiera quedarse y otra desea que así sea. No sé qué pasará con ellos, tal vez cuando vuelva algunos ya no estén; cada grupo es un aprendizaje y cada aprendizaje un crecimiento. A lo largo de mi vida he tenido buenos sabores de boca, logros, satisfacciones, momentos; Pacho Viejo sin duda marca la diferencia de mi hacer, de mi profesión, de mi misión en esta vida, de mi humanidad. Puede hablarse de cómo nuestro colectivo encontró coincidencias y resonancias y podría decir que todo nuestro proceso ayudó en esto o aquello, pero lo más valioso para mí, fue, sin ser el objetivo, lograr liberarnos por unas horas a la semana de la prisión de nuestros pensamientos. El encierro físico no es tan deprimente como el que día a día creamos en nuestras mentes sin darnos cuenta, haciendo que la piel deje de sentir para hacer la función de los barrotes en prisión. Deseo finalizar este escrito con una carta escrita desde el encierro.

“Nuestro miedo más profundo no es que seamos inadecuados. Nuestro miedo más profundo es que somos poderosos sin límite. Es nuestra luz, no la oscuridad lo que más nos asusta. Nos preguntamos: ¿quién soy yo para ser brillante, precioso, talentoso y fabuloso? En realidad ¿quién eres tú para no serlo? Eres hijo del universo. El hecho de jugar a ser pequeño no sirve al mundo. No hay nada iluminador para encogerte para que otras personas cerca de ti no se sientan inseguras. Nacemos para hacer manifiesto la gloria del universo que está dentro de nosotros. No solamente en algunos de nosotros: Está dentro de todos y cada uno. Y mientras dejamos lucir nuestra propia luz, inconscientemente damos permiso a otras personas para hacer lo mismo. Y al liberarnos de nuestro miedo, nuestra presencia automáticamente libera a los demás” Nelson Mandela. 1990 (Tras cumplir 27 años en prisión).

REFERENCIAS

- Bateson, G. y. (1994). *EL TEMOR DE LOS ANGELES*. Barcelona: gedisa editorial.
- Berherat, T. (1987). *El cuerpo tiene sus Razones*. Barcelona: Paidós.
- Boff, L. (2005). *El Cuidado Esencial. Ética de lo humano compasión por la tierra*. Madrid: Trotta S. A.
- Bohm, D. (1996). *Sobre el Diálogo*. Barcelona: Kairós.
- Bretch, B. (1930). Epilogo a la Excepción y la Regla.
- Carroll, L. (1865). *Alicia en el País de las Maravillas*. Londres: Akal Ediciones 2005.
- Duvignaud, J. (1996). *Sociología del Teatro*. México D. F.: Fondo de Cultura Economica.
- Enrique Vargas. Eduardo Ruiz. (2015). *HACIENDO Y REAPRENDIENDO PARA TRANSFORMAR. La indagación co-operativa en la Pedagogía*. Xalapa: CÓDICE/Taller Editorial.
- Gonzáles, M. S. (1999). *Edgar Morin Complejidad y sujeto humano*.
- Humberto Maturana Francisco Varela. (1984). *El Árbol del Conocimiento*. Madrid: DEBATE.
- KrishnaMurti, J. (1997). *La Libertad*. México: Planeta.
- Kübler-Roos, E. (2006). *La Rueda de laVida*. Madrid: Vergara Ediciones.
- Maturana, H. (1996). *El Sentido de lo Humano*. Santiago de Chile: DOLMEN EDICIONES S. A.
- Peat, D. (2008). *Acción Suave. Alternativas innovadoras para un Mundo en Crisis*. Barcelona: Kairós.
- Rülicke-Weiler, K. (1982). *La Dramaturgía de Brecht*. La Habana: Arte y Literatura.
- Saer, J. J. (2002). *El Entenado*. Argentina: Seix Barral Biblioteca Breve.
- Wilber, K. (1985). *La Conciencia sin Fronteras*. India : Kairós.

ANEXOS



EL ENCIERRO DESDE MI ENCIERRO



BALASANA



ADHO MUKA SVANASANA



SHAVASANA



Y en el encierro,



nos hicimos libres...



Hay que tener valor para ser libres, pero sobre todo hay que ser e inspirar para la libertad, porque la libertad es una disciplina que va siempre al borde.

(Dea Arjona)





**“El teatro es la poesía que se levanta del libro y se hace humana. Y al hacerse humana, habla y grita, llora y se desespera”
(Federico García Lorca)**





Un teatro que sugiere desde el interior de cada uno, desde un lugar donde no sea el reflejo lo que se externe sino lo que se va entendiendo minuciosamente. (Jorge Correa)





**El teatro penitenciario no es una terapia, es la desnudez, es el horror de la libertad que se presenta, cara a cara con quienes están a la altura de recibirla y dice: “Aquí estoy”
(Dea Arjona)**





**Se requiere de una fuerza meticulosa, consciente, lucida y sobria para cruzar, para ser libre y pagara el precio por transgredir el orden de las cosas.
(Dea Arjona)**

